TODO LO QUE NOS QUEDA ES (~~el~~) AHORA

Textos con corazón y dignidad sobre la pandemia de nuestro tiempo

LA RECI

LIBRO



TODO LO QUE NOS QUEDA ES ~~(el)~~ AHORA

Textos con corazón y dignidad sobre la pandemia de nuestro tiempo

LA RECI

No pedimos nada a los capitalistas/colonizadores
tenemos otras estrategias
para nunca soltarnos la mano

GENEALOGÍAS / EXPLICAR / CONTARNOS / TEJER

Achile Mbembe
Ana G. Fernández
Andrés Kogan
Antonio Méndez Rubio
Alonso Gordillo
Asamblea defensa territorio Maya
Carlos Taibo
Chuang
CrimethInc
Duen Sachi
EZLN
Elena Salamanca
Emmanuel Rozental
Indigenous Action Media
Gabriela Contreras
Giorgio Agamben
Jade Begay
Leo Rodríguez
Marcello Tari
María Álvarez
María Galindo
Melissa Cardozo
Oscar Martínez
Paul B.Preciado
Sayak Valencia
Sherronda J. Brown
Virginia Cardozo
Yásnaya E. Aguilar



+INFO, PEDIDOS Y ENVÍOS: LARECI.TALLER@GMAIL.COM
DESCARGA EN PENSARECARTONERAS.WORDPRESS.COM
#ELENCIERRONOMECALLA JORNADA GLOBAL POR LA VIDA

Facebook: Lareci.libros

TODO LO QUE NOS QUEDA ES ~~(el)~~ AHORA

Textos con corazón y dignidad sobre la pandemia de nuestro tiempo.

La RECI

**ESTA EDICIÓN ESTA HECHA
CON SOFTWARE LIBRE**

Maquetado utilizando LibreOffice y GIMP; con la tipografía libre *Jauría* (de Pablo Marchant).

El beneficio de este material (compilado, traducido y editado sin ánimo de lucro) va destinado a redistribuir rentas en tiempos de pandaemia entre aquellxs que quedaron más desprotegidas por el sistema y a proyectos autogestivos editoriales.

Diseño de tapa: Alonso Gordillo

LA RECI Ediciones & OnA
(y el espíritu de Pensaré)
Edición 0.1
Avda. 5 de Mayo #20
San Cristóbal de Las Casas
Chiapas, México
lareci.taller@gmail.com
¡Para donar escríbenos!

ÍNDICE

Genealogías
8

Jëën pä'äm o la enfermdad del fuego
Yásnaya Aguilar *p.9*
Aclaraciones de G.Agamben *p.16*
La pandemia democratiza el poder de matar
de A.Mbembe *p.19*
G-lotaritarismo de Sayak Valencia *p.24*
Fascismo de baja intensidad de A. Méndez Rubio *p.27*
Sobre Coronavirus y Colapso de C. Taibo *p.31*

Explicar
34

Contagio Social de Chuang *p.35*
Ser pobre en la región que espera de O.Martínez *p.49*
Vidas negras importan *p.55*
¿Y si se nos van los viejos ? M.Álvarez *p.60*
Una mirada desde la salud feminista de A. Fdez
y V. Cardozo *p.63*
Agroecología de A.Kogan *p.75*
Los humanos no son el virus ¡no seas ecofascista!
S. J. Brown *p.79*

Contarnos
86

Coronavirus y corrupción M.Cardozo *p.87*
Sobreviviste a un mal día de Alonso Gordillo *p.89*
La enfermedad es una sola de Gabriela Contreras *p.91*
Desobediencia de María Galindo *p.94*
La conspiración de lxs perdedorxs de P. B.Preciado *p.104*
Día 5 de M.Cardozo *p.109*
Relatos contrainmunológicos de Duen Sachi *p.111*
Diario de un editor en cuarentena de L.Rodríguez *p.122*
Los gatos del fin del mundo de E. Salamanca *p.125*

Tejer
128

Decolonizar cuidados comunitarios de J. Begay *p.129*
La respuesta comunitaria de un pueblo mixe *p.136*
Ante la pandemia represiva de C. Taibo *p.140*
Sobreviviendo al Virus de CrimethInc *p.145*
Para ponernos de pie de E.Rozental *p.160*
Asamblea defensa territorio maya *p.161*

Ahora, Entonces, Mañana, Ayer
165

Carta a los amigos del desierto de M.Tarí *p.166*
Repensando el Apocalipsis de Indigenous action *p.171*

INVITACIÓN A LEER

Este es un ejemplo de redes, ecosistemas de proximidad, no son todas ni las mejores, son algunas voces próximas que nos hacen sentido. Hacer sentido es ya una curación. Elegir unos textos es ya una intervención, esa intervención si busca sanar, es una curación también. Una intervención sanadora, de apapacho.

La frase del título de todo esto es de Blanca en la serie *Pose,* como nos han enseñado lxs compas trans-queer afro-latinxs se trata precisamente de rehacer las Casas.

Las Casas como metáfora, si la metáfora sirven para que se abran puertas. La enfermedad también como metáfora, como mito, como lugar de tránsito, como masacre, como indignidad, como ocultación, como síntoma, como misterio. La enfermedad que pueda darse (sea el coronavirs, sea el autoritarismo, sea el colonialismo —la enfermedad del wétiko— señala ese algo inusual que nos hace daño). Es una parte esencial del pensar de las sociedades en los últimos años. Cuando se habla de ella se vuelve contagiosa moralmente. Nos configuran las formas de entender(nos) en el mundo. Si algo es este virus es un síntoma del capitalismo, patriarcal, colonial. Se trata pues de un momento, en un tiempo largo, un momento importante pues quiere meternos con fórceps una reconfiguración del sistema global.

Aquí elegimos cuatro partes, no son esquina de un cuadro, están cada una en todas las otras partes de la vida-el texto-el cuerpo: las genealogías (de donde viene esto), la explicación (algunas cosas importantes que hay que decir/escuchar de cómo nos estamos sintiendo y reorganizando), el contar (por que es importante contar con nosotrxs mismos), y el tejer (las propuestas, los vínculos, los desafíos). Al final hay un texto, que es el sentir y el corazón de este volumen: un texto indígena y autónomo. Ese texto siempre estuvo aquí, como dice Leanne Simpson, pero muy pocos podrían verlo.

Volvemos a ensayar la disolución de la autoría en otra cosa, porque en este mudo que muta más que nunca ... ¿para qué es la autoría? Sí el nombre, saber las historias que lo arrastran acá y están allá, pero dejar atrás la autoría moribunda tal y como la entienden los que han diseñado este mundo enfermo. Son nuestras vidas las que dan sentido a los textos, nuestras prácticas; no lxs autores.

Hay poca fuerza, venimos de un desborde neoliberal, de un desgaste físico, emocional, algunas mucho más que otras... ya sabemos (o tendríamos que haber sabido antes de llegar aquí). La respuesta fascista, el cierre sobre algunas de las peores cosas de nuestro mundo, la coraza, el (eco)fascismo de baja intensidad subiendo de nivel.

Por último reconocer que este es un esfuerzo impotente ante las fuerzas de la realidad: ya sea la represión, ya sea

los vínculos que podamos tramar, ya sea el sistema de muerte, ya sean las genealogías que habitamos, de las que venimos y a las que volvemos. Polémicas como las de otras publicaciones urgentes (Sopa de Wuhan de ASPO) cuya inercia la hizo caer en postulados racistas[1] y reproducir plenamente el patrón del pensar hegemónico (Eurocéntrico, racional,etc) no siguen señalando la importancia de la interseccionalidad en nuestro día a día, imbricaciones de luchas, contactos y afectos. Es desde ahí que hemos construido esta cura del alma, de los ojos, las manos y el corazón que esperemos cada quien encuentre en lo textos que siguen. Como estrellas, huellas, arrugas que nos orienten. En este caso acompasamos nuestro caminar con la Jornada Global de lucha por la Vida #ElEncierroNoNosCalla (4-10 de abril 2020) convocada desde México.

1 Ver comunicado de varias colectivas antiracistas sites.google.com/view/comunicadosopadewuhan/comunicado

GENEALOGÍAS



Harta de ver cómo apelan a la solidaridad desde un discurso despolitizado que hace extractivismo de discurso y prácticas críticas propuestas por movimiento y grupos como el anarquismo, el zapatismo, los feminismos, el antirracismos, el decolonialismo, el anticapitalismo y muchos más que llevan décadas diciendo que la cooperación mutua es la respuesta a este sistema de modernidad colonial. No se les ocurrió a los medios, nos se les ocurrió a los capitalistas, llevamos décadas (siglos) diciéndolo. Así que es hora de reconocer esa genealogías críticas que poner la vida y la cooperación, el afecto en el centro. #TransfeministasSiempre

Sayak Valencia

JËËN PÄ'ÄM O
LA ENFERMEDAD DEL FUEGO

de Yásnya Aguilar desde la región Mixe

Escribo desde Ayutla, una comunidad mixe en la sierra norte de Oaxaca, que se enfrenta a la situación creada por la pandemia del coronavirus, sin acceso al agua potable. Mientras ideamos, platicamos e intercambiamos ideas de lo que podemos hacer ante esta situación y la necesidad de denunciar la urgencia de nuestras circunstancias, no puedo evitar pensar en otras epidemias que han marcado la configuración misma de nuestras comunidades a través de la historia. Las grandes epidemias del siglo XVI influyeron de manera determinante la manera en la que se instaló el orden colonial en estas tierras en los siguientes siglos. Entre las guerras de conquista, los trabajos forzados, los abusos y las enfermedades, la colonia se fue estableciendo sobre una gran catástrofe demográfica. Según los cálculos de John K. Chance, autor del libro clásico titulado *La conquista de la sierra. Españoles e indígenas de Oaxaca en la época de la Colonia*, el pueblo mixe no recuperó la población estimada en 1519 hasta la década de 1970. Las crónicas y los registros de los impactos de la viruela y otras enfermedades importadas en la población nativa siguen siendo impresionantes, pueblos enteros en los que la situación hacía imposible enterrar a los muertos. Los efectos de las epidemias en una población expuesta ya a la guerra y al trabajo forzado redujo la población nativa de una manera

dramática. Tan solo en la primera gran epidemia de viruela, algunos especialistas calculan la muerte de 8 millones de personas en un periodo de aproximadamente dos años. En una estimación más reducida -los números siguen a debate- en estas tierras habitaban 15 millones de personas que a comienzos del siglo XVII se habían convertido en dos millones. En cualquier caso y estimación, no se puede negar que, a las guerras y al sometimiento, se sumaron las epidemias que hoy son consideradas un factor fundamental en ese proceso que llamamos la Conquista.

Después del siglo XVI y a través del tiempo, los pueblos indígenas enfrentaron otras epidemias. En la tradición oral, tradición que habita en la memoria, las personas mayores de mi comunidad guardan relatos de aquellos años: las casas que quedaban desiertas ante la muerte de quienes la habitaban, el miedo cotidiano, la angustia de no poder cumplir con los rituales fundamentales y necesarios para que los muertos emprendieran su viaje, las características de una enfermedad, jëën pä'äm, que desde el mixe se traduce como "la enfermedad del fuego", por las fiebres altísimas que la acompañan, pero que no he podido identificar plenamente. Las últimas palabras de mi tatarabuelo antes de morir por jëën pä'äm llegaron a mí por medio de la transmisión intergeneracional, sus últimas palabras antes de entrar en ese estado que es puente entre la conciencia y la nada hicieron referencia a una historia ejemplar: en su infancia, a él le habían contado a su vez de una gran epidemia que asoló a toda la región, para evitar el contagio una

familia decidió tomar todo el maíz y el alimento disponible y huir a un lugar en donde la enfermedad no podía alcanzarlos. Como después leí en el extraordinario cuento de Edgar Allan Poe "La máscara de la muerte roja", algo similar sucedió con esta familia que disfrutó de los alimentos sustraídos a la comunidad sin preocuparse de la epidemia, como es de esperarse, la enfermedad viajaba con ellos y nadie más pudo ayudarlos, después de la muerte que interrumpió el disfrute de lo hurtado nadie pudo enterrarlos, sus cuerpos quedaron abiertos y secos al sol. Mi tatarabuelo, después de narrar la historia, pidió a quienes lo escuchaban que no creyeran nunca esa mentira de que el bien individual se opone al bien colectivo. Dio algunas indicaciones más y días después falleció. Su hija Luisa, que había escuchado estas palabras, pronto cayó enferma también; antes de entrar en los estados extraordinarios que la fiebre provee a la mente, ella se comprometió en matrimonio con mi bisabuelo Zacarías quien, junto a sus vecinos y amigos, se dedicó a tomar las medidas necesarias para no enfermarse y, al mismo tiempo, cuidarla a ella y a sus hermanos, proveyó de agua fresca y alimento a quienes atravesaban la enfermedad en casa de su prometida. Mi bisabuela Luisa logró sanar y transmitió con solemnidad las palabras de su padre que desde entonces se repiten en mi familia con un respeto que sólo genera la estética de la repetición: el bien individual no se opone al bien colectivo, el bien individual depende del bien colectivo.

En una de las versiones de un mundo ideal capitalista, la vida en común transcurriría con un estado que sólo intervenga para proteger la propiedad privada y en la que todos los servicios, productos y lo necesario para vivir esté controlado por el capital y la iniciativa privada. En muchos delirios anarco-capitalistas, el individuo, su libertad y su propiedad son el centro de la regulación de la vida en común. En contrapuesto, las organizaciones comunitarias se narran como aquello que vendrá y arrebatará el fruto del trabajo de las personas más trabajadoras para repartirlos entre los que menos se han esforzado, la organización comunal se narra como una estructura que aplasta las voluntades y los deseos individuales para instaurar la dictadura de la mayoría. En el discurso se ha creado una permanente tensión entre el bien individual y el interés colectivo que frustra y limita al individuo. La explotación de esta aparente contraposición entre individuo y comunidad se sembró como la semilla del miedo para construir una propaganda anticomunista y también se utiliza hoy para demeritar las múltiples luchas por la construcción de estructuras sociales más ancladas en la solidaridad, en el apoyo mutuo y en la comunalidad. Las democracias liberales establecen un pacto con individuos concretos, las garantías individuales están consagradas en diversas constituciones y la base del Estado neoliberal tiene al individuo y su propiedad privada como sujeto base del derecho. Bajo esta lógica, a través de la historia, al Estado le ha costado lidiar con comu-

nidades y no con individuos, comunidades que reclaman territorios en comunidad, entes colectivos con los que hasta hace poco, no tenía marco legal con el cual relacionarse.

Sin embargo, la experiencia de muchas personas contradice la preponderancia de una oposición esencial entre bien individual y bien colectivo. La politóloga k'iche' Gladyz Tzul ha abordado cómo la estructura comunal permite justamente la satisfacción de los anhelos individuales. Mi experiencia apunta en el mismo sentido, si pudimos tener lo necesario para desarrollar nuestra vida y con ella nuestros deseos y anhelos fue en gran medida porque muchas personas en colectivo construyeron aulas, un sistema de agua potable, una estructura que nos proveyó de fiesta y actividades de ocio gratuitas que se gestionaban con trabajo comunal. La pasión y el interés personal por la música encuentra un espacio en el cual florecer en las escoletas musicales y en las bandas filarmónicas que nuestras comunidades gestionan colectivamente. Ante esta evidencia se revela que, más que oponerse, el bien individual depende del bien colectivo. El individualismo de las personas que no conocen a quienes habitan en el mismo edificio se explica porque su bien personal se ha depositado en el pacto que han hecho con el Estado; a cambio de aportar una módica, digamos así, cantidad de impuestos, dejan en manos del Estado la gestión de aspectos fundamentales de la vida como el funcionamiento del agua potable o el sistema educativo, por mencionar algunos. Cuando lo extraordinario irrumpe en forma de terremoto o el Estado falla, como lo

hace constantemente, la mentira del individualismo se revela: entonces es necesario hablar con la vecina, congregarse y enfrentar en colectivo la situación extraordinaria que trae a la mesa la idea negada pero palpitante de lo humano: nos necesitamos. Incluso en sociedades altamente individualistas, la necesidad de la colectividad revela su amplio rostro en situaciones de quiebre: frenar la pandemia del COVID-19 necesita de la colaboración de todas las personas, se revela que guardar la distancia o lavarse las manos, puede salvar la vida de personas que no conocemos y que las acciones de ellos pueden salvar la vida de nuestra madre octogenaria. Si la propagación del virus muestra los resortes de las estructuras interrelacionadas en las que habitamos, solo la colectivización del cuidado puede parar la pandemia.

Las epidemias del siglo XVI tuvieron un contexto histórico, económico y político concreto, el COVID-19 aparece en medio de una de las crisis del capitalismo y ese contexto le dota de características particulares y le proveerá de consecuencias específicas. El capitalismo ha necesitado de la idea del éxito individual y del mérito personal, el capitalismo ha exaltado la idea del individuo que teme una conjura comunista o comunal que le arrebate su propiedad adquirida con tanto celo. Pero un virus no es propiedad privada. En las periferias del capitalismo y del Estado hemos aprendido otras verdades, la familia que hurta el maíz colectivo para escapar de la enfermedad está condenada a la falta de ayuda y a los cuerpos insepultos, la población mixe que

salió de la catástrofe demográfica del siglo XVI se organizó en estructuras comunales para resistir el establecimiento paulatino del régimen colonial y luego el establecimiento del Estado, comunalmente hicieron la vida que hizo posible que a pesar de las cruentas epidemias, del despojo y la violencia, aquí continuemos. El cuidado comunal salvó la vida de Luisa que hace posible que ahora yo pueda repetir los últimos consejos de mi bisabuelo ante la epidemia que le tocó vivir: el bien individual es bien colectivo.

ACLARACIONES

de Giorgio Agamben desde Italia.

Tras las polémicas[2] *surgidas el último mes sobre su tesis según la cual existiría una continuidad entre el antiterrorismo y el tratamiento sanitario-gubernamental del coronavirus para instaurar un estado de excepción mundial, Giorgio Agamben publica esta vez en su columna* Una voce *(17 de marzo de 2020) una aclaración de estas posiciones.*

Un periodista italiano se ha propuesto, según el buen uso de su profesión, distorsionar y falsificar mis consideraciones sobre la confusión ética en la que la epidemia está arrojando al país, en el que ya no hay ni siquiera consideración por los muertos. Así como no merece ser mencionado su nombre, tampoco vale la pena rectificar las obvias manipulaciones. Quien quiera leer mi texto Contagio puede leerlo en el sitio de la editorial Quodlibet. Más bien público aquí algunas otras reflexiones, que, a pesar de su claridad, presumiblemente también serán falsificadas.

El miedo es un mal consejero, pero hace que aparezcan muchas cosas que uno pretende no ver. Lo primero que muestra claramente la ola de pánico que ha paralizado al país es que nuestra sociedad ya no cree en nada más que en la nuda vida. Es evidente que los italianos están dispuestos a sacrificar prácticamente todo, las condiciones normales

2 Se refiere a la polémica en la que él mismo minimizaba el Virus, a principios de la pandemia.

de vida, las relaciones sociales, el trabajo, incluso las amistades, los afectos y las convicciones religiosas y políticas ante el peligro de caer enfermos. La nuda vida — y el miedo a perderla— no es algo que una a los hombres, sino que los ciega y los separa. Los demás seres humanos, como en la peste descrita por Manzoni, se ven ahora sólo como posibles untadores que hay que evitar a toda costa y de los que hay que guardar una distancia de al menos un metro. Los muertos — nuestros muertos— no tienen derecho a un funeral y no está claro qué pasa con los cadáveres de las personas que nos son queridas. Nuestro prójimo ha sido cancelado y es curioso que las iglesias guarden silencio al respecto. ¿Qué pasa con las relaciones humanas en un país que se acostumbra a vivir de esta manera por quién sabe cuánto tiempo? ¿Y qué es una sociedad que no tiene más valor que la supervivencia?

Lo segundo, no menos preocupante que lo primero, que la epidemia deja aparecer con claridad es que el estado de excepción, al que los gobiernos nos han acostumbrado desde hace mucho tiempo, se ha convertido realmente en la condición normal. Ha habido epidemias más graves en el pasado, pero a nadie se le había ocurrido declarar por esto un estado de emergencia como el actual, que incluso nos impide movernos. Los hombres se han acostumbrado tanto a vivir en condiciones de crisis perpetua y de perpetua emergencia que no parecen darse cuenta de que su vida se ha reducido a una condición puramente biológica y ha perdido todas las dimensiones, no sólo sociales y políticas, sino

también humanas y afectivas. Una sociedad que vive en un estado de emergencia perpetua no puede ser una sociedad libre. De hecho, vivimos en una sociedad que ha sacrificado la libertad a las llamadas «razones de seguridad» y se ha condenado por esto a vivir en un perpetuo estado de miedo e inseguridad.

No es sorprendente que por el virus se hable de guerra. Las medidas de emergencia en realidad nos obligan a vivir bajo condiciones de toque de queda. Pero una guerra con un enemigo invisible que puede acechar a cualquier otro hombre es la más absurda de las guerras. Es, en verdad, una guerra civil. El enemigo no está fuera, está dentro de nosotros.

Lo que preocupa es no tanto o no sólo el presente, sino lo que sigue. Así como las guerras han legado a la paz una serie de tecnologías nefastas, desde el alambre de púas hasta las centrales nucleares, de la misma manera es muy probable que se buscará continuar, incluso después de la emergencia sanitaria, los experimentos que los gobiernos no habían conseguido realizar antes: que las universidades y las escuelas cierren y sólo den lecciones en línea, que dejemos de reunirnos y hablar por razones políticas o culturales y sólo intercambiemos mensajes digitales, que en la medida de lo posible las máquinas sustituyan todo contacto — todo contagio— entre los seres humanos.

Traducido por Artilleria inmanente

LA PANDEMIA DEMOCRATIZA EL PODER DE MATAR

de Achile Mbembe desde Camerún/Sudáfrica

Mbembe, de 62 años, acuñó el término «necropolítica» en 2003. Investiga, en su trabajo, la forma en que los gobiernos deciden quién vivirá y quién morirá, y cómo vivirán y morirán. Enseña en la Universidad de Witwatersrand en Johannesburgo. El viernes 27 de marzo, Sudáfrica registró las primeras muertes por el coronavirus.

La necropolítica también aparece en el hecho de que el virus no afecta a todos por igual. Existe un debate acerca de priorizar el tratamiento de los jóvenes y dejar morir a las personas mayores. Todavía hay quienes, como el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, insisten en que la economía no puede detenerse incluso si parte de la población necesita morir para garantizar esta productividad. “¿Van a morir algunos? Van a morir. Lo siento, así es la vida”, dijo recientemente el mandatario brasileño.

“El sistema capitalista se basa en la distribución desigual de la oportunidad de vivir y morir”, explica Mbembe. “Esta lógica de sacrificio siempre ha estado en el corazón del neoliberalismo, que deberíamos llamar necroliberalismo. Este sistema siempre ha funcionado con la idea de que alguien vale más que otros. Los que no tienen valor pueden ser descartados”.

PREGUNTA: ¿Cuáles son sus primeras impresiones de esta pandemia?

ACHILLE MBEMBE — Por ahora, estoy abrumado por la magnitud de esta calamidad. El coronavirus es realmente una calamidad y nos trae una serie de preguntas incómodas. Este es un virus que afecta nuestra capacidad de respirar.

— Y obliga a los gobiernos y hospitales a decidir quién continuará respirando.

Sí. La pregunta es cómo encontrar una manera de asegurar que cada individuo pueda respirar. Esa debería ser nuestra prioridad política. También me parece que nuestro miedo al aislamiento, a la cuarentena, está relacionado con nuestro miedo a enfrentar nuestro propio fin. Este miedo tiene que ver con no poder delegar nuestra propia muerte a otros.

— ¿El aislamiento social nos da algún poder sobre la muerte?

Sí, un poder relativo. Podemos escapar de la muerte o posponerla. Contener la muerte está en el corazón de estas políticas de contención. Este es un poder. Pero no es un poder absoluto porque depende de otras personas.

— ¿Depende de otras personas aislarse también?

Sí. Otra cosa es que muchas de las personas que han muerto hasta ahora no han tenido tiempo de decir adiós. Varios de ellos fueron incinerados o enterrados inmediatamente, sin demora.

Como si fueran basura de las que debemos deshacernos lo antes posible. Esta lógica de eliminación ocurre precisamente en un momento en que necesitamos, al menos en

teoría, a nuestra comunidad. Y no hay comunidad sin poder despedirse de los que se fueron, organizar funerales. La pregunta es: ¿cómo crear comunidades en tiempos de calamidad?

— ¿Qué consecuencias dejará la pandemia en la sociedad?

La pandemia cambiará la forma en que nos relacionamos con nuestros cuerpos. Nuestro cuerpo se ha convertido en una amenaza para nosotros mismos. La segunda consecuencia es la transformación de la forma en que pensamos sobre el futuro, nuestra conciencia del tiempo. De repente, no sabemos cómo será el mañana.

— Nuestro cuerpo también es una amenaza para los demás si no nos quedamos en casa...

Sí. Ahora todos tenemos el poder de matar. El poder de matar ha sido completamente democratizado. El aislamiento es precisamente una forma de regular ese poder.

— Otro debate que evoca la necropolítica es la pregunta sobre cuál debería ser la prioridad política en este punto, salvar la economía o salvar a la población. El gobierno brasileño ha estado haciendo señas para que se priorice el ahorro de la economía.

Esta es la lógica del sacrificio que siempre ha estado en el corazón del neoliberalismo, que deberíamos llamar necroliberalismo. Este sistema siempre ha funcionado con un aparato de cálculo. La idea de que alguien vale más que otros. Los que no tienen valor pueden ser descartados. La pregunta es qué hacer con aquellos que hemos decidido que no

valen nada. Esta pregunta, por supuesto, siempre afecta a las mismas razas, las mismas clases sociales y los mismos géneros.

— Como en la epidemia del VIH, en la que los gobiernos se demoraron en actuar porque las víctimas estaban al margen: ¿negros, homosexuales, consumidores de drogas?

En teoría, el coronavirus puede matar a todos. Todos están amenazados. Pero una cosa es estar confinado en un suburbio, en una segunda residencia en una zona rural. Otra cosa es estar en primera línea. Trabajar en un centro de salud sin máscara. Hay una escala en cómo se distribuyen los riesgos hoy.

— Varios presidentes se han referido a la lucha contra el coronavirus como una guerra. ¿Importa la elección de palabras en este momento? Usted escribió en su trabajo que la guerra es un ejercicio claro en necropolítica.

Es difícil dar un nombre a lo que está sucediendo en el mundo. No es solo un virus. No saber lo que está por venir es lo que hace que los estados de todo el mundo reanuden las viejas terminologías utilizadas en las guerras. Además, las personas se están retirando dentro de las fronteras de sus estados nacionales.

— ¿Hay un mayor nacionalismo durante esta pandemia?

Sí. La gente está volviendo a «chez-soi», como dicen en francés. A su hogar. Como si morir fuera de casa fuera lo peor que podía pasar en la vida de una persona. Las fronte-

ras se están cerrando. No estoy diciendo que deberían estar abiertas. Pero los gobiernos responden a esta pandemia con gestos nacionalistas, con esta imagen de la frontera, del muro.

— Después de esta crisis, ¿volveremos a ser como antes?

La próxima vez, seremos golpeados aún más fuerte que durante esta pandemia. La humanidad está en juego. Lo que revela esta pandemia, si lo tomamos en serio, es que nuestra historia aquí en la tierra no está garantizada.

No hay garantía de que estaremos aquí para siempre. El hecho de que sea plausible que la vida continúe sin nosotros es el tema clave de este siglo.

Diogo Bercito
Artículo original publicado en Gauchazh
Links:
https://lavoragine.net/la-pandemia-democratiza-poder-de-matar/

G-LOTARITARISMO

de Sayak Valencia desde México

(...)Volveremos a la Edad Media, cuando los ricos vivían dentro de las murallas y los pobres solo entraban para trabajar: vivían y morían fuera de ellas. Entramos en un momento no solo neofeudal y neocolonial sino glotaritario, y creo que Trump es solo una ficha: se están moviendo estructuras mucho más fuertes. El sistema necesita un muñeco al que odiar y este es el bufón perfecto, porque mientras le miramos las estructuras políticas estadounidenses van abriendo los márgenes de lo que consideramos tolerable hacia el conservadurismo de una manera insoportable: como Trump está en delirio absoluto, cualquier cosa que no sea delirante pero que siga siendo ultrafacha se va a aceptar. Creo que existe una estrategia política muy bien planeada que nos lleva a la remurificación del mundo y a una remurificación intramuros también en las ciudades contemporáneas.

¿Qué es el **glotaritarismo** *?*

Es un concepto que estoy trabajando para hablar de totalitarismos localizados en regiones concretas. El *glotaritarismo* sería la forma más acabada de neoliberalismo, donde el banco mundial o cualquier institución de ese tipo pasa a ge-

renciar todos los espacios. Sería algo muy cercano al gobierno total, la obra total o *Gesamtkunstwerk* de la que hablaba Wagner y que era el objetivo político final de los nazis: un poder global que decidiría el grado distinto de vulnerabilidad que sufrirían las poblaciones, controladas por tiranos locales. En el *glotaritarismo*, los regímenes de control jurídico y las economías son globales, pero la distopía es local: puede ser muy necropolítica y masacrar a las poblaciones o anestesiarlas masivamente, compartiendo la axiología del poder totalitario.[3]

*

Le dicen Coronavirus pero es el pistoletazo de salida hacia el G-lotaritarismo, es decir: telerealidad en la que regirá el régimen live (y la economía de plataformas se verá robustecida) y totalitarismo en el offline que quitará derechos de todo tipo en pos de la autoconservación e impondrá aislamiento social para desarticular comunidades y fuerza social de oposición.

La gestión biopolitica y psicopolitica del COVID-19 es sobre todo una guerra contra los afectos, una guerra de gestión de los afectos y de los afectadxs

*

3 Extracto de https://genericidios.wordpress.com/2019/02/24/sayal-valencia-capitalismo-gore/

Me entero que en Tijuana, se le declaró "arresto domiciliario" a la primera persona que contrajo el COVID-19, además un periódico local filtró sus datos personales y su dirección. Esto es solo una muestra de cómo se abusa del poder y cómo algunas poblaciones no serán "protegidas" sino directamente sentenciadas y vigiladas por estar afectadas por el Corona virus. #G-lotaritarismo.

El COVID-19, su gestión respecto a la ultrahigienización me preocupa también porque está negando el derecho al duelo colectivo de cuerpo presente. Creo que trabajará también con la herida profunda que marcaron las dictaduras: saber que alguien murió no es suficiente, entonces habrá este síntoma de eterna desaparición de aquellos que amamos, un proceso inverso donde sabemos que murió pero no lo hemos visto o enterrado. La muerte será cierta pero el duelo estará empantanado en algo irresuelto...

http://sayak.blogspot.com/2020/03/25m-2020.html

FASCISMO DE BAJA INTENSIDAD

de Antonio Méndez Rubio desde España

(...) El concepto de *fascismo de baja intensidad* (FBI), en suma, se orienta a detectar cómo el fascismo clásico se ha reconvertido en un nuevo fascismo no tan político o militar o identitario (aunque también) como económico o tecnológico o cultural, y por tanto no tan centrado en el arrase por motivos de raza o pertenencia nacional (aunque también) como de clase o de nivel de pobreza. Este nuevo fascismo podría estar avanzando, infiltrándose capilarmente en la vida diaria, gracias precisamente a su triple carácter: *fantasmático* (espectral, difuso, ambiental), *biopolítico* (corporal, sensorial, emocional) e *inconsciente* (no deliberado, invisible, profundo). La forma de detectarlo, y de combatirlo, puede que deba intentar ser también espectral, interpelativa y necesariamente incompleta. Pero ninguna de estas condiciones vuelve la lucha antifascista más inoperante que en otros tiempos sino tal vez igual o más necesaria todavía que nunca.

*

(...)Se podría aquí decir que el sistema financiero recubre su propio vacío con una obsesión extractiva que desborda toda legalidad, toda moralidad, toda humanidad. Fractura, presión y estimulación se articulan en un dispositivo cuyo alcance es históricamente desconcertante, por no decir devastador. El sistema financiero, como el sistema político

y diplomático, o como el sistema educativo, convergen en esta necesidad de hacer del delirio extractivo un nuevo mecanismo de hegemonía condenado al colapso. El poder de esta realidad es que nos fuerza a generar corazas que ella misma se encarga de destrozar.

A día de hoy, ya no es viable hablar de *realidad* sin incluir la mediación de las imágenes y las pantallas. En uno de sus escritos advierte de los riesgos, una vez más, Adrienne Rich: "La pantalla ha sustituido la vida en comunidad y también la soledad". La (inter)subjetividad tiende así a quedar bloqueada para avanzar creativamente en sus áreas de experiencia decisivas, en las que se instala buscando una sensación de bienestar que no puede ser duradera sin una concepción desviada (en el sentido situacionista de *détournement*) de la norma en la práctica: esto valdría tanto para el Superyo (fascinado por los flujos exhibicionistas de las nuevas tecnologías en red), como para el Ello (capturado en una sexualidad a su vez encapsulada en neurosis de miedo y culpa) y por supuesto el Yo (todavía dependiente de un espacio de socialización como el de la familia canónica).
En el plano de la vivencia diaria lo que estamos sabiendo, aun sin querer, es que —en palabras de Gil Manuel Hernández— todo esto "es demasiado para nuestra sensibilidad". Es este exceso de daño el que hace que la subjetividad se enrosque en su propia impotencia, lo que precisamente convierte a la gente en conservadora, es decir, en defensora de su verdugo. Por decirlo una vez más poéticamente, en una clave de *poética política*, este acorazamiento recuerda

la figura evasiva, entrevista, del cadáver de un cangrejo paguro o ermitaño, tal como la hace aparecer y desaparecer Lautréamont en el último de *Los cantos de Maldoror* (1869). En plena modernidad industrial y colonial, Maldoror podría ayudarnos para una comprensión poética y política de la soledad (el silencio, el exilio, la muerte...) como experiencia común. Incluir la soledad en la lucha social ayudaría, como mínimo, a salvar alguno de los peligros de una lucha entendida como seguimiento o cumplimiento profético. En la consideración tradicional de los conflictos y movimientos sociales, como bien percibió M. Foucault "los aspectos solitarios se borraron bajo la máscara de la profecía (...). La parte de sombra de las actividades humanas e incluso las zonas de una oscura desolación tropezaban con dificultades para surgir a la plena luz del día. Probablemente sólo obras no teóricas sino literarias –como no sea, tal vez, la obra de Nietzsche- hablaron de ellas. (...) Pero es indudable que no se llegó a hacer justicia a este aspecto sombrío y solitario de las luchas".

Desde esta perspectiva, politizar lo común, en las condiciones reales del actual capitalismo financiero, debería pasar por atender y entender la soledad como momento crítico: para empezar, precarizarla hasta que llegue a abrirse en ella el hueco necesario para un mundo nuevo. El dolor se politiza en la medida en que la soledad asume su fragilidad como parte activa de una comunidad vitalmente frágil. La soledad no reclama aquí al común para desaparecer en su interior sino para que le haga sitio y quede así trastocado el

espacio de la comunicación hacia un sentido más libre del mundo, hacia una atención a las singularidades que forme parte de la acción compartida.

Extractos del libro “Fascismo de Baja intensidad” de próxima aparición en México con La Reci

UNA NOTA SOBRE CORONAVIRUS Y COLAPSO

De Carlos Taibo desde el Estado español

Me preguntan varias personas —y me hago yo también la pregunta- si lo que estamos viviendo en estas horas cabe situarlo en la órbita general del colapso o, al menos, en la antesala de éste. En realidad me he hecho la misma pregunta a menudo, en los últimos meses, cuando he tenido que sopesar la condición de muchos de los movimientos que se han registrado en escenarios dispares. Al fin y al cabo, los chalecos amarillos en Francia y la revuelta chilena —propongo dos ejemplos entre varios-, ¿no bebían en su origen de demandas vinculadas con el encarecimiento de las materias primas energéticas? A decir verdad, no tengo respuestas firmes para esas preguntas o, lo que es lo mismo, ignoro si fenómenos como los mencionados se sitúan en la lógica de funcionamiento normal del capitalismo y sus crisis cíclicas o, por el contrario, remiten a algo más profundo que mucho nos dice sobre el futuro que nos aguarda.

Cuando, tres o cuatro años atrás, escribí *Colapso*, me referí a dos causas mayores de este último —el cambio climático y el mentado agotamiento de las materias primas energéticas-, no sin identificar otras que, aparentemente secundarias, podrían oficiar como multiplicadores de las tensiones. Y en esa segunda rúbrica situé a epidemias y pandemias, y coloqué, también, la previsible expansión de los cánceres y

las enfermedades cardiovasculares. A título provisional —no puede ser de otra manera- no veo motivo mayor para alterar el análisis, tanto más cuanto que, en la trastienda, se hace valer un elemento adicional importante.

Y es que el fortalecimiento del Estado y de las instituciones acompañantes al que asistimos en estas horas no parece ser lo propio del colapso, aunque pudiera serlo, eso sí, de su antesala. Me permito recordar la definición que propuse en el libro que acabo de recordar: "El colapso es un proceso, o un momento, del que se derivan varias consecuencias delicadas: cambios sustanciales, e irreversibles, en muchas relaciones, profundas alteraciones en lo que se refiere a la satisfacción de las *necesidades básicas*, reducciones significativas en el tamaño de la población humana, una general pérdida de complejidad en todos los ámbitos -acompañada de una creciente fragmentación y de un retroceso de los flujos centralizadores-, la desaparición de las instituciones previamente existentes y, en fin, la quiebra de las ideologías legitimadoras, y de muchos de los mecanismos de comunicación, del orden antecesor".

Es verdad, claro, que la consideración que acabo de formular en el párrafo anterior tiene un aliento limitado y que, de resultas, el escenario en el que estamos permite otras lecturas. Una de ellas sugerirá, sin ir más lejos, que la ineptitud palmaria de nuestros gobernantes, la inmundicia de la oposición —a la que no se le ocurre reclamar otra cosa que la restauración de una deleznable reforma laboral que en los

hechos sigue, infelizmente, en pie- y el intento postrero de reconstruir una pirámide autoritario-represiva no reflejan sino debilidades que a duras penas ocultan la permanente sumisión de los diferentes poderes a los intereses del capital.

Para cerrar el círculo, y en virtud de un camino bien diferente, lo suyo es recordar que de por medio se han hecho valer fenómenos saludables que obligan a no descartar ningún escenario alternativo. Pienso en la reducción operada en los niveles planetarios de contaminación, en la conciencia, cada vez más clara, de los tributos que ha habido que pagar por el deterioro de los servicios sociales, en el freno brutal que ha experimentado en estas semanas la turistificación o, en fin, en la proliferación de redes de apoyo mutuo. Ignoro, claro, si todo esto será flor de un día o, por el contrario, está llamado a perseverar en el tiempo. Entre tanto, no me queda sino confesar que, con todas las cautelas, muchas de las circunstancias que nos rodean en estas horas me han recordado, y poderosamente, a materias de las que hube de ocuparme cuando escribí *Colapso.*

EXPLICAR

Al capital le importan
muy poco nuestras vidas.
Lo que sí quiere salvar
es la vida como algoritmo

Santiago López Petit

CONTAGIO SOCIAL. GUERRA DE CLASES MICROBIOLÓGICA EN CHINA

de Chuang desde China

No hay ninguna tierra salvaje

En el caso del brote más reciente, la historia es menos sencilla que la de los casos de gripe porcina o aviar, que están tan claramente asociados con el núcleo del sistema agroindustrial. Por una parte, los orígenes exactos del virus no están todavía del todo claros. Es posible que se originara en los cerdos, que son uno de los muchos animales domésticos y salvajes que se trafican en el mercado mojado de Wuhan que parece ser el epicentro del brote, en cuyo caso la causalidad podría ser más similar a los casos anteriores de lo que podría parecer. La mayor probabilidad, sin embargo, parece apuntar hacia el virus originado en murciélagos o posiblemente en serpientes, ambos de los cuales suelen ser recogidos en el medio silvestre. Sin embargo, incluso en este caso existe una relación, ya que el declive de la disponibilidad e inocuidad de la carne de cerdo debido al brote de peste porcina africana ha significado que el aumento de la demanda de carne ha sido a menudo satisfecho por estos mercados mojados que venden carne de caza "salvaje". Pero sin la conexión directa de la ganadería industrial, ¿puede decirse que los mismos procesos económicos tienen alguna complicidad en este brote en particular?

La respuesta es sí, pero de una manera diferente. El biólogo de izquierda Robert G. Wallace[4] señala no una sino dos rutas principales por las que el capitalismo ayuda a gestar y desatar epidemias cada vez más mortales: la primera, esbozada anteriormente, es el caso directamente industrial, en el que los virus se gestan dentro de entornos industriales que han sido totalmente subsumidos en la lógica capitalista. Pero el segundo es el caso indirecto, que tiene lugar a través de la expansión y extracción capitalista en el interior del país, donde virus hasta ahora desconocidos son esencialmente recogidos de poblaciones animales salvajes y distribuidos a lo largo de los circuitos mundiales de capital. Por supuesto, ambos no están totalmente separados, pero parece ser el segundo caso el que mejor describe la aparición de la epidemia actual[5]. En este caso, el aumento de la

4 Su libro *Big farms make big flu* (Grandes granjas generan grandes gripes), publicado en 2016, expone exhaustivamente la conexión entre la agroindustria capitalista y la etiología de las recientes epidemias, que van desde el SARS hasta el Ébola.

5 A su manera, estos dos caminos de producción de la pandemia reflejan lo que Marx llama subsunción real y formal en la esfera de la producción propiamente dicha. En la subsunción real, el proceso de producción mismo es modificado mediante la introducción de nuevas tecnologías capaces de intensificar el ritmo y la magnitud de la producción, de manera similar a como el entorno industrial ha modificado las condiciones básicas de la evolución viral, de modo que se producen nuevas mutaciones a un ritmo mayor y con mayor virilidad. En la subsunción formal, que precede a la subsunción real, estas nuevas tecnologías aún no se aplican. En cambio, las formas de producción anteriormente existentes se reúnen simplemente en nuevos lugares que tienen alguna interfaz con el mercado mundial, como en el caso de los trabajadores del telar manual que se colocan en un taller que vende su producto con fines de lucro, y esto es similar a la forma en que los virus producidos en entornos

demanda de los cuerpos de animales salvajes para el consumo, el uso médico o (como en el caso de los camellos y el MERS) una variedad de funciones culturalmente significativas construye nuevas cadenas mercantiles globales de bienes “salvajes”. En otros, las cadenas de valor agroecológicas preexistentes se extienden simplemente a esferas anteriormente “salvajes”, cambiando las ecologías locales y modificando la interfaz entre lo humano y lo no-humano.

El propio Wallace es claro al respecto, explicando varias dinámicas que crean enfermedades peores a pesar de que los propios virus ya existen en entornos “naturales”. La expansión de la producción industrial por sí sola «puede empujar a los alimentos silvestres cada vez más capitalizados hacia lo último del paisaje primario, desenterrando una mayor variedad de patógenos potencialmente protopandémicos». En otras palabras, a medida que la acumulación de capital subsume nuevos territorios, los animales serán empujados a zonas menos accesibles donde entrarán en contacto con cepas de enfermedades previamente aisladas, todo ello mientras que estos mismos animales se están convirtiendo en objetivos de la mercantilización ya que «incluso las especies de subsistencia más salvajes están siendo enlazadas en las cadenas de valor de la agricultura». De manera similar, esta expansión empuja a los humanos más cerca de estos animales y estos ambientes, lo que «puede aumentar la interfaz (y la propagación) entre las poblaciones silvestres no—humanas y la ruralidad recientemente urbanizada». Esto le da al virus más oportunidad y

“naturales” se sacan de la población silvestre y se introducen en las poblaciones domésticas a través del mercado mundial.

recursos para mutar de una manera que le permite infectar a los humanos, aumentando la probabilidad de una propagación biológica. La geografía de la industria en sí nunca ha sido tan limpiamente urbana o rural de todos modos, así como la agricultura industrial monopolizada hace uso tanto de las explotaciones agrícolas a gran escala como de las reducidas: «en la pequeña propiedad de un contratista [una granja industrial] a lo largo de la orilla del bosque, un animal de alimentación puede atrapar un patógeno antes de ser enviado a una planta de procesamiento en el anillo exterior de una gran ciudad».

El hecho es que la esfera "natural" ya está subsumida en un sistema capitalista totalmente mundial que ha logrado cambiar las condiciones climáticas de base y devastar tantos ecosistemas precapitalistas[6] que el resto ya no funciona como podría haberlo hecho en el pasado. Aquí reside otro factor causal, ya que, según Wallace, todos estos procesos de devastación ecológica reducen «el tipo de complejidad ambiental con el que el bosque interrumpe las cadenas de transmisión». La realidad, entonces, es que es un nombre equivocado pensar en tales áreas como la "periferia" natural de un sistema capitalista. El capitalismo ya es global, y también totalizante. Ya no tiene un borde o frontera con alguna esfera natural no—capitalista más allá de él, y por lo tanto no hay una gran cadena de desarrollo en la que los

6 Sin embargo, es un error equiparar estos ecosistemas con los "prehumanos". China es un ejemplo perfecto, ya que muchos de sus paisajes naturales aparentemente "primitivos" fueron, de hecho, el producto de períodos mucho más antiguos de expansión humana que eliminaron especies que antes eran comunes en el continente de Asia oriental, como los elefantes.

países "atrasados" sigan a los que están delante de ellos en su camino hacia la cadena de valor, ni tampoco ninguna verdadera zona salvaje capaz de ser preservada en algún tipo de condición pura e intacta. En su lugar, el Capital tiene simplemente un interior subordinado, que a su vez está totalmente subsumido en las cadenas de valor mundiales. Los sistemas sociales resultantes —incluyendo todo, desde el supuesto "tribalismo" hasta la renovación de las religiones fundamentalistas antimodernas— son productos totalmente contemporáneos, y casi siempre están conectados de facto a los mercados globales, a menudo de forma bastante directa. Lo mismo puede decirse de los sistemas biológico—ecológicos resultantes, ya que las zonas "salvajes" son en realidad inmanentes a esta economía mundial tanto en el sentido abstracto de dependencia del clima y los ecosistemas conexos como en el sentido directo de estar conectados a esas mismas cadenas de valor mundiales.

Este hecho produce las condiciones necesarias para la transformación de las cepas virales "salvajes" en pandemias globales. Pero COVID—19 no es la peor de ellas. Una ilustración ideal del principio básico y del peligro global puede encontrarse en el Ébola. El virus del Ébola[7] es un caso claro de un reservorio viral existente que se extiende a la población humana. Las pruebas actuales sugieren que sus huéspedes de origen son varias especies de murciélagos nativos de África occidental y central, que actúan como portadores pero que no se ven afectados por el virus. No ocurre lo mismo con los demás mamíferos salvajes, como

7 Técnicamente, éste es un término general para unos cinco virus distintos, el más mortal de los cuales se denomina simplemente virus del Ébola, antes virus del Zaire.

los primates y los duikers, que contraen periódicamente el virus y sufren brotes rápidos y de gran mortandad. El Ébola tiene un ciclo de vida particularmente agresivo más allá de sus especies reservorias. A través del contacto con cualquiera de estos huéspedes silvestres, los humanos también pueden infectarse, con resultados devastadores. Se han producido varias epidemias importantes, y la tasa de mortalidad de la mayoría ha sido extremadamente alta, casi siempre superior al 50%. En el mayor brote registrado, que continuó esporádicamente de 2013 a 2016 en varios países de África occidental, se produjeron 11.000 muertes. La tasa de mortalidad de los pacientes hospitalizados en este brote fue del 57 al 59%, y mucho más alta para los que no tenían acceso a los hospitales. En los últimos años, varias vacunas han sido desarrolladas por empresas privadas, pero la lentitud de los mecanismos de aprobación y los estrictos derechos de propiedad intelectual se han combinado con la falta generalizada de una infraestructura sanitaria para producir una situación en la que las vacunas han hecho poco por detener la epidemia más reciente, centralizada en la República Democrática del Congo (RDC) y que ahora es el brote más duradero.

La enfermedad se presenta a menudo como si fuera algo parecido a un desastre natural; en el mejor de los casos sería algo azaroso, y en el peor se culpa a las prácticas culturales “inmundas” de los pobres que viven en los bosques. Pero el momento en que se produjeron estos dos grandes brotes (2013—2016 en África occidental y 2018—presente en la RDC) no es una coincidencia. Ambos han ocurrido precisamente cuando la expansión de las industrias primarias ha

desplazado aún más a los habitantes de los bosques y ha perturbado los ecosistemas locales. De hecho, esto parece ser cierto también en otros casos, ya que, como explica Wallace, «cada brote del Ébola parece estar relacionado con cambios en el uso de la tierra impulsados por el Capital, incluso en el primer brote en Nzara (Sudán) en 1976, donde una fábrica financiada por el Reino Unido hilaba y tejía el algodón local». Del mismo modo, los brotes de 2013 en Guinea se produjeron justo después de que un nuevo gobierno comenzara a abrir el país a los mercados mundiales y a vender grandes extensiones de tierra a conglomerados agroindustriales internacionales. La industria del aceite de palma, notoria por su papel en la deforestación y la destrucción ecológica en todo el mundo, parece haber sido particularmente culpable, ya que sus monocultivos devastan las robustas redundancias ecológicas que ayudan a interrumpir las cadenas de transmisión y al mismo tiempo atraen literalmente a las especies de murciélagos que sirven de reservorio natural para el virus[8].

---

8 Para el caso específico de África occidental, cf. R. G. Wallace, R. Kock, L. Bergmann, M. Gilbert, L. Hogerwerf, C. Pittiglio, R. Mattioli, Did Neoliberalizing West African Forests Produce a New Niche for Ebola, en International Journal of Health Services, vol. 46, núm. 1, 2016; y para una visión más amplia de la conexión entre las condiciones económicas y el Ébola como tal, cf. Robert G. Wallace y Rodrick Wallace (eds.), Neoliberal Ebola: Modelling Disease Emergence from Finance to Forest and Farm, Springer, 2016; y para la declaración más directa del caso, aunque menos erudita, véase el artículo de Wallace, enlazado más arriba: Neoliberal Ebola: the Agroeconomic Origins of the Ebola Outbreak, en Counterpunch, 29 de julio de 2015.

Mientras tanto, la venta de grandes extensiones de tierra a empresas comerciales agroforestales supone tanto el despojo de los habitantes de los bosques como la perturbación de sus formas locales de producción y cosecha que dependen del ecosistema. Esto a menudo deja a los pobres de las zonas rurales sin otra opción que internarse más en el bosque al mismo tiempo que se trastorna su relación tradicional con ese ecosistema. El resultado es que la supervivencia depende cada vez más de la caza de animales salvajes o de la recolección de flora y madera locales para su venta en los mercados mundiales. Esas poblaciones se convierten entonces en las depositarias de la ira de las organizaciones ecologistas mundiales, que las denuncian como “cazadores furtivos” y “madereros ilegales” responsables de la misma deforestación y destrucción ecológica que las empujó a esos tráficos en primer lugar. A menudo, el proceso toma entonces un giro mucho más oscuro, como en Guatemala, donde los paramilitares anticomunistas que perduraron de la guerra civil del país se transformaron en fuerzas de seguridad “verdes”, encargadas de “proteger” el bosque de la tala, la caza y el narcotráfico ilegal que eran los únicos oficios disponibles para sus residentes indígenas, que habían sido empujados a tales actividades precisamente por la violenta represión que habían sufrido de esos mismos paramilitares durante la guerra.[9] Desde entonces, el patrón se ha reproducido en todo el mundo, animado por los posteos en redes sociales en los países de altos ingresos que celebran la eje-

9 Cf. Megan Ybarra, Green Wars: Conservation and Decolonization in the Maya Forest, University of California Press, 2017.

cución (a menudo literalmente capturada en cámara) de "cazadores furtivos" por parte de las fuerzas de seguridad supuestamente "verdes".[10]

La contención como ejercicio en el arte del Estado

COVID–19 ha captado la atención mundial con una fuerza sin precedentes. El Ébola, la gripe aviar y el SARS, por supuesto, todos tuvieron su frenesí mediático asociado. Pero algo acerca de esta nueva epidemia ha generado un tipo diferente de perdurabilidad. En parte, esto se debe casi con seguridad a la espectacular escala de la respuesta del gobierno chino, que ha dado lugar a imágenes igualmente espectaculares de megalópolis vaciadas que contrastan con la imagen normal de los medios de comunicación de China como superpoblada y contaminada. Esta respuesta también ha sido una fuente fructífera para la especulación normal sobre el inminente colapso político o económico del país, a lo cual se suma un impulso adicional por las continuas tensiones de la fase inicial de la guerra comercial con Estados

10 Ciertamente es incorrecto dar a entender que toda la caza furtiva es llevada a cabo por la población rural pobre local, o que todas las fuerzas de guardabosques en los bosques nacionales de diferentes países operan de la misma manera que los antiguos paramilitares anticomunistas, pero los enfrentamientos más violentos y los casos más agresivos de militarización de los bosques parecen seguir esencialmente este patrón. Para un amplio panorama del fenómeno, véase el número especial de 2016 de Geoforum (69) dedicado al tema. El prefacio puede encontrarse aquí: Alice B. Kelly y Megan Ybarra, Introduction to themed issue: "Green security in protected áreas", en Geoforum, vol. 69, 2016, pp. 171–175.

Unidos. Esto se combina con la rápida propagación del virus para darle el carácter de una amenaza mundial inmediata, a pesar de su baja tasa de mortalidad.[11]

Sin embargo, a un nivel más profundo, lo que parece más fascinante de la respuesta del Estado es la forma en que se ha llevado a cabo, a través de los medios de comunicación, como una especie de ensayo general melodramático para la plena movilización de la contrainsurgencia nacional. Esto nos da una idea real de la capacidad represiva del Estado chino, pero también pone de relieve la incapacidad más profunda de ese Estado, revelada por su necesidad de depender tan fuertemente de una combinación de medidas de propaganda total desplegadas a través de todas las facetas de los medios de comunicación y las movilizaciones de buena voluntad de la población local que, de otro modo, no tendría ninguna obligación material de cumplir. Tanto la propaganda china como la occidental han hecho hincapié en la capacidad represiva real de la cuarentena: la primera de ellas como un caso de intervención gubernamental eficaz en una emergencia y la segunda como otro caso más de extralimitación totalitaria por parte del distópico Estado chino. La verdad no dicha, sin embargo, es que la misma agresión de la represión significa una incapacidad más profunda en el Estado chino, que en sí mismo está todavía completamente en construcción.

11 Con mucho la más baja de todas las enfermedades mencionadas aquí, su alto número de muertes ha sido en gran parte el resultado de su rápida propagación a un gran número de huéspedes humanos, lo que ha dado lugar a un elevado número de muertes absolutas a pesar de tener una tasa de mortalidad muy baja.

Esto por sí solo nos ofrece una ventana para contemplar la naturaleza del Estado chino, mostrando cómo está desarrollando nuevas e innovadoras técnicas de control social y de respuesta a la crisis capaces de ser desplegadas incluso en condiciones en las que la maquinaria básica del Estado es escasa o inexistente. Esas condiciones, por su parte, ofrecen un panorama aún más interesante (aunque más especulativo) de cómo podría responder la clase dirigente de un país determinado cuando una crisis generalizada y una insurrección activa causen averías similares incluso en los Estados más robustos. El brote viral se vio favorecido en todos los aspectos por las deficientes conexiones entre los niveles de gobierno: la represión de los médicos "denunciantes" por parte de los funcionarios locales en contra de los intereses del gobierno central, los ineficaces mecanismos de notificación de los hospitales y la prestación extremadamente deficiente de la atención sanitaria básica son solo algunos ejemplos. Mientras tanto, los diferentes gobiernos locales han vuelto a la normalidad a ritmos diferentes, casi completamente fuera del control del Estado central (excepto en Hubei, el epicentro). En el momento de redactar este texto, parecería ser casi totalmente aleatorio qué puertos están en funcionamiento y qué locales han reanudado la producción. Pero esta cuarentena de bricolaje ha hecho que las redes logísticas de larga distancia entre ciudades sigan perturbadas, ya que cualquier gobierno local parece ser capaz de simplemente impedir el paso de trenes o camiones de carga a través de sus fronteras. Y esta incapacidad a nivel de base del gobierno chino le ha obligado a tratar con el virus como si fuera una insurgencia, jugando a la guerra civil contra un enemigo invisible.

La maquinaria estatal nacional comenzó a funcionar realmente el 22 de enero, cuando las autoridades mejoraron las medidas de respuesta de emergencia en toda la provincia de Hubei, y dijeron al público que tenían la autoridad legal para establecer instalaciones de cuarentena, así como para "reunir" el personal, los vehículos y las instalaciones necesarias para la contención de la enfermedad, o para establecer bloqueos y controlar el tráfico (con lo que se sellaba un fenómeno que sabía que ocurriría a pesar de todo). En otras palabras, el pleno despliegue de los recursos estatales comenzó en realidad con un llamamiento a los esfuerzos voluntarios en nombre de los habitantes de la localidad. Por un lado, un desastre tan masivo pondrá a prueba la capacidad de cualquier Estado (véase, por ejemplo, la respuesta a los huracanes en Estados Unidos). Pero, por otra parte, esto repite una pauta común en el arte de gobernar de China, según la cual el Estado central, al carecer de estructuras de mando formales y eficaces que se extiendan hasta el nivel local, debe basarse en una combinación de llamamientos ampliamente difundidos para que los funcionarios y los ciudadanos locales se movilicen y una serie de castigos a posteriori para los que peor respondan (enmarcados en la lucha contra la corrupción). La única respuesta verdaderamente eficaz se encuentra en zonas específicas en las que el Estado central concentra el grueso de su poder y su atención, en este caso, Hubei en general y Wuhan en particular.

En la mañana del 24 de enero, la ciudad ya se encontraba en un cierre total efectivo, sin trenes que entraran o salieran casi un mes después de que se detectara la nueva cepa

del coronavirus. Las autoridades sanitarias nacionales han declarado que las autoridades sanitarias tienen la capacidad de examinar y poner en cuarentena a cualquier persona a su discreción. Además de las principales ciudades de Hubei, docenas de otras ciudades de toda China, incluidas Beijing, Cantón, Nankín y Shanghái, han puesto en marcha cierres de diversa severidad para los flujos de personas y mercancías que entran y salen de sus fronteras.

En respuesta al llamamiento del Estado central a movilizarse, algunas localidades han tomado sus propias iniciativas extrañas y severas. Las más espantosas de ellas se encuentran en cuatro ciudades de la provincia de Zhejiang, en las que se han expedido pasaportes locales a 30 millones de personas, lo que permite que solo una persona por hogar salga de su casa una vez cada dos días.

Ciudades como Shenzhen y Chengdu han ordenado que cada barrio sea cerrado, y han permitido que edificios enteros de departamentos sean puestos en cuarentena durante catorce días si se encuentra un solo caso confirmado del virus en su interior. Mientras tanto, cientos de personas han sido detenidas o multadas por «difundir rumores» sobre la enfermedad, y algunas que han huido de la cuarentena han sido arrestadas y sentenciadas a un largo tiempo de cárcel, y las propias cárceles están experimentando ahora un grave brote, debido a la incapacidad de los funcionarios de aislar a los individuos enfermos incluso en un entorno literalmente diseñado para un fácil aislamiento. Este tipo de medidas desesperadas y agresivas reflejan las de los casos extremos de contrainsurgencia, recordando

muy claramente las acciones de la ocupación militar—colonial en lugares como Argelia o, más recientemente, Palestina. Nunca antes se habían llevado a cabo a esta escala, ni en megalópolis de este tipo que albergan a gran parte de la población mundial. La conducta de la represión ofrece entonces una extraña lección para quienes tienen la mente puesta en la revolución mundial, ya que es, esencialmente, un simulacro de reacción liderada por el Estado.

Extracto de
Chuang. Contagio social. Guerra de clases microbiológica en China, Edición Argentina de Lazo Negro 2020. Traducción Artillería Inmanente

SER POBRE EN LA REGIÓN QUE ESPERA EL CORONAVIRUS

Oscar Martínez desde Centroamérica

El coronavirus, como todo lo demás en Centroamérica, llega contagiado de clasismo en una de las regiones más desiguales del mundo

El coronavirus ya llegó a Centroamérica, pero con timidez. Llegar, llegar, aún no. Honduras ya confirmó los dos primeros casos. Guatemala, uno. El presidente de El Salvador ha solicitado a los diputados declarar estado de excepción (que permite restringir libertad de tránsito, expresión, asociación y hacer capturas selectivas) y Guatemala declaró un menos severo estado de calamidad. Una de las regiones más pobres del continente asume que la pandemia se propagará entre sus habitantes. Las redes sociales son monotemáticas y las primeras quejas de quienes tienen teléfonos inteligentes llegan desde los centros de cuarentena para las personas que recién llegaron al país. Los hospitales privados están repletos de personas que creen tener algún síntoma y los espectáculos cancelados van a titulares de prensa. El coronavirus, pues, como todo lo demás por estos lares, llega contagiado de clasismo en una de las regiones más desiguales del mundo.

Desde que hace tres días en El Salvador se decretó cuarentena para todo nacional que arribe, pareciera que uno de los principales problemas de la pandemia global que ha matado a más de 5.000 personas en el planeta es que hay un albergue muy incómodo y caluroso en el oriente del país, donde los recién llegados de un viaje deben dormir en catres, en un hangar junto a otras personas y compartiendo baños austeros.

Muchos medios de comunicación entrevistan a los viajeros que se quejan de la incomodidad de tener que someterse a 30 días de esas precariedades si pretenden quedarse en el país.

El debate con más eco ha sido la incomodidad, no la idoneidad. Se discute que no hay ventiladores más que el hecho de que la medida quizá no sea la mejor: un viajero que llega de El Salvador, donde no hay casos confirmados, puede terminar durmiendo al lado de un viajero que llegó de Estados Unidos, donde hay más de 700 casos.

El acaparamiento en los supermercados es otra de las recurrentes noticias. La gente ha corrido a vaciar estanterías de comida enlatada, papel higiénico, agua, lo que sea, pero mucho. No, corrijo, la gente no; sino la gente que tiene los recursos.

Ese es el punto.

Ni las largas filas en los hospitales públicos ni las condiciones de albergue para los que regresan de un viaje ni el descontrol consumista en los supermercados son el problema de la mayoría en estas sociedades centroamericanas, porque esa gran mayoría nunca va a hospitales privados, no viaja más que en autobús y a sus trabajos y no compra nada en demasía, porque lo que les pagan no les alcanza, si es que alguien les paga un salario.

En El Salvador, dos millones de personas viven en pobreza, siendo un país que ronda los siete millones de habitantes. En Honduras y Guatemala, alrededor de la mitad de la población vive en pobreza, no cubren lo básico. O sea, redondeando a lo conservador, hay unos 13,5 millones de pobres en esta pequeña región donde el coronavirus aún no hace lo que puede hacer. Los tres países del norte de Centroamérica desfilan con constancia desde hace décadas en el *top 5* de las listas de los más miserables del continente.

Si hablamos de viajeros, hay gente fuera del país ahora mismo cuyo dilema no es si viajar y aceptar la cuarentena en el caluroso hangar del oriente salvadoreño. Hay gente que viajará sí o sí y enfrentará la cuarentena porque sí. Los de siempre, los que pase lo que pase viajan: los deportados.

Este 12 de marzo, en una conferencia de prensa telefónica en la que *El Faro* participó, el comisionado interino de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos, Mark

Morgan, dijo que los vuelos para deportar centroamericanos continuarán con regularidad a pesar de las cuarentenas, calamidades y estados de excepción.

Y no solo los deportados. Cuatro horas antes de que el presidente de El Salvador anunciara la cuarentena nacional, el medio estadounidense *Buzzfeed News* reveló que el pasado viernes 6 de marzo el presidente salvadoreño se reunión con funcionarios de Trump para afinar los detalles para que El Salvador reciba a migrantes que pidan refugio en Estados Unidos, para que esperen su trámite desde aquí. Sí, como se lee: El Salvador, país del que huyen miles a pedir refugio por el mundo, es un "país seguro" que recibirá a más de 2,000 personas que pidan refugio a Estados Unidos este año. Honduras también recibirá a esas personas. Guatemala ya recibió a unos 800 de esos peticionarios desde noviembre pasado. La administración Trump y sus villanas ideas. Las administraciones centroamericanas y su "ni modo".

México, en esto de ser muro y expulsor de migrantes, no pretende quedarse atrás. El Instituto Nacional de Migración anunció que seguirá deportando centroamericanos en autobuses y aviones. Durante 2019, unas 3,200 personas fueron deportadas a un paisito como El Salvador, principalmente desde México y Estados Unidos.

O sea, en esta pandemia se recomienda no viajar, mucho menos desde países que tengan casos de coronavirus, como México o Estados Unidos. Eso sí, si usted es migrante centroamericano olvide lo que hemos dicho.

Se recomienda también lavarse las manos varias veces, con detenimiento y detalle. Pero en estos países un gran porcentaje de la población no recibe agua potable. Miles de esas personas pagan el servicio, pero la falta de planificación urbana que permitió la construcción de colonias obreras encaramadas en cerros, los sistemas de tuberías viejos y dañados y el acaparamiento han llevado a que esa gente no tenga más que un pequeño hilo de agua una hora o dos por las madrugadas. Otros, nada. Si en estos países uno vive en las zonas pudientes y tiene una cisterna que chupe agua para acumular en las horas que el servicio llega, puede lavarse las manos tal como indican los manuales. Si uno vive en las comunidades y cantones centroamericanos y el agua que acarrea del pozo es a base de sudor y músculo, quizá no vaya a cumplir a rajatabla las instrucciones de la Organización Mundial de la Salud.

Saludarse con el codo, dicen. Mejor aún, de lejitos, si es posible. En Honduras, por ejemplo, una de cada cinco personas vive en pobreza extrema en zonas rurales. O sea, con menos de $1.90 al día. Esa gente, muchos de ellos vendedores informales de lo que cosechan, viajará en autobús al pueblito más cercano, tomado de la barandilla más a la mano, sin alcohol-gel por ninguna parte, que cuesta unos

centavos el botecito, se refundirá en algún mercado e intentará vender de puesto en puesto lo que cultivó. Esa gente dará la mano a quien deba darla para cerrar un trato y extenderá la palma para recibir monedas cuando se las ofrezcan a cambio, porque si no lo hace no será el coronavirus el que lo matará, sino el hambre.
Esa misma gente, no se preocupen, no acaparará nada en ningún supermercado.

El coronavirus ya llegó a esta región, plagada de calamidades. Ahora, hará lo suyo. Porque lo otro, lo de construir sociedades con un abismo profundo entre unas clases y los de abajo, ya está hecho desde hace décadas.

¿VIDAS NEGRAS IMPORTAN? RACISMO Y CAPITALISMO FRENTE A LA PANDEMIA EN ÁFRICA

del PSTU desde Brasil

Mientras los ojos del mundo se vuelven a Italia, España y Estados Unidos, el continente africano sigue siendo afectado por los impactos de la pandemia del coronavirus, pero sin gran repercusión mediática. La pregunta que hacemos es: ¿vidas negras importan?

Según el Sindicato de los Metalúrgicos de África del Sur (NUMSA), ya son más de 709 sudafricanos infectados y el gobierno de Cyril Ramaphosa no ha tomado acciones efectivas de protección para los trabajadores y los más pobres. Además del NUMSA, el movimiento de Moradores de Favelas del País (ABM) también denunció al gobierno por ignorar la realidad vivida por las personas en la periferia, que la mayoría de las veces no tienen agua y jabón para higienizarse las manos. Falta saneamiento básico así como viviendas, toda vez que muchas personas viven en cabañas improvisadas y sin ninguna asistencia social.

De acuerdo con los datos del Centro para Prevención y Control de Enfermedades (CDC) de la Unión Africana, en el continente ya son 58 los muertos por el Covid-19 y casi 2.000 casos de infectados en casi todos los países, un número alarmante que solo tiende a aumentar.

El continente africano, que en los años 2014 y 2016 vio gran parte de su población devastada por el ébola (fueron más de 11.000 muertos), y que tiene países que viven la dura realidad de la proliferación de malaria, ahora está también teniendo que encarar los impactos del coronavirus. Así como en el Brasil, son los más oprimidos y explotados los que más sufrirán con esta pandemia, pues es exactamente en momentos como este que el capitalismo muestra su cara más cruel y deshumana, donde las ganancias importan más que las vidas, y entre las vidas, las negras, que importan siempre menos.

Los gobiernos, como comités ejecutivos de la burguesía, toman actitudes de proteger y blindar bancos, empresarios y industriales, mientras la población queda a merced de su propia suerte. En el África, así como en Italia y en el Brasil, ningún gobierno cerró las fábricas como política de contención del virus y protección de los trabajadores, y las medidas que están siendo tomadas son ineficientes y muestran cuál es el verdadero objetivo: ¡salvar la economía y no las vidas!

En el Brasil, a través de los movimientos populares y sociales, como *Luta Popular*, mujeres, negros, pobres, están denunciando que los testes de Covid-19 no han sido hechos en todos. La medida de aislamiento social no ha ocurrido en las periferias y ocupaciones, primero porque quien no sale para trabajar no tiene qué comer, ya que el gobierno no garantiza salario ni seguro de desempleo. Segundo, porque

muchas personas viven en una misma casa, pues el gobierno tampoco garantiza vivienda digna a los trabajadores. Tercero, porque los trabajadores continúan aglomerándose en el transporte público, toda vez que los patrones y gobiernos siguen alineados en dejar establecimientos abiertos y no garantizando que los trabajadores se queden en sus casas con estabilidad en el empleo y salario integral.

En el Brasil, el presidente tuvo la osadía de hacer una medida provisoria (MP) en la que permitía que los trabajadores se quedasen cuatro meses sin salario, pero en razón de la reacción al proyecto tuvo que retroceder. El gobierno federal en conjunto con los parlamentarios visan sacar 20% de los salarios de los servidores públicos, y en pronunciamiento oficial, en horario noble, Bolsonaro minimizó los efectos del Covid-19, faltó el respeto a todas las orientaciones de la OMS, y quiere empujar a los trabajadores a la tumba. Como lacayo de la burguesía, mostró que no es loco, pero sí para quien gobierna. ¡Es un genocida! Así como todos los gobernantes que sufriendo con la presión de los privilegiados muestran la cara más depravada y perversa del capital, que en detrimento de la salud y de la protección de las personas, escogen proteger y garantizar las ganancias.

Los grandes medios no muestran que negros y negras, en el Brasil, en el África, en Europa y en los Estados Unidos continúan muriendo a manos de la policía. No muestra que en Italia, por ejemplo, los decretos de Salvini, que cerró cen-

tros de asistencia social, dejaron a millares de inmigrantes en las calles, sin acceso a la salud y sin ninguna protección. Que en los Estados Unidos, con un sistema de salud privado, la población afroamericana no tendrá siquiera cómo hacerse los testes de Covid-19. Que en muchos países africanos, millares morirán por no conseguir camas en hospitales.

Así como fue con el ébola, de nuevo, África pasa por un silenciamiento. Nadie llora por los cuerpos negros muertos, porque el racismo es ese sistema ideológico que deshumaniza, que segrega, que inferioriza, y que el capitalismo se apropia para generar división en la clase. Al final, todos nosotros de la clase trabajadora, estamos sufriendo ahora y vamos a sufrir después con el aumento de las desigualdades sociales. Entonces ¿por qué no #SomosTodosÁfrica? Porque hasta en el momento en que ocurre una pandemia, la burguesía no deja de hacer uso de sus ideologías para cegarnos y separarnos.

Si en los países imperialistas las consecuencias del coronavirus ya son devastadoras, imagine en países que aún hoy pagan (literalmente) por el colonialismo, por la esclavitud y por toda la explotación de siglos. De una vez por todas: “de pie, oh víctimas del hambre, de pie”, ¡es preciso rebelarse!

Frente a todo el caos social, es necesario que los gobiernos se responsabilicen. Para frenar el virus tenemos que reclamar un programa para los trabajadores y los más oprimidos. ¡Vidas negras importan, sí!

https://litci.org/es/menu/lit-ci-y-partidos/partidos/pstu-brasil/vidas-negras-importan-racismo-y-capitalismo-frente-a-la-pandemia-en-africa/

Y SI SE NOS VAN LOS VIEJOS?

De María Álvarez desde México

Hace unos meses aprendí que los niños y los viejos se entienden tan bien por la cercanía que comparten con la vida y con la muerte. Me lo dijo un abuelo del pueblo Blackfoot, con la voz de quien guarda el conocimiento que escuchó de sus abuelas y abuelos. Una voz que cuenta los relatos que sólo se comparten cuando los largos inviernos cubren de blanco la pradera del norte del continente, y las familias se reúnen junto al fuego para recordar el origen de la vida y la relación con el entorno que permite la permanencia de la vida.

Sólo así, desde las voces que viajan con la escucha, resuenan hoy los tambores y la lengua que recuerda al pueblo de dónde vino y cómo los castores les enseñaron los cantos con los que se agradece a la Madre Tierra para mantener aquella reciprocidad que también es equilibro. Y así, la memoria que habita la voz de las abuelas y los abuelos, se mantiene viva en el presente desde cada territorio, resistiendo a otra historia que se nos repite una y otra vez desde quién sabe qué voz y para comprar quién sabe qué.

Hace unos meses, un compañero del Rincón zapoteco me contó cómo su abuelo le enseñó a mirar el universo reflejado en un balde de agua, cuando la noche es clara y tapizada de estrellas. Hace unos días aprendí el mejor remedio para el dolor de tripa, cuando pregunté por el nombre de

una planta a una señora en un mercado de Oaxaca; recuerdo su sonrisa arrugada y me pregunto por cuántas voces ha viajado ese té de árnica blanca para acompañarnos hoy y sanar nuestros achaques. Y pienso en cómo es que recuerdo conversaciones entre personajes de los cincuentas que mi mamá relata como anécdotas de ayer porque así los recordaba mi tío abuelo, el bailarín. O los sonidos de la guerra civil española, que puedo imaginar porque así sonó la infancia en el pueblo de mi abuelo y así sonaban los aviones que imitaba con la boca cada vez que lo recordaba en voz alta. O cómo es que reconozco el sabor de la receta de tortilla que mi abuela aprendió de su mamá, y cómo las canciones de los Panchos que suenan a mi abuela reviven memorias de tertulias y bailongos en los que nunca estuve.

Es entre aquellas oportunidades de escuchar a una abuela o a un abuelo, o escuchar con fascinación lo que alguien más escuchó en memoria de ellas y ellos, que me pregunto por qué escucho tan poco a mi abuela, y por qué no hice tantas otras preguntas a Mane, a Papú y al abuelo Miguel. Me pregunto cuándo fue que dejamos de escuchar la memoria de los viejos y olvidamos que son nuestro más cercano encuentro con nuestro pasado y nuestra oportunidad para escuchar las memorias que sólo ellos aprendieron de sus abuelos.

Y es que siempre decimos como adultos que los niños son el futuro de este mundo, pero poco reconocemos hoy que los abuelos son el pasado al cual podemos volver desde la escucha para encontrar y reencontrar de dónde somos, y mirar hacia dónde vamos. Y así encuentro hoy, entre conversaciones incesantes y medios de comunicación, un alivio casi discreto que se asoma entre cifras al reconocer que el virus que recorre el mundo es una amenaza para los viejos. Así como si fuera más fácil perder a quienes creemos que está más pa' allá que pa' acá. En estos tiempos que aún no entiendo, pienso que quizá sea momento de preguntarnos ¿qué pasará si se nos van los viejos? ¿Quién nos podrá contar de dónde venimos y hacia dónde caminamos? ¿Y si encontramos en esta crisis una oportunidad pandémica para volver a escucharles?

https://comunicares.org/2020/03/25/y-si-se-nos-van-los-viejos

CORONAVIRUS (COVID-19) UNA MIRADA DESDE LA SALUD FEMINISTA

Ana Gabriela Fernández y Virginia Cardozo

El Covid-19 ya llegó a Uruguay y el gobierno nacional sigue las recomendaciones internacionales sobre el abordaje de esta temática. La estrategia ya conocida se llama “aplanar la curva” y busca disminuir el riesgo de contagio. El cambio de nuestras vidas cotidianas por un período de tiempo, según lineamientos de organismos internacionales, es una estrategia necesaria.

La pregunta que debemos hacernos desde una salud feminista, desde el activismo científico y desde políticas públicas con perspectiva de género es cómo van a impactar estos cambios propuestos en la vida cotidiana de hombres, mujeres y disidencias de género.

El género en las trabajadoras de la salud

En el ámbito de la salud, al igual que en todos los sectores laborales, se observa la división sexual del trabajo. Esto implica que las medidas drásticas afectarán especialmente a las mujeres, que ya son el grueso de profesionales sanitarios que se enfrentan al sufrimiento y a las muertes. Del total del personal asistencial en Uruguay, 76% son mujeres y 24% varones. En aquellas disciplinas que mantienen contacto más directo con la población —medicina general,

medicina familiar y comunitaria, pediatría y profesiones no médicas— el índice de feminización es aún mayor. En los cargos de mayor responsabilidad jerárquica, por supuesto que el porcentaje de varones aumenta, desempeñándose en tareas que implican menor contacto directo con usuarios y usuarias de los servicios de salud. Resulta evidente que en las disciplinas con mayor cercanía a usuarios y usuarias, el riesgo de contagio aumenta, a lo que debe agregarse que son las peor remuneradas. Esta situación se observa tanto en prestadores de salud públicos como en los privados. Por tanto, las medidas de protección del personal sanitario necesariamente deben tener en cuenta las desigualdades y diferencias de género que existen internamente para un mejor abordaje.

Impacto sobre las mujeres y la crisis de cuidados

Una de las medidas propuestas como respuesta a la prevención del contagio es la suspensión de las clases al menos por 14 días. Cuando pensamos en quiénes se van a dedicar a los cuidados de estos niños y niñas, claramente todos los estudios sobre el tema indican que son principalmente las mujeres. Las tasas de participación femenina en los cuidados son siempre mayores que las masculinas, y la participación de las mujeres en los cuidados aumenta a medida que disminuyen los ingresos económicos. El cierre de los centros de cuidados como los CAIF tiene un fuerte impacto al agravar esta desigualdad, ya que son las familias más pobres, y en general monoparentales con jefaturas femeni-

nas, las que tienen mayor número de niños y niñas menores de tres años. Pero incluso en hogares biparentales las mujeres son las principales responsables del cuidado de niños y niñas.

Por otra parte, el impacto de la infección por Covid-19 tiene mayor riesgo de repercusiones graves en la salud de los adultos mayores y en pacientes con múltiple patologías. Estas personas requerirán un aumento de los cuidados, elemento a tener en cuenta en un país con un envejecimiento activo de la población. Los cuidados en estos casos se encuentran mayoritariamente en las órbitas de las familias, por medio de cuidadoras informales que cumplen con tareas de alimentación, higiene, administración de medicamentos, vestimenta o acompañamiento a servicios de salud; 64% de las personas que se dedican al cuidado de adultos mayores son mujeres.

Numerosos estudios muestran cómo el déficit de tiempo libre y la sobrecarga de cuidados impactan negativamente en la salud física y mental de las mujeres. Se vuelve imperioso pensar en cuál será el rol del Estado para amortiguar la crisis de cuidados en detrimento de las mujeres.

Impacto sobre las mujeres trabajadoras

La crisis de cuidados tiene otra consecuencia no menor: la dificultad de incorporación o continuidad de las mujeres en el trabajo productivo en igualdad de condiciones respecto de los hombres.

Actualmente, la brecha salarial entre hombres y mujeres es de alrededor de 30%. A esto se agrega que los trabajos más precarizados, tercerizaciones, empleadas domésticas, comercio y servicios, se encuentran altamente feminizados, situación que ensancha la brecha de empleo entre hombres y mujeres. Los menores ingresos, además, corresponden a las mujeres. Teniendo en cuenta que los trabajadores y las trabajadoras con mayor desprotección, informales y que trabajan en base a jornales, van a recibir el mayor impacto de las repercusiones económicas que genere esta emergencia sanitaria, nos animamos a afirmar que la pandemia seguramente vuelva más pobres a las mujeres. Esta situación se ha constatado en casos de emergencias por desastres naturales.

¿Cómo abordará el Estado las consecuencias de la pérdida del empleo por la sobrecarga de cuidados? ¿Qué medidas de promoción de corresponsabilidad en las tareas domésticas y de cuidado se pueden adelantar entre el Estado, las empresas y trabajadores y trabajadoras en una situación de confinamiento (voluntario/obligatorio), según está pautado por el Sistema Nacional Integrado de Cuidados?

El incremento de la pobreza y de la desigualdad, con el consiguiente impacto en sufrimiento y muertes en poblaciones vulneradas, es un tema que amerita particular atención desde las políticas públicas.

Impacto económico en las mujeres

El impacto económico del coronavirus en la sociedad ya es una realidad en Uruguay y en el mundo. Sin embargo, estas consecuencias económicas tampoco serán iguales para toda la población. El contexto uruguayo nos encuentra con un tarifazo implementado por el gobierno, antes de que esta situación sanitaria afectara al país, incumpliendo promesas de campañas y reduciendo la exoneración del IVA que generaban las compras con tarjetas. A eso se agrega la suba del dólar. Todas estas medidas generan un encarecimiento de la vida y nos dejan en peores condiciones para afrontar las repercusiones que esta crisis sanitaria pueda traer. Las políticas en materia económica deberían contemplar estas situaciones, aplazar aumentos y disminución del IVA, al menos mientras dure la pandemia.

El género, la clase y el coronavirus

Muchas de las medidas propuestas claramente son realizadas desde una perspectiva burguesa, piden la reclusión en casa como si todo el mundo tuviera casa y todas las casas fueran confortables. ¿Cómo se van a lavar las manos los pacientes en Casavalle que no tienen baño? ¿Cómo van a acceder al alcohol en gel cuando el gasto se debe decidir entre comer día a día o adquirir estos productos? ¿Cómo impacta este virus en la población con mayores problemas de nutrición y, por lo tanto, con su sistema inmunológico debilitado? ¿Cómo se logra la distancia de uno a dos

metros en hogares con personas infectadas en casas de lata sin baños de un metro por dos metros, donde la madre y sus cinco hijos duermen en la misma cama? ¿Cómo se puede plantear ventilar hogares que no tienen ventanas? Si bien los primeros casos ocurrieron en barrios socialmente más acomodados, como Carrasco, la mayor preocupación es cómo vamos a abordar esto cuando llegue a los sectores socioeconómicos más vulnerados.

Otro tema que debe desvelarnos es cómo llegamos a la población de extrema vulnerabilidad: población carcelaria, población en situación de calle, población trans, por poner sólo algunos ejemplos. ¿Qué enfoque específico vamos a tener para llegar a ellos y ellas? A lo mejor, justo ahora, sería el momento de, por ejemplo, introducir una renta básica personal que dé a cada residente del país una modesta retribución mensual sin condiciones, como derecho para poder sobrevivir a la crisis económica que se avecina.

Impacto sobre la violencia basada en género

Las situaciones de emergencia, las catástrofes de origen natural o no, tienen como consecuencia el aumento de la violencia hacia las mujeres. El confinamiento dentro de los hogares por varios días, la frustración y el estrés por razones económicas, el aumento de la ansiedad por la sobreexposición de información en medios de comunicación y redes son factores que pueden aumentar las situaciones de

violencia. Si a esto se agrega que algunos servicios de atención a situaciones de violencia basada en género probablemente cerrarán por las mismas medidas de carácter general, nos encontramos ante una mayor exposición a las situaciones de violencia intrafamiliar.

En los últimos días recibimos la noticia de dos nuevos femicidios; el patriarcado mata, y esta emergencia nacional decretada por el gobierno de Tabaré Vázquez no puede ser olvidada y debe ser profundizada. ¿Qué impacto puede tener esto sobre el aumento de episodios de violencia basada en género y, en particular, sobre los femicidios? Las políticas públicas de violencia basada en género deberían ya promover protocolos de actuación para esta emergencia.

Por otra parte, en materia de salud sexual y salud reproductiva, debemos garantizar el acceso a métodos anticonceptivos. Si la gente no sale de su casa, ¿no se agravan las dificultades de las mujeres para la autonomía física y su capacidad de decidir si desean estar embarazadas o no y en qué momento?

Impacto sobre la mortalidad de las mujeres

¿De qué mueren las mujeres en Uruguay? Ya nos referimos a los femicidios. En otros aspectos de la salud, las líneas de estudio muestran que la principal causa de muerte global en Uruguay son las enfermedades cardiovasculares, y la prevalencia es mayor en mujeres que en hombres. Si a esto

se suma que las enfermedades cardiovasculares pueden ser una de las patologías que agravan el coronavirus, podremos tener diferencias de género en las personas que asistan a urgencias y que deben recibir el adecuado tratamiento.

Un artículo del Newtral, publicado en España el 14 de marzo, indica que si bien los hombres tienen una predisposición biológica mayor a contraer el coronavirus, las mujeres lo contraen por su rol de cuidadoras principales. Por tanto, pensar la emergencia sanitaria también en los impactos diferenciados en las condiciones de salud o la muerte, parecería ser algo necesario. Por una parte, se debería discriminar por sexo y género el impacto en salud que esto tendrá en otras enfermedades que requieren atención de urgencia o emergencia.

Impacto sobre la industria farmacéutica

Como en toda crisis, las grandes mayorías y los sectores populares reciben la repercusión negativa, mientras que el capitalismo global encuentra la excusa perfecta para justificar sus ajustes hacia la clase trabajadora y el impacto sobre los salarios que podrán venir. La industria farmacéutica claramente es la que más aprovecha estas oportunidades para generar rédito económico. Equipos de investigación que no han mostrado interés en el desarrollo de nuevos tratamientos, como nuevos antibióticos ante el aumento de la resistencia bacteriana, ven rápidamente el negocio de la creación de vacunas o distintos tratamientos que a la velo-

cidad a la que se desarrollan no sabremos exactamente su perfil de efectos adversos ni su capacidad de respuesta real. Los mismos laboratorios que no desarrollan medicamentos necesarios en países africanos por no ser redituables económicamente están muy entusiasmados con el negocio del coronavirus.

La mayoría de las investigaciones en el mundo tienen sesgos de género. Los estudios se llevan a cabo principalmente en varones (cisgénero) y muchas veces son retirados del mercado por el impacto no previsto en las mujeres. A pesar de lo conocido del metabolismo diferencial entre hombres y mujeres y la diferente distribución grasa que impacta sobre la repartición de los medicamentos en el cuerpo, las mujeres no suelen estar incluidas en los pasos de desarrollo de la investigación o la llamada farmacocinética.

Bienvenidas todas las respuestas farmacológicas que se puedan aportar en este momento, pero, ¿cuál será el costo? ¿Será accesible a nuestra realidad latinoamericana? ¿Qué perfil de seguridad tendrán? ¿Contaremos con datos diferenciados por sexo y género en el resultado de los estudios?

Solidaridad como respuesta

Finalmente, necesitamos como sociedad afrontar esta problemática desde una perspectiva de solidaridad en la que todos y todas podamos colaborar. La complementación público-privada en la atención a la salud va a ser impres-

cindible, ya que esto es fundamental para poder responder a la mayor demanda sanitaria. La ley de urgencias y emergencias aprobada durante el gobierno del Frente Amplio es una excelente base para esto. Debemos poder recurrir a la asistencia sin importar el prestador de salud al que estamos afiliados, y luego el sistema de salud se encargará de distribuir los costos que esto implica para cada unidad de emergencia móvil o prestador integral de salud. La Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE) y la Intendencia de Montevideo tienen policlínicas barriales para el tratamiento de situaciones de baja complejidad y seguimiento ambulatorio. Además, en esta red del primer nivel de atención está ampliamente estudiado que consultan mayoritariamente mujeres y niños y niñas. Este es un aporte fundamental que nos dejaron los gobiernos del Frente Amplio, sumado a las emergencias renovadas (hospitales Maciel, Pasteur y de Colonia, entre tantos otros). Sin embargo, es necesario que los prestadores de salud privados que tienen un mayor desarrollo de emergencias móviles se pongan a la altura de poder colaborar en una lógica de solidaridad y de respuesta a la emergencia sanitaria que se aleje de la respuesta a las lógicas del mercado vinculada sólo a sus afiliados y afiliadas. La redistribución de la capacidad de respuesta del sistema sanitario entre sectores más acomodados económicamente y sectores empobrecidos es urgente.

Además, como sociedad debemos apostar a la solidaridad acatando las medidas que dictan las autoridades sanitarias. La comunicación clara y precisa se vuelve un factor fundamental. Por otra parte, sería un enorme retroceso en términos de convivencia social si esto se convierte en ver al otro o la otra como una amenaza y no desde una óptica de cuidados comunitarios, en la que nos cuidamos y cuidamos a las demás personas. Esto implica defender nuestro derecho a la convivencia y a combatir la lógica punitivista sobre problemas que son sanitarios.

La forma en que la Policía supervisa la suspensión de actividades públicas puede ser un paso hacia el recorte de las libertades individuales, hacia el abuso de poder, hacia la privación del uso de espacios públicos y hacia la criminalización de problemas sanitarios. La arbitrariedad de la interpretación de lo que implica una "reunión pública que propicie la propagación del virus" está favoreciendo el abuso del poder policial. A pesar de que la militarización de las situaciones de emergencia por razones sanitarias o desastres es un lugar común en el mundo, la Policía o el Ejército no deben ser los organismos competentes para esto.

Cuidarnos, cuidar a otros desde la perspectiva de la solidaridad, de la no discriminación y del respeto a la convivencia, la construcción ciudadana y la defensa de nuestros

derechos es uno de los desafíos que tenemos por delante mientras nos lavamos las manos y nos tapamos la boca al toser.

https://ladiaria.com.uy/articulo/2020/3/coronavirus-covid-19-una-mirada-desde-la-salud-feminista/

AGROECOLOGÍA FRENTE A LAS PANDEMIAS MODERNAS

Andrés Kogan desde Chile.

Si bien se cree que este coronavirus tiene un origen zoonótico, como sería el caso del consumo de sopa de murciélagos en mercados chinos, el problema de fondo no pasa por el consumo de animales silvestres, como bien plantea la investigadora Silvia Ribeiro, sino por la misma destrucción de los hábitats de aquellos seres vivos por la agricultura industrial, lo que genera las condiciones para las mutaciones aceleradas de virus. Esto, acompañado del uso y abuso de antibióticos para el negocio de la carne (engorde y prevención de infecciones en animales).

En medio de una pandemia por el denominado coronavirus (COVID-19), el cual tiene a los grandes medios de información comentando sobre el número de personas infectadas, fallecidas y las medidas para detener su expansión mundial (cierre de fronteras, estado de excepción, cuarentena, aislamiento social), se puede ver cómo el foco ha estado puesto en la prevención, contención y búsqueda de tratamiento.

Sin embargo, con respecto a las causas, si bien se cree de que tiene un origen zoonótico, como es el caso del consumo de sopa de murciélagos en mercados chinos, el problema de fondo no pasa por el consumo de animales silvestres, como bien plantea la investigadora Silvia Ribeiro, sino por la

misma destrucción de los hábitats de aquellos seres vivos por la agricultura industrial, lo que genera las condiciones para las mutaciones aceleradas de virus. Esto, acompañado del uso y abuso de antibióticos para el negocio de la carne (engorde y prevención de infecciones en animales).

En otras palabras, las causas estructurales, al igual que otros virus (gripe aviar H5N1, gripe porcina H1N1 y la enfermedad de la vaca loca) guardan relación con un sistema agroalimentario que se sostiene en la idea antropocéntrica de que ciertos animales (cerdos, vacas, pollos) son meros objetos para la explotación. En consecuencia, como también plantea el investigador Rob Wallace, estamos cada vez más insertos en un Planeta Granja, en donde el agronegocio lo que busca finalmente es concentrar la producción de alimentos en todo el mundo, sin importarle en lo más mínimo que sea a través de la apropiación de tierras, desforestación y uso de agrotóxicos.

Por consiguiente, el problema va mucho más allá de lo que plantea una mirada salubrista, centrada en la salud pública, sino más bien en cuestionar un sistema de vida actual, que le ha declarado la guerra a la Naturaleza, al creer estar por encima de sus límites. De ahí que urgen políticas que pongan en el centro el cuidado de la vida, que sean capaces de rescatar conocimientos no solo científicos y que permitan crear sistemas alimentarios sostenibles.

Por todo aquello es que la agroecología es la mejor alternativa frente a la agroindustria actual, ya que es capaz de entrelazar saberes provenientes de las llamadas ciencias naturales y ciencias sociales, rompiendo así con la dicotomía cultura-naturaleza. De ahí que conciba al mundo desde una mirada socioecológica, en donde tanto las desigualdades sociales como ambientales sean parte de lo mismo.

Además, la agroecología es el resultado de vínculos con movimientos sociales y organizaciones campesinas, indígenas, de mujeres y trabajadores rurales sin tierra, los cuales conciben la alimentación autónomamente, situada a los territorios, y no como algo externo a ellos, como el negocio de la alimentación nos ha querido hacer creer con sus productos provenientes de distintos lugares del mundo, sin importarle en lo más mínimo la huella ecológica generada.

El caso de la Vía Campesina sea quizás el más notable que exista, ya que agrupa a 200 millones de agricultores, 164 organizaciones repartidas en 73 países, provenientes de África, Asia, Europa y América, en donde se impulsa una agricultura a pequeña escala. De ahí que rechace concepciones reduccionistas y tecnocráticas provenientes de la agronomía, centradas en las innovaciones tecnológicas, que omiten factores institucionales, en donde se juegan las relaciones de poder.

Es por eso que la agroecología fomenta el diálogo intercultural, de manera crítica a los poderes existentes, para rescatar la memoria de distintos pueblos en la historia por miles de años, en relación con cómo han producido sus alimentos. No por nada, aunque la agroindustria busque revertir aquello, concentrando la tierra, los pequeños agricultores son los que generan la mayor parte de la producción agrícola en el planeta, como ha constatado la misma Organización para la Agricultura y Alimentación (FAO), a pesar de que solo tienen el 25% de los territorios.

En síntesis, se hace necesario frenar un modelo agroindustrial, el cual genera tremendos impactos socioambientales y daños irreparables para la salud de los humanos y no humanos, a través de distintas pandemias. Por eso es que la agroecología, más que una alternativa, es una necesidad para afrontar la crisis civilizatoria actual, la cual una vez más se deja ver con la aparición del coronavirus.

https://www.elmostrador.cl/destacado/2020/03/18/agroecologia-frente-a-las-pandemias-modernas/

LOS HUMANOS NO SON EL VIRUS ¡NO SEAS ECOFASCISTA!

De Sherronda J. Brown desde Estados Unidos

Los humanos no son el virus. No somos una enfermedad, y todxs ustedes deberían dejar de repetir esta cantinela mientras nos tambaleamos con esta pandemia global que supone el Coronavirus. Recientemente se hicieron virales (que ironía) publicaciones falsas de animales prosperando mientras las ciudades ralentizan sus ritmos debido a la cuarentena. Un número importante de personas respondieron con la sensación de que la presencia de humanxs viviendo y ocupando el espacio en nuestro planeta sería un tipo de enfermedad.

La gente está incluso circulando un articulo de 2018 sobre como la capa de ozono estaría finalmente empezando a sanar, obviamente sin molestarse en leer la fecha o más allá del título, y conectándolo de alguna manera al descenso repentino de la presencia y la actividad humana, vinculado además a nuestra responsabilidad social de quedarnos en casa durante este tiempo.

Algunos incluso han calificado al COVID-19 como la venganza de la Madre Tierra. La "vacuna de la tierra" para el virus humano, o la forma en que el universo hará del mundo un lugar mejor. Creen que es parte de algún tipo de

intervención divina, implica que la pérdida masiva de vidas y nuestro dolor colectivo sobre esas mismas vidas pérdidas serían de alguna manera algo bueno para el bien del planeta, o incluso algo necesario. Esta pandemia ha ayudado a facilitar el desarrollo y el empeoramiento del trauma y el duelo en comuidades enteras, la retórica que la enmarca dentro de una bendición para aquellxs que merecen vivir y como una sanción para aquellxs vistxs como indignxs de merecer vivir. Esto no es solo profundamente insensible, sino peligroso.

> Wow! La tierra se recupera
> — Desciende la polución atmosférica
> — Las aguas contaminadas se limpian
> — La vida salvaje vuelve a casa
> El coronavirus es la vacuna de la Tierra
> Somos el virus
> — *@ThomasSchulz, 17 Marzo, 2020. Twitter*

Las personas que están -y lo seguirán siendo- más golpeadas por esta pandemia son lxs pobres, la clase trabajadora, lxs sin-hogar, la gente en prisión, y lxs comunidades que están bajo custodia que son desproporcionalmente BIPOC[12]. No sólo en términos de riesgo para la salud — siendo lxs adultxs mayores, lxs discapacitadxs y la gente con comorbilidades lxs que tienen más riesgo de contraer y morir por el virus— sino también en términos de posibili-

12 Término en inglés para personas de color negras y/o indígenas [Nota de Traducción]

dades económicas y de estabilidad. Aquellxs que ya son pobres y sin derechos tienen menos menos capacidad de autoconfinarse con unas mínimas condiciones si aún están obligadxs a ir a trabajar, o si no se les facilitan recursos económicos para pagar sus alquileres y productos básicos (en el caso que no puedan ir a trabajar). Y, por supuesto, aquellxs detenidxs o en prisión, quienes no pueden practicar la distancia social para prevenir la rápida difusión del virus. Mientras lxs compas sin hogar se encuentran también con acceso muy limitado a las prácticas básicas de higiene (como lavarse las manos). Luchar realmente contra el virus lxs dejaría con una montaña de deudas médicas incluso aún que ni siquiera sea posible obtener un tratamiento apropiado debido al -muy bien documentado- racismo médico.

Lo cierto es que habrá – y ya han habido- muchas muertes que se podrían haber evitado debido al sistema desigual de salud que margina, en primer lugar a aquellxs poblaciones vulnerables. Sugerir que cualquiera de las cosas que están sucediendo es debido a la voluntad de la Madre Naturaleza, a Dios, o al Universo, es más que atroz. Especialmente cuando tenemos a la gente rica blanca admitiendo sin pena que los EEUU debería dejar morir al 2-3% de su población (más de 8 millones de personas) para revivir el mercado de valores. Valorar la naturaleza más que las vidas humanas, es igual de maligno que valorar el dinero por encima de las personas.

En vez de criticar el actual sistema de explotación que asegura las desigualdades sociales y económicas, muchxs están permitiendo que su ideología ecofeminista, conservacionista, ecologista o espiritual caiga peligrosamente en territorio ecofascista -cosa que hace muy flaco favor a nosotrxs, la gente marginalizada. El capitalismo, la supremacía blanca y el colonialismo —no la humanidad— son los condicionantes que alimentaron la destrucción de los hábitats naturales, el envenenamiento y la contaminación de nuestras fuentes de agua, así como la profanación de la salud de nuestro planeta y nuestros cuerpos. Es urgente que hagamos esa distinción. Si no lo hacemos, damos lugar a que los sistemas más dañinos de nuestro mundo sigan expulsando aún más gente marginalizada.

El Ecofascismo —un énfasis en la preservación de la naturaleza que ignora la vida humana— tiene sus raíces en la supremacía blanca y la xenofobia, especialmente porque la vida que desprecia es la de las personas BIPOC. Junto a esta misma corriente del pensamiento eugenésico, que usa el capacitismo, el racismo y el clasismo para determinar quien debe vivir y quién muere por "el bien mayor" de la sociedad; el ecofascismo debería ser entendido como una herramienta que contribuye al genocidio. El mantra del nazismo ("Sangre y Tierra") ha sido ahora adoptado por la extrema derecha, tal y como se vio en Charlottesville. Se trata de un lema ecofascista que afirma que sólo lxs indígenas de una tierra —básicamente aquellxs vinculados a la tierra por la sangre— tienen derecho a vivir ahí, y que el

medio ambiente debería ser conservado sacrificando a la población "sin raíces"/inmigrantes a través del genocidio o la deportación.

Muy parecido —o quizá exactamente igual— el tirano Thanos con su equilibrio forzado del universo y el mito de la escasez en el que se basan sus acciones violentas, los ecofascistas están dispuestos de sacrificar gente con la excusa de conservar el medio ambiente y los recursos naturales, y creen que tienen el derecho a determinar qué gente debería ser expulsada. Ambos asesinos del tiroteo de El Paso y de Christchurch tenían creencias ecofascistas y las nombraron como motivación para sus crímenes: "Lxs hispanxs están invadiendo Texas" y hay gente rezando en las mezquitas, el tirador de Christchurch incluso describía a la inmigración como "guerra ecológica".

Un grupo supremacista blanco, Hundred-Handers, está suplantando a la organización sobre el cambio climático llamada *Extinction Rebellion* para poder difundir sus creencias al mismo tiempo que las conectan a la pandemia del covid-19.

La retórica ecofascista funciona oscureciendo la responsabilidad del colonialismo blanco y su larga historia de destrucción, así como la presencia imperial en países de pueblos mayormente racializados. Ignora el capitalismo industrial y el racismo ecológico, especialmente como las grandes corporaciones destruyen activamente el mundo en bús-

queda de sus propios beneficios y control territorial. Mientras mucha gente siga regurgitando el lema de "lxs humanxs son el virus" en twitter y más allá, puede que no estén intencionalmente promocionando el nacionalismo blanco; aún así sus palabras siguen alineadas con una peligrosa escuela de pensamiento. Con independencia de cual sea su sistema de creencias, algo tan simple como culpar a la gente como un todo genérico por la situación del medio ambiente es una insistencia en aquello en que muchxs de nosotrxs deberíamos tomar la culpa de las mismas opresiones que nos han hecho sufrir.

Como muchas han señalado, el ecofascismo es un lógica que encuentra sus bases cuando sus promotores reconocen solo una narrativa histórica revisionista que menosprecia completamente la verdadera naturaleza de los pueblos originarios con la naturaleza. Durante milenios, las comunidades indígenas han demostrado la posibilidad de vivir en paz y comunión con la Tierra. Han demostrado, sin temor a dudas, que es posible vivir en este planeta y respetarlo, incluso que florezca al tiempo que nos alimenta, nos da vestimenta, refugio y nos cuida. Aprenderíamos mucho dejándonos guiar por activistas indígenas contra el cambio climático, poniendo atención a su sabiduría y honrando su trabajo.

En medio de esta pandemia, con tantas pérdidas e incertidumbres y aún más que están por llegar, tenemos que entender que el desprecio institucional y corporativo hacia

el planeta no puede separarse del desprecio hacia aquellxs precisamente marginalizadxs por esos mismos sistemas destructivos.

Entiende, pues, que cuando publicas o compartes alguna variación del discurso "los humanos somos el virus", estás realmente replicando un discurso de la supremacía blanca. En vez de hacer eso, te animo a que te recuerdes a ti y a otrxs, los fallos del capitalismo, las corporaciones, el colonialismo y el imperialismo; y como han creado un mundo profundamente desigual [13].

https://wearyourvoicemag.com/news-politics/humans-are-not-the-virus-eco-fascist

---

13 Ver sobre Ecofascismo las preguntas de Layla en El salto https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/layla-martinez-quien-vamos-matar-pandemia- ¿las personas que piensan que el ser humano es una plaga están considerando esterilizar a sus amigos, a sus seres queridos? ¿A quién vamos a esterilizar? Las esterilizaciones masivas tampoco son nuevas en la historia, ni ajenas a las democracias liberales: el Perú de Fujimori esterilizó sin consentimiento a 300.000 personas, la mayoría mujeres indígenas, entre 1996 y 2001; Japón esterilizó a 25.000 personas con enfermedades hereditarias o diversidad funcional entre 1948 y 1996 gracias a la Ley de Protección de la Eugenesia que buscaba "un Japón mejor"; Estados Unidos esterilizó forzosamente a más de 60.000 personas en la primera mitad del siglo XX, gracias a leyes de eugenesia que daban potestad a los funcionarios públicos para esterilizar a personas consideradas "no aptas" para tener hijos, la mayoría mujeres negras, indias, latinas y con diversidad funcional. Y podríamos seguir con decenas de ejemplos más por todo el mundo.

CONTARNOS



HEMOS DECIDIDO:
PRIMERO.- DECRETAR LA ALERTA ROJA EN NUESTROS PUEBLOS, COMUNIDADES Y BARRIOS, Y EN TODAS LAS INSTANCIAS ORGANIZATIVAS ZAPATISTAS.
SEGUNDO.- RECOMENDAR A LAS JUNTAS DE BUEN GOBIERNO Y MUNICIPIOS AUTONÓMOS REBELDES ZAPATISTAS, EL CIERRE TOTAL DE LOS CARACOLES Y CENTROS DE RESISTENCIA Y REBELDÍA, DE FORMA INMEDIATA.
TERCERO.- RECOMENDAR A LAS BASES DE APOYO Y A TODA LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA SEGUIR UNA SERIE DE RECOMENDACIONES Y MEDIDAS DE HIGIENE EXTRAORDINARIAS QUE LES SERÁN TRASMITIDAS EN LAS COMUNIDADES, PUEBLOS Y BARRIOS ZAPATISTAS.
CUARTO.- ANTE LA AUSENCIA DE LOS MALOS GOBIERNOS, EXHORTAR A TODAS, A TODOS Y A *TODOAS*, EN MÉXICO Y EL MUNDO, A QUE TOMEN LAS MEDIDAS SANITARIAS NECESARIAS QUE, CON BASES CIENTÍFICAS, LES PERMITAN SALIR ADELANTE Y CON VIDA DE ESTA PANDEMIA.
QUINTO.- LLAMAMOS A NO DEJAR CAER LA LUCHA CONTRA LA VIOLENCIA FEMINICIDA, A CONTINUAR LA LUCHA EN DEFENSA DEL TERRITORIO Y LA MADRE TIERRA, A MANTENER LA LUCHA POR L@S DESAPARECID@S, ASESINAD@S Y ENCARCELAD@S, Y A LEVANTAR BIEN ALTO LA BANDERA DE LA LUCHA POR LA HUMANIDAD.
SEXTO.- LLAMAMOS A NO PERDER EL CONTACTO HUMANO, SINO A CAMBIAR TEMPORALMENTE LAS FORMAS PARA SABERNOS COMPAÑERAS, COMPAÑEROS, COMPAÑEROAS, HERMANAS, HERMANOS, HERMANOAS.
LA PALABRA Y EL OÍDO, CON EL CORAZÓN, TIENEN MUCHOS CAMINOS, MUCHOS MODOS, MUCHOS CALENDARIOS Y MUCHAS GEOGRAFÍAS PARA ENCONTRARSE. Y ESTA LUCHA POR LA VIDA PUEDE SER UNO DE ELLOS.
ES TODO.

DESDE LAS MONTAÑAS DEL SURESTE MEXICANO.
Por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
Subcomandante Insurgente Moisés.

CORONAVIRUS Y CORRUPCION

de Melissa Cardoza desde Honduras

Hoy que no puede la gente salir y andar por las calles, en la chamba, tomando café, buscando la vida, buscando a la gente encontrar todo lo que hay por allí. Hoy que estamos aquí arrinconadas, la pobre humanidad arrinconada por unos pequeñitos entes que lo único que prueban es la crueldad y la estupidez de este sistema, que tiene tanto desprecio por lo público, por lo colectivo, por el bienestar de las personas que al final somos todas, nosotras mismas. Es muy difícil encontrar palabras más o menos esperanzadoras en este tiempo porque es un tiempo de mucho miedo, sin duda, hemos ido cada día pasando por un a situación diferente, probablemente ahora tengamos más información y menos espanto.

Pero lo que sin duda es real, es el desmantelamiento de todo, los bienes comunes, incluyendo la salud, la alimentación, el acceso al agua, y todas las cosas por las que ha luchado este pueblo, a su ritmo, a su modo. A veces desesperante, pero esto es como uno de esos puntos de culminación, todo el desplome del sistema encima de las personas de siempre. Yo pienso que es un momento de muchas cosas, de ayudar a quien lo necesite como se pueda, porque sí hay mucha necesidad, leche paras las niñas, comida, agua.

Debemos pensar cómo vamos a retomar los poderes que ahora están en manos de estos forajidos, y entre todo eso cuidarnos, recuperar el valor de nuestras vidas, de nuestras colectividades, de nuestros sueños, es un momento muy duro, y en estos momentos estamos desafiadas a dar lo mejor de nosotras, aunque salga lo peor, la avaricia, la acumulación, el miedo que se convierte en pánico. Pero también hay cosas maravillosas, que una puede ver cada día y que una va recogiendo como perlas, las llamadas, los cuidados de algunas personas, el estar atentas, todas las cosas que son parte de lo bueno que somos como personas.

Es un momento potente para pensar políticamente, no dejar en manos de los que nos desgobiernan, todas las soluciones, aunque no parecen tener muchas sino al contrario ponernos a pensar qué vida queremos y porqué vida vamos a luchar, creo es un momento así y ojalá que sirva para eso. Mientras aquí la zozobra de ir mirando los números, las personas concretas, y asumiendo las medidas que son las mas sabias, el agua y el jabón, las más clásicas, que no siempre están en todos lados y la sabiduría de la gente que ya vivió otras tragedias y que ha resistido. Bueno contenta porque hay cacerolazo para volver a estar encerradas, pero no silenciadas, un abrazo virtual de esos que contagian las ganas de volver a vernos.

https://copinh.org/2020/03/coronavirus-y-corrupcion-melissa-cardoza/

SOBREVIVISTE A UN MAL DÍA

Alonso Gordillo desde La Reci

Dicen que la cuarentena ya. Europa está lavándose las manos en su casa. Pero mira, la casa europea es bien diferente a tu casa o la mía. También es que hay gente que no tiene casa, papeles. O gente que tiene que ir a la casa ajena para trabar. R tiene que dar clases para que Y y ella coman, paguen la renta. Ni siquiera nuestro buen ánimo pudo contra la desolación que había en su cara. Hay un palco en la cuarentena, hay gente que se va quedar leyendo, hay sofá, hay ventana con luz. También está A que le dijo a M que ya no llega a vender empanadas allá, porque ya nadie está llegando y que no sabe cómo hará en estos días. Microhistorias. Microtristezas. Qué vamos hacer con tanta pena? Cuando todo haya pasado, Europa (todo el norte global) nos va regalar sus reflexiones y su increíble filosofía, su literatura y su arte, su política y su pequeña economía. Nos lo va donar luego de todo esto. Nos lo va donar. Nos lo va heredar. Hijxs de la tradición. Suena lindo porque así está en los libros. Quememos estos libros, que ardan estos relatos. Aprendamos a cuidarnos, a identificarnos. Aprender a cuidarnos en el desorden y la no esperanza promovida por los medios. Hay mucha arrogancia de mi parte por querer disfrutar a pesar de todo, entonces redoblar fuerzas para que el placer no me domine y pueda cuidar de mi espacio, de mí, de los corazones que permanecen, de las corazonas que permanecen y enseñan. Acuérdate cuando

estabas en el escenario en medio de tu canción favorita, con los ojos cerrados, eras muy vulnerable en ese momento solo porque estabas soñando. Pero también eras muy poderosx. Porque estabas invocando fuerzas, porque como luego se vio, sobreviviste al mal día, porque te opusiste, fuiste rebelde, porque volviste a amar. Seamos esa rebeldía otra vez. Ahora R, Y, A, nos necesitan también, cómo vamos a sumar? No les abandonemos, no nos abandonemos.

LA ENFERMEDAD ES UNA SOLA

de Gabriela Contreras desde Chile

vamos a ser amenaza
fragmentos de piedra y lenguas
contra el tiempo,
los pronósticos de muerte
que hasta ahora han sido posibles
gracias a la borradura
obnubiladas por construcciones extranjeras
rotas de asuntos sentimentales
quisieron hacer una animita
por nuestra mirada muerta
ese fue su preciado tesoro
el inicio de la herida,
nos llenaron de miedo y medicinas
siendo Herederas
de una hierba tierna
encarnada en los poros
enredada en las acuosidades de mis manos
ni siquiera son las mías
otras, defendieron
menos cobardes que yo
en la provincia vencida
invisibles como el peso de mi cuerpo
tengo todo revolcándose adentro
insistiendo en las paredes de mi garganta
el final de los finales
fue confinado a ciertas añoranzas futuras

sin embargo, la tierra de mis dedos
traduce sonidos, insiste
no hay un paso adelante
el pasado, es mucho más que pasado
y tu mirada extensa
enciende el aislamiento
para frotarnos a puerta cerrada
nosotras, las que ni hombres, ni mujeres
las que más bien derrumbe
más bien, soledades
tenemos colgando un mapa
que señala niñas tristes
las que portamos el virus de la pobreza
y nuestros olores nos delatan
sabemos de encierros y cuarentenas
mucho antes de esta estética apocalipsis
antes que llegaran
las ficciones televisadas
nuestras vecinas mueren, sus hijos las odian
la enfermedad es una sola
está erguida en los barrios del hambre
desde que decidieron nuestros nombres
y borraron los antiguos
desde que somos un registro
controlado por formas absurdas
pero obligatorias
me viene creciendo
en el fondo de los huesos
una especie de espino sin brotes

no hay mejoría posible
pero tampoco compasión
el continente sobre valorado
está aprendiendo a verse morir
en nuestro caso, somos expertas
tenemos otras estrategias
para nunca soltarnos la mano
infectadas de rabia
nos encontramos en sueños
y enhebramos la tristeza de la distancia
inventada por ustedes
si mañana seremos solo ruinas
si me estoy acabando por latir
quiero deshacerme entre tus piernas
vaciar mi aliento en tu pubis
para que cuando nos encuentren
prendan fuego de una vez.

DESOBEDIENCIA, POR TU CULPA VOY A SOBREVIVIR

de Maria Galindo desde Bolivia

Tengo coronavirus, porque aunque parece ser que la enfermedad aún no ha entrado por mi cuerpo, gente amada la tiene; porque el coronavirus está atravesando ciudades por las que he pasado en las últimas semanas; porque el coronavirus ha cambiado con un trinar de dedos como si de un milagro, una catástrofe, una tragedia sin remedio se tratara, absolutamente todo. Donde pises está, donde llegas ha llegado antes y nada se puede hoy pensar, ni hacer, sin el coronavirus entre medio. Parece ser que no solo yo tengo coronavirus, sino que lo tenemos todas, todes, todos; todas las instituciones, todos los países, todos los barrios y todas las actividades.

Lo que está claro es que el coronavirus, más que una enfermedad, parece ser una forma de dictadura mundial multigubernamental policíaca y militar.

El coronavirus es un miedo al contagio.

El coronavirus es una orden de confinamiento, por muy absurda que esta sea.

El coronavirus es una orden de distancia, por muy imposible que esta sea.

El coronavirus es un permiso de supresión de todas las libertades que a título de protección se extiende sin derecho a replica, ni cuestionamiento.

El coronavirus es un código de calificación de las llamadas actividades imprescindibles, donde lo único que está permitido es que vayamos a trabajar o que trabajemos en teletrabajo como signo de que estamos viv@s.

El coronavirus es un instrumento que parece efectivo para borrar,minimizar, ocultar o poner entre paréntesis otros problemas sociales y políticos que veníamos conceptualizando. De pronto y por arte de magia desaparecen debajo la alfombra o detrás del gigante.

El coronavirus es la eliminación del espacio social más vital, más democrático y más importante de nuestras vidas como es la calle, ese afuera que virtualmente no debemos atravesar y que en muchos casos era el único espacio que nos quedaba..

El coronavirus es el dominio de la vida virtual, tienes que estar pegada a una red para comunicarte y saberte en sociedad.
El coronavirus es la militarización de la vida social.

Es lo más parecido a una dictadura donde no hay información, sino en porciones calculadas para producir miedo.

El coronavirus es un arma de destrucción y prohibición, aparentemente legítima, de la protesta social, donde nos dicen que lo más peligroso es juntarnos y reunirnos.

El coronavirus es la restitución del concepto de frontera a su forma más absurda; nos dicen que cerrar una frontera es una medida de seguridad, cuando el coronavirus está dentro y el tal cierre no impide la entrada de un virus microscópico e invisible, sino que impide y clasifica los cuerpos que podrán entrar o salir de las fronteras.

El espacio Schengen, que es desde donde se ha propagado el coronavirus a esta parte del mundo, donde habito, cierra su frontera a la circulación de cuerpos por fuera de ese espacio y cumple por fin el sueño fascista de que l@s otr@s son el peligro.

El coronavirus podría ser el holocausto del siglo XXI para generar un exterminio masivo de personas que morirán y están muriendo, porque sus cuerpos no resisten la enfermedad y los sistemas de salud las, les y los han clasificado bajo una lógica darwiniana como parte de quienes no tienen utilidad y por eso deben morir.

Aparecen los millones de euros de salvataje de sus economías coloniales para solventar alquileres, facturas de servicios, sueldos, cuando a toda esa masa proletarizada se le venía recortando el cielo, diciendo que no había de dónde pagar la deuda social. Ahora que les tienen muertos de

miedo, obedientes y recluidos, les premian con el dulce consuelo de que solventarán sus cuentas, después de haber solventado las que importan, que son las de las corporaciones y los Estados.

"Socialistas" como los que gobiernan España, hablan de una guerra que vamos a vencer todos juntos. Les gusta la palabra, creen que sirve para hacer cuerpo y hacer de la enfermedad el supuesto enemigo ideal que nos una. Nada más fascista que declarar una guerra contra la sociedad y contra la democracia aprovechando el miedo a la enfermedad. Nada más fascista que hacer de las casas de la gente sus cárceles de encierro. Nada más neoliberal que proclamar el sálvese quien pueda como solución tutelada.

¿Y qué pasa cuando el coronavirus traspasa la frontera y llega a países como Bolivia?

Empecemos por decir que acá al coronavirus le esperaba ya en la puerta el dengue, que viene matando en el trópico —sin titulares en los periódicos— a las gentes malnutridas, a las wawas, a quienes viven en las zonas suburbanas insalubres. El dengue y el coronavirus se saludaron, a un costado estaba la tuberculosis y el cáncer que en esta parte del mundo son sentencias de muerte.

Los hospitales construidos la mayor parte a inicios el siglo XX con el auge del estaño y posteriormente modernizados, en los años setenta del siglo pasado, con el auge del desa-

rrollismo, son mamotretos que colapsaron hace rato y donde la mala costumbre de curar a la gente siempre pasó por cuánto dinero tienes para pagar los medicamentos, todos importados e impagables.

Entra el coronavirus y llega en aviones, no de turistas, sino de nuestras exiliadas del neoliberalismo que han construido puentes de afecto que hace que vengan a visitar a extraños que llaman hijos, hermanos o padres.

Llegan con regalos y con cuerpos infectados, pero la enfermedad no solo llega en sus cuerpos llega en primera clase también, llega porque tiene que llegar, así de simple. Parece increíble que tengamos que apelar al sentido común y tengamos que decirles que las fronteras no se pueden cerrar, igualito que no se puede poner techo al sol, ni muro a las montañas, ni puertas a la selva.

Llegó por mil lugares, pero fue el cuerpo de una de nuestras exiliadas del neoliberalismo el estigmatizado y maltratado como "la portadora", aunque ella y no otros hayan sido y sean quienes mantienen a este país. Los parientes de los enfermos se organizan para no dejar que se la hospitalice por el pánico, porque antes de que llegue el coronavirus en un cuerpo, había llegado en forma de miedo, de psicosis colectiva, de instructivo de clasificación, de instructivo de alejamiento.

El orden colonial del mundo nos ha convertido en idiotas que solo podemos repetir y copiar. Privadas y privados de pensar, en el caso boliviano la presidenta decide copiar pedazos del discurso y medidas del presidente de España y leyendo en *telepronter* lanza un paquete de medidas como si estuviera sentada en Madrid y no en La Paz. Habla de guerra que hay que ganar juntos y de los empresarios con los que concertará y lanza un toque de queda y prohibiciones en colecciones.

Lo único diferente en su discurso es el recurso de la cooperación internacional, la conocida mendicidad en la que nos revolcamos para que nos donen desde barbijos hasta ideas, una vez que les hayan sobrado.

Lo único diferente en su discurso es que acá no hay excedente, ni miles, menos millones de euros con que pagar ninguna cuenta. Acá la sentencia de muerte estaba escrita antes de que el coronavirus llegara en avión de turismo.

Mientras espero una epifanía que nos esclarezca lo que tenemos que hacer y que estoy segura entrara por el cuerpo débil y febril que nos la revelara, mientras me dedico con mis hermanas a desobedecer la prohibición de fabricar gel casero y lo hacemos para vender, porque también tenemos que sobrevivir; mientras rebusco mis libros de medicina ancestral para producir una fricción respiratoria antiviral,

como las que hacíamos cuando Mujeres Creando era una farmacia popular en una zona periférica de la ciudad, pienso en el absurdo.

¿Ya que hay toque de queda, quedan prohibid@s de subsistir tod@s quienes viven de trabajar en la noche?

La sociedad boliviana es una sociedad proletarizada, sin salario, sin puestos de trabajo, sin industria, donde la gran masa sobrevive en la calle en un tejido social gigante y desobediente. Ni una sola de las medidas copiadas se ajusta a nuestras condiciones reales de vida, no solo por las deudas, sino por la vida misma. Todas y cada una de esas medidas copiadas de economías que nada tienen que ver con la nuestra, no nos protegen del contagio, sino que nos pretenden privar de formas de subsistencia que son la vida misma.

Nuestra única alternativa real es repensar el contagio.

Cultivar el contagio, exponernos al contagio y desobedecer para sobrevivir.

No se trata de un acto suicida, se trata de sentido común.

Pero quizás en ese sentido común esté todo el sentido más potente que podemos desarrollar.

¿Qué pasa si decidimos preparar nuestros cuerpos para el contagio?

¿Qué pasa si asumimos que nos contagiaremos ciertamente y vamos a partir de esa certidumbre procesando nuestros miedos?
¿Qué pasa si ante la absurda, autoritaria e idiota respuesta estatal al coronavirus nos planteamos la autogestión social de la enfermedad, de la debilidad, del dolor, del pensamiento y de la esperanza?

¿Qué pasa si nos burlamos de los cierres de fronteras?

¿Qué pasa si nos organizamos socialmente?

¿Qué pasa si nos preparamos para besar a los muertos y para cuidar a las vivas y los vivos por fuera de prohibiciones, que lo único que están produciendo es el control de nuestro espacio y nuestras vidas?

¿Qué pasa si pasamos del abastecimiento individual a la olla común contagiosa y festiva como tantas veces lo hemos hecho?

Dirán una vez mas que estoy loca, y que lo mejor es obedecer el aislamiento, la reclusión, el no contacto y la no contestación de las medidas cuando lo mas probable es que tu, tu amante, tu amiga, tu vecina, o tu madre se contagien.

Dirán una vez mas que estoy loca cuando sabemos que en esta sociedad nunca hubo las camas de hospital que necesitamos y que si vamos a sus puertas ahí mismo moriremos rogando.

Sabemos que la gestión de la enfermedad será mayormente domiciliaria, preparémonos socialmente para eso.

¿Qué pasa si decidimos desobedecer para sobrevivir?
Necesitamos alimentarnos para esperar la enfermedad y cambiar de dieta para resistir.

Necesitamos buscar a nuestr@s kolliris y fabricar con ellas y ellos esos remedios no farmacéuticos, probar con nuestros cuerpos y explorar qué nos sienta mejor.

Necesitamos coquita para resistir el hambre y harinas de cañahua, de amaranto, sopa de quinua. Todo eso que nos han enseñado a despreciar.

Que la muerte no nos pesque acurrucadas de miedo obedeciendo órdenes idiotas, que nos pesque besándonos, que nos pesque haciendo el amor y no la guerra.

Que nos pesque cantando y abrazándonos, porque el contagio es inminente.

Porque el contagio es como respirar.

No poder respirar es a lo que nos condena el coronavirus, más que por la enfermedad por la reclusión, la prohibición y la obediencia.

Me viene a la mente *Nosferatu* que en una inolvidable escena, cuando ya la muerte es inminente y la peste encarnada en ratas ha invadido todo el pueblo, se sientan tod@s en una gran mesa en la plaza a compartir un banquete colectivo de resistencia. Así que nos encuentre el coronavirus, listas para el contagio.

http://radiodeseo.com/desobediencia-por-tu-culpa-voy-a-sobrevivir-la-acera-de-enfrente

Edición: Helen Álvarez

LA CONSPIRACIÓN DE LXS PERDEDORXS[14]

Paul B. Preciado desde Francia

Me puse enfermo en París un miércoles 11 de marzo, antes que el gobierno francés ordenara el confinamiento de la población. Cuando me desperté, el 19 de marzo, poco más de una semana después, el mundo había cambiado. Cuando me metí en la cama el mundo era cercano, colectivo, viscoso y sucio. Al levantarme se había convertido en distante, individual, seco e higiénico.

Durante la enfermedad fui incapaz de analizar que estaba sucediendo desde un punto de vista político y económico porque la fiebre y el malestar tomaban toda mi energía vital. Nadie puede ser filosófico con una cabeza a punto de estallar. De vez en cuando veía las noticias, lo que sólo hacía que incrementara mi disgusto. La realidad era indistinguible de un mal sueño y la primera página de los periódicos resultaban más desconcertantes que cualquiera de las pesadilla a la que me abocaban mis delirios febriles. Por dos días completos, medicado para la ansiedad, decidí no visitar ni una sola página web. Atribuyo a ello mi curación, así como al aceite esencial de orégano. No tuve dificultades

14 Decidimos añadir este texto a pesar de ser profundamente eurocéntrico en algunas de sus afirmaciones que parecen descubrir mundos que ya estaban descubiertos, digamos que porque no oculta su lugar de enunciación. Igual el mensaje de Paul B. Preciado, despojado de ese exceso de filosofía, resulta en un texto con corazón en esta soledad global. [Nota de traducción]

para respirar, pero era difícil de esperar que continuaría haciéndolo. No tenía miedo a morir. Tenía miedo de morir solo.

Entre la fiebre y la ansiedad, pensaba para mi mismo que los parámetros del comportamiento social organizado habían cambiado para siempre y no podrían ya ser nunca modificados. Lo sentí con tanta convicción que atravesaba mi pecho, aún cuando iba recuperando la facilidad del respirar. Todo mantendrá para siempre esta nueva forma que han tomado las cosas. A partir de ahora, tendremos acceso a más y más formas excesivas de consumo digital pero nuestros cuerpos —nuestros organismos físicos— se verán privados de todo contacto y toda vitalidad. La mutación se manifestará como una cristalización de vida orgánica, una digitalización del trabajo, el consumo y como una desmaterialización del deseo.

Aquellxs que estaban casadxs estaban ahora condenadxs a vivir veinticuatro horas al día, tanto si se amaban o se odiaban unx al otrx, o ambas al mismo tiempo —lo que, por cierto, es el caso más típico: las parejas están gobernadas por una ley de la física cuántica según la cual no hay oposición entre contrarios sino una simultaneidad de hechos dialécticos. En esta nueva realidad, aquellxs de entre nosotrxs que perdieron el amor o que no lo habían encontrado a tiempo —es decir, antes de la gran mutación del covid19— estaban destinados a pasar el resto de sus vidas completamente solxs. Sobreviviremos pero sin el tacto, sin piel.

Aquellxs que osaron no decirle a la persona que querían que la amaban no podrían tener de nuevo contacto con ellxs aún si fueran capaces de expresar su amor y tendrían ahora que vivir por siempre con la anticipación imposible de un encuentro físico que nunca tendría lugar. Aquellxs que habían decidido viajar quedarían por siempre al otro lado de la frontera, y los ricos que fueron a su casa de la costa o al campo a pasar su periodo de confinamiento en su segundas residencias (pobres de ellxs!) nunca serán capaces de volver a la ciudad. Sus casas serán requisadas para alojar a las personas en situación de calle, quienes, a diferencia de los ricos, sí vivían a tiempo completo en la ciudad. Bajo la nueva e impredecible forma que las cosas han tomado tras el virus, todo quedará fijado en piedra. Lo que parecía una cuarentena temporal seguirá como tal el resto de nuestras vidas. Quizá las cosas vuelvan a cambiar, pero no para aquellxs mayores de 40. Esa fue la nueva realidad. La vida después de la gran mutación. Me pregunté -por tanto- si una vida así era digna de ser vivida.

La primera cosa que hice al levantarme de la cama tras estar enfermo con el virus durante una semana —que pareció ser tan vasta como un continente entero- fue preguntarme a mi mismo: ¿Bajo qué condiciones y de qué forma sería la vida digna de ser vivida?[15]. La segunda cosa que hice, antes de poder hallar respuesta a esa primera pre-

15 Otra traducción podría ser: ¿Bajo que condiciones y de qué forma valdría la pena vivir la vida? *Under what conditions and in which way would life be worth living?* [Nota de Traducción]

gunta,[16] fue escribir una carta de amor. De todas las teorías conspiratorias que leí, la que más me sedujo fue la que dice que el virus fue creado en un laboratorio para que todxs lxs perdedorxs del mundo pudieran recuperar a sus ex —sin estar realmente obligadxs a volver a estar juntxs con ellxs.

Llena del lirismo y la ansiedad acumuladas durante una semana de estar enfermo, asustado y lleno de incertezas, la carta para mi ex era no sólo una declaración de amor poética y desesperada... sino por encima de todo se trataba de un documento bochornoso para quien lo firmaba. Pero si las cosas ya no iban a poder cambiar, si aquellxs que quedaron apartadxs nunca más se iban a poder tocar de nuevo... ¿cuál es el sentido de hacer el ridículo de esta manera? Cuál sería el sentido de decirle ahora a la persona que amas que la amaste, todo y sabiendo que lo más probable es que ella te hubiera ya olvidado o sustituido, y de cualquier manera nunca en ningún caso podrías volver a verla? El nuevo orden de las cosas, en su movilidad escultural, otorgan un nuevo grado de *what the fuck* (qué chingados!) aún en su propia ridiculez.

Escribí a mano esa carta elegante y patética, la puse en un sobre blanco brillante y sobre él, en mi mejor letra, escribí el nombre de mi ex y su dirección. Me vestí, me puse una mascarilla, unos guantes y los zapatos que había dejado en la puerta y bajé a la entrada del edificio. Desde ahí, y en

16 Las respuestas están ya esbozados en un largo y profundo análisis publicado online por Paul B. Preciado "Aprendiendo del virus"

cumplimiento de las normas de confinamiento, no salí a la calle, sino que fui directo al área de basura. Abrí el contenedor amarillo y puse dentro la carta que era para mi ex — el papel era, obvio, reciclable. Volví lentamente a mi departamento. Dejé mis zapatos en la puerta. Entré, me quité los pantalones y los metí en una bolsa de plástico. Me quité la mascarilla y la dejé en el balcón para airearla. Me quité mis guantes, los lancé al basurero y me lavé las manos durante dos minutos que parecía nunca iban a acabar. Todo, absolutamente todo, estaba dispuesto en la forma que había tomado tras la gran mutación. Volví a mi computadora y abrí el mail: ahí estaba, un mensaje de ella llamado "Pienso en ti durante la crisis del virus".

Traducido por M. Delcan /La Reci para este librito
https://www.artforum.com/slant/paul-b-preciado-on-life-after-covid-19-82586

DIA 5

de Melissa Cardoza desde Honduras

No es que no apreciemos la vida, vivas nos queremos
O que cueste tener tiempo para nosotras
café caliente y un libro por continuar
nos lo merecemos
Pero allá afuera
mientras nos arrestan en las casas
el hambre arrasa con más virulencia que el virus
Los que hicieron posible esta epidemia
Aumentan sus lujos y se reparten los dineros de todos
Una y otra vez
Sanos y bien comidos nos amenazan por la tele
Y somos testigas furiosas
acorraladas por un mal que no es naturaleza
es la avaricia de estos hombres y sus armas
Entonces la sangre se agolpa en la palabra
deseo vengar a las mujeres a quienes se les pudren las naranjas en las carretas
A las que soportan al marido borracho en su diminuta casa
A quienes no tienen respuesta para el reclamo del hambre infantil
A la enfermera sin protección porque aquí se protege a los chafas
Ay que larga venganza nos espera
Y cuanta muerte nos acecha, el dolor de la muerte de la gente de siempre

El dengue
El femicidio
La sala de oncología llena de recetas y desesperanza
La epidemia es patriarcal
No estuvimos nunca del lado equivocado
Los conocemos, no los olvidamos

RELATOS CONTRAINMUNOLÓGICOS

de Duen Sacchi desde Argentina

No se confundan, estoy infinitamente agradecido por este techo que nos protege y este piso que nos sostiene. Pero quiero hablar de la extraña sensación al entrar habitar una casa que no es la nuestra, donde cualquier recuerdo por más pequeño que sea excede voluminosamente cualquier recuerdo de quien somos. No dejo de repasar las cosas pequeñas que hacen a nuestro hogar tan lejos ahora por más que estemos tan cerca ahora también. No es la primera vez pero esta es diferente. Impensada, impredecible. Antes hubo otras casas donde nos acurrucamos uno contra otro al ruido de pájaros, a la vista de lagartijas, a la luz de las estrellas, entre cosas de nuestras infancias, en camas mullidas de 4 estrellas que jamás serán nuestras. Pero íbamos hacia casa. Casa nos esperaba. Abrazábamos el exilio en nuestro pequeño mundo, y ahora el exilio nos abraza en nuestro propio territorio. Que extraña esta extranjería de la casa no propia. ¿Acaso la intemperie es más propia? Quizás por eso me aferre al balcón, las plantas y su suelo, me recordé a mi mismo como a mis plantas cuando las muevo de ventana en ventana como aprendí con mucho esfuerzo cuando mi parte racional comenzó a entender que estaba en un mundo de cuatro estaciones. Y que el verano continuo sólo existía en pocos lugares del mundo. Me doy cuenta que mis amigues más queridos y yo compartimos esa temporalidad común, venimos de lugares donde no existen

las estaciones. Ahora añoro la selva y a la vez la pared sucia de nuestra habitación. Y mi hamaca que cuelga sin mí, ahora más fuera de lugar que nunca. Ojalá las plantas estén sobreviviendo a este virus, porque ya es tiempo de mover el jazmín y habrá crecido la albahaca tal vez. Ojalá que mi hamaca sepa de mí, y nuestras cosas que nos cuentan quienes somos mantengan nuestro recuerdo vivo hasta encontrarnos.

*

Pandemia y sangrado mensual

El bolsón de alimentos que llega a las comunidades del Gran Chaco, en la provincia de Salta, Argentina, no tiene compresas para sangrado mensual. Y podría jurar que no existen en ningún bolsón de ayuda en ninguna parte. Tampoco papel higiénico, ni alcohol, ni vendas, ni pañales, ni siquiera algodón. Por supuesto, nada de esto es alimentario, pero sí es no perecedero. Quizás siguiendo la clasificación de lo no perecedero podría implementarse, quién sabe, alguna compañera podría incorporarlo a las listas bajo esta hermosa clasificación de lo que no perece. Lo que muestra su falta en el bolsón, es la definición de cuerpo que sostienen las políticas públicas de los Estados: Cuerpos cerrados, adultos, que no cagan, no sangran, que tienen familias cerradas, únicas, de las cuáles no dependen nietes, sobrines, hermanes, que no pertenecen a una comunidad co dependiente.

Hace unos años, justo en el momento que encarcelaban a Milagro Sala, yo llegaba a Buenos Aires y conocí a una empleada de casa rosada que había estado a cargo de los planes de ayuda para las cooperativas de construcción de Alto comedero. Avanzaba el macrismo y discutimos un poco. No demasiado, porque luego la misma realidad del despojo y la destrucción me dio la razón. De cualquier manera no dejaba de sorprenderme que una persona con ninguna relación con las comunidades que construían un lugar digno para habitar contra el racismo y clasismo de la sociedad criolla jujeña pudiera siquiera opinar sobre ese proceso. No invalido el lugar de trabajo ni la necesidad, sino el lugar de enunciación. Fui a una de las primeras reuniones que se hacían en Humahuaca de la Tupac, fue bajo el monumento al Indio, nunca había escuchado los discursos que se daban y de la manera que se daban, no voy a decir que nunca había escuchado las reivindicaciones que se hacían, las había escuchado en casa desde pequeño, pero sanaba por escucharlas a viva voz y en ese lugar. Al mismo tiempo las familias sostenidas en su poder desde la Iglesia y la colonia comenzarían una persecución brutal sobre el cuerpo social y comunitario de la Tupac, buscando su destrucción material y espiritual. Aunque muchas de esas señoras de familias cerradas, beatas, con compresas, papel higiénico a rolete, niñeras, casas de campo, hijos estudiantes de viernes club. Muchas hijas de patrones o capataces, muchas negando sus propios rostros en sus espejos, usarían el único tomógrafo axial computarizado de la ciudad de Jujuy en el hospital comunitario de la organización. Y otras serían ayudadas en el

centro de recuperación, gratuito y abierto a la comunidad. La mayoría de estas señoras sostenidas por el ejercito de cuerpos contra los que despotricaban en sus casas: que le limpiaban no solo la casa sino el orden racial a la patrona. Chóferes de remises transportándolas, sosteniéndolas, comprando para ellas en sus mercados, bajando y subiéndoles las bolsas, educando sexualmente a sus nietos y sobrinas. Incluso no era extraño verlas a las señoras revolver en la gran feria de ropa usada de la organización buscando desesperadas alguna ropa de marca extranjera. No importó nada, una matriz, que excede el nominativo de odio a la diferencia o amor al capital, es la que funciona para que incluso las propias empleadas mas progresistas de los Estados Nacionales no se les ocurra que su trabajo pago mensual en una administración del Estado fue posible por esas manos que construían una organización para darse una vida digna. Sáenz, el gobernador de Salta que viaja en helicóptero para entregar dos ambulancias a un hospital que no atiende a sus comunidades originarias, deja que su policía reprima en un comedor infantil porque hay mucha gente con necesidad de alimentos en plena cuarentena, envía un bolsón que no tiene jabón, en comunidades que sus intendentes no garantizan el agua, en que el único intendente Wichi es atacado y amenazado de muerte y en un país en el que el dueño de Algodonera Avellaneda pasea en barcos, autos y motos en plena cuarentena preventiva y obligatoria. Es detenido amablemente por la policía "del cuidado". En vez de la multa que seguramente pagará sin pestañear qui-

zás haya que exigirle que entregue su algodón, porque necesitamos que en cualquier bolsón haya compresas. Porque sangramos.

Porque perecemos.

Y el algodón es nuestro.

*

Hace muchos años, era casi un adolescente, fui ayudante de filosofía de las ciencias, el profesor tenía una clara inclinación a la derecha y una fascinación por el pensamiento científico. Me pidió un trabajo práctico final, me dedique a investigar sobre la malaria. Por esa época comenzaban los desmontes en el Gran Chaco, y yo intentaba dar cuenta que se destruía algo más que porciones parceladas de yunga. Siguiéndole la pista a los desmontes y a la malaria que dejaba a su paso, me tope con que se trataba de una enfermedad que no era local aunque se había vuelto endémica y que junto a la caída de los árboles aparecían los brotes. Recuerdo los árboles reposando al costado de la ruta 34, desahuciados, sangrantes al sol, cuando subía para la comunidad y el paisaje se me hacía cada vez mas extraño. Y recuerdo las manchas de los brotes de malaria que dibujaba sobre papel de calcar con fibra naranja sobre lo que serían los futuros sembradíos de soja. Había muy poca Internet, un amigo tenía una enciclopedia Encarta, así que me iba a la biblioteca de Medicina para leer. Siempre fui así.

Entregué el trabajo, el profesor confundió una cita a Foucault el filósofo con Foucault el del péndulo y quedó confundido. Lo que había encontrado es que la malaria había llegado con la colonización. Y que muchos de los árboles talados se usaban para la cura del cuerpo y del espíritu en las comunidades originarias que eran empujadas al esclavaje del empleo mal pago, la quita de tierras, la falta de agua y el abandono del Estado. No me desaprobó, tampoco le interesó, le parecía ideológico y poético, no científico. Menos aún filosófico.

Hace días que ese recuerdo me da vueltas por la cabeza, porque luego de cortar rutas y del empobrecimiento, la diáspora y la resistencia, sigo siendo así, investigando, sin título, ni credenciales académicas. Y estaba por contar la historia del árbol de Quina, en estos relatos, para dar cuenta de la devastación del colonialismo y la evidente relación con nuestro estado actual de pandemia del capital, y entonces sale el aberrante presidente de USA a decir que ellos tienen y comenzaran usar un fármaco llamado Cloroquina. Y entonces doy vueltas y vueltas por esta cajita llena de libros que nos alberga, intento pasar el texto manuscrito que tengo listo para entregar a mi querida amiga poeta mishu Mafe, y no lo logro. Porque cuando siento rabia ancestral me quedo como un bichito bola enrollándome y desenrrollándome, estiro un poco mis cien patitas y las guardo otra vez y entonces pienso, que sí, que les quiero contar amigues la historia del árbol de Quina -en territorio argentino se le dice Quino-. Este árbol poderoso, extin-

guido casi en su totalidad, pobremente dibujado en el escudo de bandera del Perú, aunque seguramente resistiendo en algún espacio de las comunidades de Abya Yala aún. El árbol que exuda de su corteza el remedio que usaron los pueblos originarios para curar la malaria, el mal de fiebres traído por los colonos españoles. En los Andes y la selva se pasó la receta de la cura de mano en mano de voz en voz, tambor en tambor, hasta que llego a los jesuitas, grandes esclavistas y expropiadores de saberes, que lo usaron para curar a una señora colona, y entonces Linneo, nomenclador del extraccionismo decidió ponerle el nombre Cinchona, en honor al lugar natal de la señora, Cinchón, un lugar a unos kilómetros de Madrid. Esto no se trata de las ironías de la vida, se trata qué cuando hablamos de los efectos materiales de la colonialidad estamos hablando de esta complejidad en la devastación.

Entonces, Quina que no es Quinua, sino que significa corteza, el árbol de donde se saca la quinina fue talado, arrancado, devastado, arrasado por completo y enviado a Europa, había mas de 20 tipos y en el siglo XIX quedaban solo 4. Los ingleses y los holandeses los plantaron en sus colonias asiáticas y pusieron a la gente a trabajar en sus plantaciones. Necesitaban la quinina para curar la malaria. Quizás por eso con suerte muchas comunidades de Asia, si supieron alguna vez esos trabajadores qué era lo que cultivaban, tuvieron la cura en sus manos. Los colonos necesitaban urgente la cura porque ya estaban colonizando África.

Entonces Trump habla de este fármaco y me pregunto, ¿cuántos Quina habría en el Impenetrable antes de la Gran tala de los 90? Y cuánto nos harían falta ahora. Y qué crueldad, que se siga enseñando que la clínica es la cura que viene de fuera y no que el saber de sanación fue saqueado y sus fuentes perseguidas y eliminadas.

La gran devastación, la colonialidad infinita, el capital del olvido.

Hermanes de las comunidades abracen su Quina, si tiene uno cerca. Todos los demás pueden intentar comprar corteza en Amazon, no servirá. ¿Qué ancestra sabrá aún la fórmula? Esperaremos todes que nuestros gobernantes negocien con las grandes farmacéuticas europeas y yanquis que la fabrican.

Que fabrican la miserable historia del paraíso del capital.

Una pequeña nota al pie sobre el *twitter* de Maduro, evidentemente la mezcla de hierbas que proponía no cura el Queen virus, pero sí todas tienen propiedades curativas y se usan comúnmente para el resfriado común.

La botánica es otra de las formas de la política.

*

Ya me empieza a hacer efecto la pastilla. Leo e imagino que va durmiéndose con la luz tenue del chat. Naty se duerme al otro lado del océano. Lúcida guerrera afrobrasileña lesbiana, hermana adorada de la diáspora. Conozco la sensación, quienes tenemos sueños fuera de la norma a veces necesitamos ayuda para bajar a las profundidades del sopor nocturno. He estado haciendo sostén a cuidadores, amigues, hermanes, que hacen tarea activa en las redes antirracistas migras y de la diáspora. Tareas de sostén para eso que los sociólogos llamaban en los 2000 la exclusión productiva que producen las políticas públicas de los gobiernos a través de las instituciones del Estado. La lista de Excel crece y crece de necesidades básicas en la diáspora. Mientras aún no se había declarado ni el estado de emergencia sanitaria en Territorio argentino ni la cuarentena, mientras entusiasmados organizábamos una serie de pequeñas historias en vídeo con compas travestis y trans, se armaba el grupo de cuidados de la red antirracista con nuestros compas, hermanes y amígues activistas en Barcelona. Lo primero fue pensar que necesitábamos otro discurso para comunicarnos y comunicar la necesidad de apoyo solidario que no fuera el de la guerra, ni el del contagio. Aunque los especialistas distingan entre transmisión y contagio según las enfermedades sabemos que la idea de contagio está profundamente arraigada en el racismo, la xenofobia, la discriminación y el odio a la diferencia. Entonces mientras una reunión de producción se sucedía en la que estaba a tiempo real aquí, y con quienes hablábamos aseguraban que serían capaces de lidiar con la diferencia inédita de que quienes

dirigían eran personas trans -Aunque no podrían luego ni sostener nuestros pronombres, el peso de la costumbre de conocernos y admirarnos como objetos de representación y testimonio se impondría- Al mismo tiempo a tiempo real también acordábamos por chat con les compas poner rostros en nuestras imágenes. Los números no ayudan, al contrario, son contra la dignidad humana, contra el derecho al duelo, y contra todo tipo de empatía solidaria con nuestras comunidades.

Hace más de un mes en una situación de salud complicada que tuvimos que acarrear, fue posible sobrellevarla sólo porque mi salud fue sostenida emocional y materialmente por una comunidad que entendía que la Salud/enfermedad era un tema comunitario. Era un tema que necesitábamos poner en nuestras agendas activistas antirracistas. Muches empezamos a hablar y pensar estrategias de sostén, a diferentes niveles, quizás ese trabajo previo que incluyó varias experimentaciones colectivas, desde profundas discusiones por chat, turnos de acompañamiento a consultas y guardias de hospitales, comidas comunes, escritura e invocaciones nos ayuda ahora.

Antes de irme hablamos mucho con mi querida bruja compañera y hermana sanadora travesti shilena La Lola. Nos pasamos recetas, y pensamos juntes como aprender a cerrar y abrir nuestros cuerpos cuando tienden a un equilibro que si bien sigue siendo vital necesitamos atender y atenuar para seguir cuidado la vida. Una de esas maneras

coincidimos es sembrar. Cuidar de las plantas. Toda planta se inclina o se mueve literalmente pero muy despacio hacia los cursos de agua, hacia la luz solar o incluso hacia el abrazo de otros árboles como el Batey. Así que esa idea propia de las mitologías individualistas del capitalismo literario moderno y colonial, de que los árboles mueren solos y de pie, inmóviles no solo es ridícula sino que es mentira y es maldita. Todo árbol es solidario no sólo con otro árbol sino con un sin fin de seres, materiales y espirituales hasta su muerte.

A veces cuando invoco frente a mi altar los rostros de mis amigues, hermanes y familias me devuelven la mirada y la sonrisa. A veces no les encuentro. Todo esto suena a Xavier de XMen pero nada que ver, es más sencillo, es que necesitamos ser imaginades, nombrades, llamados.

Necesitamos ser cuidados no solo con dignidad sino en dignidad.

Hasta la dignidad siempre, compañeres.

DIARIO DE UN EDITOR EN CUARENTENA

de Leo Rodríguez desde Argentina

El mundo es una calesita y yo, que estuve dando vueltas como un trompo, estoy tan quietecito que me doy miedo.

El whatsapp de Nico anda callado. Le escribo para saber cómo la llevan sus viejos. Me cuenta que mantiene una rutina parecida a la nuestra, cocina, limpia y hace libros para cuando esto pase. Pero "esto" no va a pasar, estamos en el umbral de un cambio mundial. Siento el vértigo de la incertidumbre soplando en la cara del mañana y me mareo en la pesadilla que cada noche visita mi almohada de certezas.

Es el virus perfecto, el del aislamiento social. No más plazas contagiosas de la primavera árabe, del verano chileno, o de la resistencia kurdo/zapatista. La reclusión en la realidad virtual del yo que no hubo logrado la digitalización de la vida, habrá de conseguirla la peste. Si cada época tiene el contagio que se merece, el COVID-19 es veloz como un mensaje de texto, se replica como un tuit, se "viraliza" en los pulmones y convierte en astillas nuestro canope y con él nuestro pasaje a la inmortalidad.

...

Tengo una utopía: el libro de papel resistirá sin hincarse ante la basura digital, y cambiaremos las formas monetarias de relación social para el mundo que viene, porque se nos va la vida en ello.

....

El miedo de la clase media blanca y urbana manda obedecer. Los que ayer hacían el fracking del turismo internacional subiendo y bajando de aviones, hoy entran y salen de centros de abastecimiento para pasar la crisis de coronavirus.

...

Para que la policía obligue a un grupo de habitantes de un barrio popular a realizar flexiones al grito de "te voy a enseñar a quedarte en casa", antes hubo sed de castigo de la opinión pública con los que "violan la cuarentena".

Pero ésta cuarentena debe ser violada a diario, involuntariamente, por ciudadanos que no pueden quedarse a morir de hambre o tristeza en su casa.

...

Porque las ciudades esperan, de un momento a otro, a miles de personas afectadas. ¿Y éste tiempo de espera sin fecha de vencimiento, cómo y quién puede soportarlo?

...

¿Cómo es posible que mientras que para un conjunto de habitantes se suprime la posibilidad de trabajar para ganar dinero, algunas empresas duplican su ganancia sin aumentar salarios a costa de que el resto ve azorado como se le evapora?

...

Está prohíbo abrazar y besar y está lleno de imbéciles que ni siquiera saben cuanta distancia es un metro. El confinamiento es clasista. Nunca se aplaudió con tanta fuerza una locura semejante.

LOS GATOS DEL FIN DEL MUNDO

de Elena Salamanca desde El Salvador

El día que nos avisaron que terminaría el mundo,
alimenté a los gatos
y decidí escuchar los zumbidos de los insectos
como si no ocurriera nada más.
Mi hermana vio bajar un colibrí al jardín
en búsqueda de flores,
pero el gato podía cazarlo.
Así de inminente era la tragedia.
El día en que nos avisaron que moriríamos todos,
que no alcanzaría a terminar el mes de enero,
fue el tercer día del nuevo año.
Y era un día con brisa y humedad.
— Parece que va a llover — dijo mi madre,
y me pidió que descolgara la ropa.
Entonces yo recordé a mi abuelita,
muerta dos años atrás,
en el momento de colgar la ropa
en nuestra casa antes del inicio de la guerra.
No era esta casa.
Era otra guerra.
En aquella otra casa blanca rodeada de flores
colgábamos las sábanas en el jardín.
Un blanco intenso y cegador
era el sol sobre la sábana.
Y mi abuela, joven, doblaba las esquinas

con exactitud geométrica,
como su tía Adriana le había enseñado
cuando era una niña como era yo entonces.
— Ahora no se usa almidón — me decía mi abuela— ,
ni se bordan los nombres en las esquinas de las sábanas.
Y suspiraba.
Yo era una niña en una esquina del jardín
cegada por la blancura de las sábanas
inmersa en el perfume de los detergentes
como en cualquier comercial moderno
proyectado por la tv del país más pequeño del Tercer
mundo,
donde ocurría una guerra.
Éramos el patio de Estados Unidos.
The backyard.
Pero yo pensaba que vivíamos en el Edén.
Esta mañana, cuando nos avisaron del fin,
De una tercera guerra,
alimenté a mi gato.
Y salí a dar de comer a los gatos callejeros
que llegan a la casa.
Todos mis gatos están enfermos
(de alguna leucemia o vif)
porque ya no quedan animales sanos sobre la tierra.
Ni la pureza del bosque y de la selva
la sabana inmensa y las cordilleras
donde los animales morían por ley natural
al inicio del tiempo.

Ahora mi gato, todos los días,
toma un medicamento para el sistema inmune.
Pero tiene la agudeza del cazador
y la potencia del colmillo
y unos ojos azules
que se dilatan cada vez que el ave
pasa en el cielo como una mancha
en los ojos del ciego (con glaucoma)
y salta sobre los árboles,
porque aún tenemos árboles,
y de los árboles caen flores
y frutos
que se estrellan,
con descarada opulencia, contra el piso.
Si las cabañuelas no fallan
y los primeros 12 días del nuevo año determinan el clima de cada mes,
Marzo será un mes con brisa, poco soleado, casi con frío.
Parecerá siempre que va a llover
y en el presagio de lluvia que no cae
habrá un silencio profundo
que permita
escuchar los sonidos verdaderos del mundo.
Los pájaros, los insectos y el ronroneo de los gatos.
Entonces Marzo será un buen mes para morir.

Del libro: Pensamiento salvaje [Viola tricolor]
Consulta original en https://lazebra.net/

TEJER



El desafío seguirá
siendo el mismo:
cómo pensar
la politización de
la existencia

Santiago López Petit

DESCOLONIZAR LOS CUIDADOS COMUNITARIOS COMO RESPUESTA AL COVID-19

Jade Begay desde Isla Tortuga

El 11 de marzo, la Organización Mundial de la Salud anunció que el CoronaVirus, COVID-19, es una pandemia global. Con esta noticia resulta fácil y legítimo padecer estrés, sentir preocupación e incluso miedo. Como pueblos indígenas cuyos ancestros fueron intencionadamente expuestos a virus, este momento también puede parecer un desencadenante que pone sobre la mesa trauma ancestrales e incluso recelo y desconfianza. Es más, vivimos en una sociedad de individualismo tóxico, un síntoma de la colonización y el capitalismo, donde el status quo ha perdido su preocupación por lo colectivo.

Ahora más que nunca es para nosotros imperativo descolonizarnos del individualismo y reconectar con cuidados comunitarios.

Desafortunadamente, estamos observando al individualismo tóxico avanzar como respuesta a la pandemia COVID-19. Algunos se abastecen de materiales y recursos mientras otros responden a las cosas de manera despreciativa: “todo irá bien; el virus solo es una amenaza para los

ancianos y aquellos con un sistema inmune débil", o incluso llegando a enmarcar el virus como algo bueno para el medio ambiente a medida que las emisiones se reducen.
De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, una pandemia es declarada cuando una nueva enfermedad para la que la gente no tiene inmunidad se propaga alrededor del mundo más allá de cualquier expectativa. Detengámonos a analizar esto más de cerca: los síntomas del virus no han cambiado o empeorado, es la propagación del virus la que lo hace pandémico, así como el hecho de que la gente no haya desarrollado inmunidad, lo cual, por supuesto, contribuye a su propagación.

Como nueva cepa del CoronaVirus, que ya ha existido en otras formas diferentes, doctores y autoridades sanitarias todavía intentan entender cuales son las implicaciones del COVID-19 y cuál es la forma de anticiparse a el. Lo que sabemos por ahora es que COVID-19 es especialmente brutal e incluso letal para los ancianos, aquellos con sistemas inmunes debilitados y aquellos con enfermedades preexistentes. También sabemos que se propaga de manera rápida y, como consecuencia, un número creciente de eventos han sido cancelados mientras que varias ciudades especialmente afectadas han sido puestas en cuarentena.

Todos tenemos la responsabilidad de proteger a nuestros mayores y a aquellos valiosos y vulnerables miembros de nuestras comunidades. Evidentemente, como pueblos indígenas, nuestros mayores nos son adorados y sagrados. Son

los guardianes del conocimiento y están en el centro de muchos de nuestras ceremonias y espacios culturales. Si bien COVID-19 no nos afecta a todos igual, todos tenemos la responsabilidad de proteger a nuestros mayores y a aquellos valiosos y vulnerables miembros de nuestras comunidades.

La simple verdad es que esta enfermedad está causando dolor y desigualdad por todo el mundo; afecta a los cuerpos de la gente, su sustento, sus ánimos y su bienestar emocional. Es más, solo somos tan fuertes como la persona más débil en nuestra comunidad, por lo que ahora más que nunca es para nosotros imperativo descolonizarnos del individualismo y reconectar con cuidados comunitarios. Acordaros de sahumar y permanecer con los pies en la tierra!

Para que no nos perdamos en una espiral de miedo y estrés que pueda comprometer nuestro sistema inmune, recurrimos a nuestra bella supervivencia y nuestro conocimiento inmemorial para compartir algunas prácticas tradicionales que pueden guiar a nuestros espíritus en estos tiempos. Os animamos a que las compartáis con gente alrededor vuestro para ayudar a mitigar el estrés y el agobio.

1. Sahuma y mantén los pies en la tierra

Aquí en el colectivo NDN[17] empezamos nuestros días sahumando y enfocándonos en nosotros mismos para afrontar las importantes tareas cuotidianas que tenemos frente a nosotros. En momentos como este, un ritual diario de sahumerio puede ayudar a enfocarnos en oraciones y fortaleza espiritual. Esta práctica nos aporta un momento para detenernos, reconocer aquello por lo que estamos agradecidos, relajar la tensión y pedir protección y fuerza. Además, rituales son importantes a la hora de mantenernos anclados en nuestra verdad y poder.

2. Conectar con medicinas y conocimiento tradicional

Es cierto que nuestros parientes y ancestros sufrieron una guerra bacteriológica a manos del ejército estadounidense que se cobró una importante cantidad de víctimas. Lo que también es cierto es que sobrevivimos, y nuestra conexión con el conocimiento y medicina tradicional ha jugado un papel crucial en esa supervivencia.

En este tiempo en el que estamos teniendo que poner en práctica el "distanciamiento social" es el momento perfecto para sumergirnos en el conocimiento de vuestras medicinas tradicionales, ya sean tinturas, plantas medicinales, fermentaciones, etc. Conecta con amigos y familiares, aprended

17 https://ndncollective.org/

los unos de los otros. Utiliza la tecnología para poder comunicar tus experimentos y aprendizaje de manera virtual, circulándolos vía mensaje de texto, videos o facetime.

He aquí solo unos pocos ejemplos de medicina tradicional que ayuda a los sistemas inmunes y respiratorios que además son anti-virales: Oshá (chuchupati), sidra del fuego, ajo, baya de saúco, ungüento de limón y oregano.

3. Construye comunidad

Cuando conseguimos silenciar las preocupaciones, los media y la histeria de este tiempo y pensamos en la gran escala de las cosas podemos ver que este momento es una oportunidad para volver a la comunidad para prepararnos y cuidarnos. Serias amenazas como el cambio climático son reales y este tipo de escenarios pueden volverse mucho más frecuentes e incluso más extremos. Es por eso que construir comunidad es crucial si queremos responder a este tipo de eventos.

En estos tiempos hemos de identificar quienes es más vulnerable en nuestras comunidades y ser estratégico con las mejores formas de protegerles. Hemos he pensar en la seguridad alimentaria, y no de manera individualista y capitalista sino de manera colectiva. Necesitamos reflexionar sobre algunas cuestiones importantes como, por ejemplo: ¿estamos sembrando en verano para preparanos para tiempos como este? ¿Cuáles son nuestros valores funda-

mentales, aquellos en los que nuestra comunidad debe volver en momentos de gran estrés como este? ¿Cómo tomamos decisiones? ¿Y cómo hacemos para no darnos la espalda los unos a los otros?

Todo esto es trabajo decolonial: volver a la comunidad e incluso al matriarcado, honrar la interdependencia de todos los seres y valorar lo colectivo sobre nuestro propio ego.

Lo que estamos aprendiendo de comunidades que están en la primera línea de la devastación como Italia o el estado de Washington es que el "distanciamiento social" es una estrategia clave para contener la propagación de esta nueva enfermedad. Para las comunidades nativas el "distanciamiento social" puede ser todo un desafío ya que muchos vivimos de manera muy cercana a nuestros familiares, nuestros mayores y nuestros pequeños — a veces en la misma casa, por lo que esta estrategia requiere de un poco de "indige-nuidad" y de debate comunitario sobre cómo cuidarnos los unos a los otros, especialmente a los ancianos.

Para terminar, sobreviviremos al COVID-19. Y para cuando la pandemia haya sido controlada habremos aprendido mucho de este momento y de cómo podemos prepararnos mejor para afrontar este tipo de escenarios. Seremos capaces de ver dónde residen los huecos en nuestras comunidades, ciudades, naciones, así como donde residen

los puntos fuertes. Cuando todo esto se estabilice os animamos a que no os olvidéis de las emociones y las lecciones que este momento nos esta ofreciendo a cada uno de nosotros. Apúntalos para que no nos olvidemos de este momento.

No podemos volver a la normalidad después de esto. Tenemos que poner en práctica lo aprendido, que afecte nuestras vidas, nuestra política y nuestras relaciones para que si, y cuando, esto vuelve a ocurrir, ya sea una pandemia o una catástrofe climática, podamos estar preparados como comunidad. Esto puede votar en noviembre, trabajar en los servicios sanitarios de todos en tu estado o región, trabajar en tu comunidad para construir jardines y bancos de alimentos o trabajar en energías renovables para no depender de la red electricidad, petróleo y gas. Este momento puede parecer aterrador y extraño pero, volvemos a insistir: cuando consigues bloquear el miedo y las preocupaciones son momentos como este los que nos impulsan a volvernos gente fuerte, innovadora, resiliente y centrada en lo holístico.

Traducción Garikoitz Gómez Alfaro
https://ndncollective.org/indigenizing-and-decolonizing-community-care-in-response-to-covid-19/

LA RESPUESTA COMUNITARIA DE UN PUEBLO MIXE CONTRA EL COVID-19

San Pedro y San Pablo Ayutla es el municipio de entrada a la zona ayuuk –mixe– de la sierra norte de Oaxaca, México. Tiene alrededor de 5 mil 500 habitantes. Se trata de poblados y rancherías que se organizan de manera comunitaria. Ahí, por medio de decisiones comunitarias, han implementado medidas frente a la contingencia.

Pero esta emergencia gira alrededor de un problema previo. Tres años atrás, la comunidad fue despojada de su manantial. Hoy el agua escasea. Es un bien limitado y precioso. Apenas este martes 31, un incendio –propio de la época de estío– destruyó bosques en Ayutla. Y no había con qué apagarlo.

En la cabecera de Ayutla –un poblado de unos 2 mil 400 habitantes– vive Yásnaya E. Aguilar. Ella es una de las lingüistas e intelectuales más importantes del México contemporáneo y ha narrado desde su cuenta de *Twitter* el problema del agua. En breve entrevista telefónica nos explicó las medidas de contención.

No cerrarán fronteras

“Tenemos una situación particular porque somos el primer pueblo mixe, la entrada a la región mixe. Y hay muchas oficinas de gobierno y comercio”, explica. En otras palabras,

es el poblado de la región con más movimiento de personas que van y vienen. Han decidido no cerrar la comunidad, por una decisión cultural, política. Muchos de los miembros de la comunidad migran, ya sea al norte del país o a otras regiones.

“En otros pueblos zapotecos hay restricciones. Pero nosotros no podemos hacer eso porque dependemos del comercio. Y por una cuestión cultural no podemos expulsar gente. No podemos no aceptarlos. Como que culturalmente es difícil. Entonces lo que se dijo es que persona que llegue, se reporte y se aísle por 15 días”.

Así que en Ayutla decidieron permanecer abiertos. Sin embargo, cada visitante debe reportarse en el Centro de Salud y ser evaluado.

Nuestra respuesta es siempre comunitaria

Yásnaya lo deja claro: “Nuestra respuesta siempre es comunitaria. Con la autoridad [nos abocamos a] hacer un lista de las personas que están en mayor riesgo. Por ejemplo los abuelitos que están solos (hay abuelitos que están en el campo solos, no viven en el caserío), o los niños cuyos papás están aislados. Tenemos una red tradicional. Cuando alguien muere, una persona te lleva comida, otra, despensa, otra leña… y esa es la estrategia que vamos siguiendo.” Es la misma estructura que se activa, cuando, por ejemplo hace mucho frío.

En el sistema de salud “no somos prioridad”

“Estamos conscientes de que si esto se desborda, nosotros no vamos a ser prioridad”, explica Yásnaya. Por eso “le estamos apostando a la prevención”.

En los hospitales a los que podrían pedir ayudar, por ejemplo, no hay traductores. Y la mayor parte de los abuelitos son monolingües; no hablan español, sólo mixe. Además de estar físicamente retirados. “Las personas que están en mayor riesgo no pueden hablar, son monolingües en sus lenguas. Varias personas mayores, en ese caso prefieren no ir al hospital”. Por otra parte, de desbordarse, “nuestro panteón no lo soportaría. Aquí dura nueve días lo básico de cada persona que muere. Nosotros no sé si podríamos con algo así”.

Tiempos extraordinarios-decisiones extraordinarias. Algunas medidas.

Las decisiones en esta ocasión no han sido tomada en asamblea. Justo por la sana distancia, el máximo órgano de decisión en las comunidades, está suspendido hasta nuevo aviso. Pero “tenemos autoridades comunitarias. La regiduría de salud y el comité de salud. Son cargos que no se pagan. En coordinación con la clínica se hizo una estrategia.”

Los abuelitos deben permanecer en las casas. Los niños no pueden salir a jugar basquetbol al centro. Esto último, explica Yásnaya, es duro para ellos, porque aquí los niños son muy libres. Después de clases, por lo general los niños mucho tiempo jugando con otros niños en las canchas de básquet o futbol. Pero ahora han sido cerradas. Los topiles de la autoridad (que es un cargo de servicio, igual que los otros, sin paga) deben patrullar que los niños no echen la cascarita. Esto es difícil para los más jóvenes. Primero, cerraron la escuela (cuando lo hicieron todas las escuelas del país). Pero todavía les quedaba a algunos la banda de música. Seguían ensayando, siempre con #Susanadistancia[18]. Pero la semana pasada también fue suspendida.

El tianguis, la forma de comercio más importante en las comunidades, no puede parar, por el simple hecho de que es el medio para obtener y vender comida. Así que el comité y la regiduría de salud habló con todos los locatarios, para que puedan tener agua y gel antibacterial. "El gran problema es que no tenemos agua. Entonces el comité del agua, que es autogestivo, se las está viendo súper mal. Pero está tratando de distribuir agua con un volteo; ir repartiendo agua con cubeta".

Lydiette Carrión , editado para este volumen
https://piedepagina.mx/la-respuesta-comunitaria-de-un-pueblo-mixe-contra-el-covid-19

18 Una campaña del gobierno de México a través de caricaturas para informar sobre la distancia social contra la propagación del Covid-19

ANTE LA PANDEMIA REPRESIVA: UN BORRADOR DE TAREAS, MODESTAS Y ASEQUIBLES, PARA ANARQUIST@S, LIBERTARI@S Y AFINES

De Carlos Taibo desde el Estado español

Permitan un gesto de ingenuidad extrema que asume la forma de una reflexión en voz alta. Pongo aquí por escrito las que entiendo que son, en un momento crítico, las tareas mayores de las gentes que siguen creyendo en la autogestión, en la acción directa y en el apoyo mutuo. Me trae sin cuidado si esas gentes son anarquistas o no lo son. Lo he dicho mil veces: lo que importan son las conductas, y no los emperifollamientos ideológicos. Desde una conciencia clara —la de que no podemos seguir así, desunidas y, a menudo, enfrentadas-, parto de la firme convicción de que somos más, muchas más, de lo que parece y de que tenemos que movernos con urgencia. A duras penas puede ser casual que un buen número de las iniciativas de solidaridad que han cobrado cuerpo en las últimas semanas hayan decidido autodescribirse como grupos de *apoyo mutuo*, como si un flujo subterráneo de la historia reapareciese ahora y empezase a correr, suelto, por ahí. Si este texto les sirve de algo, mejor; si no, deséchenlo. O, por qué no, reescríbanlo a su gusto. Y pongan manos a la tarea, a las tareas. Que desde mi punto de vista son las que siguen.

1. Ejercer la solidaridad desnuda desarrollada desde abajo, y no la forzada y, en último término, interesada. Agradecer sin dobleces la conducta de quienes despliegan, con coraje, la primera.

2. Repensar el papel de viejitos y viejitas en nuestros movimientos e iniciativas, otorgarles el relieve que merecen –que han merecido siempre- y aprovechar su sabiduría, su entrega y su tiempo.

3. Pelear por la definitiva liberación de las mujeres y, al respecto, denunciar las limitaciones del feminismo de Estado y de las reivindicaciones que poco más reclaman que una igualitaria integración de aquéllas en la sociedad creada por los hombres. La sociedad patriarcal parece llamada a pervivir aun en presencia de la deseable, y hoy por hoy lejana, igualdad formal entre mujeres y hombres.

4. Ante agresiones y recortes que se van a convertir en el pan nuestro de cada día, recuperar las prácticas del sindicalismo de combate y, entre ellas, en lugar principal, la acción directa. Extender la autogestión y, frente al capital, el mercado y sus miserias, abrir espacios autónomos desmercantilizados y despatriarcalizados. Tener presente, en suma, la dimensión de clase de la crisis. La situación no es la misma para las elites políticas y económicas, para las clases medias y para las clases populares, a menudo condenadas a trabajar en condiciones infames. Es mentira que a todas nos toque por igual. Y sería un error aceptar que, para resolver problemas muy graves, se impone acatar retrocesos sin cuento.

5. Defender lo público, pero agregar detrás de ese sustantivo los adjetivos *autogestionado* y *socializado*, no vaya a ser que, como tantas veces, lo público oculte el relieve de lamentables intereses privados y se emplee contra las gentes que son sus teóricas beneficiarias.

6. Denunciar el espectáculo de la política al uso, de la lógica de la representación, de los juegos de los partidos y de los intereses subterráneos a los que obedecen. Al tiempo, contestar frontalmente la jerarquía y la militarización, denunciar la represión —la de antaño y la de hoy- y repudiar el sinfín de formas de servidumbre voluntaria que se revelan entre nosotras en estas horas. Tomar conciencia, en suma, de que estamos ante lo que parece un ensayo general de contrainsurgencia —sin insurgencia previa, claro- que bien puede ser empleado, desde los estamentos de poder, para perfilar medidas futuras en la línea del ecofascismo.

7. Subrayar que la pandemia contemporánea ha tenido el efecto, llamativo, de reducir la contaminación planetaria, de rebajar sensiblemente el concurso de los combustibles fósiles y de imponer un freno salvaje a la turistificación. Evitar que lo que se nos ha dado de forma sobrevenida e imprevista se diluya en la nada. Propiciar, por añadidura, una contestación franca del crecimiento económico y sus tributos, y, para ello, apostar por el decrecimiento, la rerruralización, la destecnologización, la despatriarcalización, la

descolonización y la descomplejización de nuestras sociedades. No tanto para esquivar el colapso que viene como para aprender a adaptarnos al escenario correspondiente.

8. Recordar una y otra vez, y actuar en consecuencia, que el escenario de muchos de los países del Sur es infinitamente más calamitoso que el nuestro, y subrayar cómo en esos países muere todos los años, por enfermedades curables, mucha más gente que la que lo hace de resultas del coronavirus. Extraer, en paralelo, las consecuencias que se derivan del carácter internacional de la pandemia, y contestar, también de manera internacional, el escenario que los poderes de siempre nos proponen.

9. Recelar de la idea de que el capital todo lo puede y todo lo controla. Ese capital sigue siendo, en muchos lugares y momentos, aberrantemente cortoplacista, poco más le preocupa que la obtención del beneficio más rápido y descarnado, y —ecofascismo aparte- carece en los hechos de un proyecto de futuro. Tomar nota, sin embargo, de lo que significa el ecofascismo recién mencionado, una perspectiva que se revela de manera incipiente y que entiende que en el planeta sobra gente, de tal manera que se trataría, en la versión más suave, de marginar a quienes sobran —esto ya lo hacen- y, en la más dura, de exterminarlos directamente.

10. Procurar el acercamiento entre las gentes que creen en la autogestión, en la democracia directa y en el apoyo

mutuo. Aparcar al respecto sectarismos y debates estériles. Pensar antes en la gente común —más lúcida, a menudo, de lo que tendemos a creer- que en nuestros círculos de iniciados, y emplear al efecto los resortes que ofrecen el apoyo mutuo y la empatía con quienes sufren.

Fácil, ¿verdad?

Original en
https://www.carlostaibo.com/articulos/texto/?id=664

SOBREVIVIENDO AL VIRUS

UNA GUÍA ANARQUISTA
CAPITALISMO EN CRISIS
TOTALITARISMO EN ASCENSO
ESTRATEGIAS PARA LA RESISTENCIA

Crimethinc desde Isla Tortuga

La pandemia no va a acabar en las próximas semanas. Incluso si las estrictas medidas de confinamiento logran reducir el número de infecciones a lo que era hace un mes, el virus podría volver a propagarse exponencialmente tan pronto se suspendan las medidas. Es probable que la situación actual continúe durante meses (repentinos toques de queda, cuarentenas inconsistentes, condiciones cada vez más desesperadas), aunque casi con certeza cambiará de forma en algún momento cuando las tensiones en su interior desborden. Para prepararnos para ese momento, protejámonos a nosotros mismos y a los demás de la amenaza planteada por el virus, reflexionemos sobre los riesgos y la seguridad que plantea la pandemia, y enfrentemos las desastrosas consecuencias de un orden social que nunca fue diseñado para preservar nuestro bienestar en primer lugar.

Sobreviviendo al virus

Las antiguas formas anarquistas de organización y seguridad tienen mucho que ofrecer cuando se trata de sobrevivir a la pandemia y al pánico que está causando.

Forma un grupo de afinidad

La perspectiva de cuarentena nos dice mucho sobre cómo estábamos viviendo. Los que viven en familias unidas o en casas colectivas felices están en una situación mucho mejor que los que están en matrimonios quebrados y los que tienen grandes casas vacías para sí mismos. Esto es un buen recordatorio de lo que realmente importa en la vida. A pesar de los modelos de seguridad que representan el sueño burgués de una familia nuclear como propietaria de la vivienda y la política exterior estadounidense que lo refleja, la unión y el cuidado son mucho más importantes que el tipo de seguridad que depende de cercar el mundo entero.

El "distanciamiento social" no debe significar un aislamiento total. No estaremos más seguros si nuestra sociedad se reduce a un grupo de individuos atomizados. Eso no nos protegería del virus ni del estrés de esta situación, ni de las apropiaciones de poder que los capitalistas y las autoridades estatales se están preparando para llevar a cabo. Por mucho que los ancianos estén en riesgo por el virus, por ejemplo, las personas mayores ya están peligrosamente aisladas en esta sociedad; si se les excluye de todo contacto

con otros, no se preservará su salud física o mental. Todos necesitamos estar integrados en grupos muy unidos de una manera que maximice nuestra seguridad y nuestra capacidad colectiva para disfrutar de la vida y actuar.

Elije un grupo de personas en las que confíes: idealmente, personas con las que compartes la vida cotidiana, a aquellas y aquellos los cuales compartas factores de riesgo y niveles de tolerancia al riesgo similares. Para efectos de sobrevivir al virus, este es su grupo de afinidad, el pilar básico de la organización anarquista descentralizada. No es necesario vivir con ellos en el mismo edificio; lo importante es que usted puede reducir sus factores de riesgo a aquellos con los que comparte y con los que se siente cómodo. Si tu grupo es demasiado pequeño, estarás aislado— y eso será un problema especialmente si te enfermas. Si su grupo es demasiado grande, se enfrentará a un riesgo innecesario de infección.

Hablen entre ustedes hasta concluir un conjunto de expectativas compartidas sobre cómo se involucrarán con el riesgo de contagio. Esto podría ser desde un aislamiento físico total hasta recordar usar desinfectante para manos después de tocar superficies en público. Dentro de su grupo, siempre y cuando nadie tenga el virus, aún puede abrazar, besar, preparar la comida juntos, tocar las mismas superficies, siempre y cuando se esté de acuerdo con el nivel de riesgo que colectivamente se está dispuesto a tolerar y comunicar cuando surge un nuevo factor de riesgo.

Esto es lo que los anarquistas llaman cultura de la seguridad: la práctica de establecer un conjunto de expectativas compartidas para minimizar el riesgo. Cuando estamos lidiando con la represión policial y la vigilancia del Estado, nos protegemos compartiendo información según sea necesario. Cuando estamos lidiando con un virus, nos protegemos controlando los vectores a lo largo de los cuales los contagios pueden propagarse.

Nunca es posible evitar totalmente el riesgo. El objetivo es determinar con qué riesgo se siente cómodo y comportarse de tal manera que si algo sale mal, no se arrepentirá, sabiendo que ha tomado todas las precauciones que consideró necesarias. Al compartir su vida con un grupo de afinidad, obtiene lo mejor de la precaución y la convivencia.

Para acceder a recursos de cómo continuar organizándose con otros camaradas mediante plataformas digitales seguras a pesar del “distanciamiento social”. Lea esto.

Arma una red

Claramente, tu grupo de afinidad por sí solo no será suficiente para satisfacer todas tus necesidades. ¿Qué sucede si necesita recursos a los que ninguno de ustedes puede acceder de manera segura? ¿Qué pasa si todos se enferman? Debes estar conectado a otros grupos de afinidad en una red de apoyo mutuo, de modo que si algún grupo de la red se ve superado, los demás pueden acudir en su ayuda. Al

participar en una red como esta, puedes hacer circular recursos y apoyo sin necesidad de exponerse al mismo nivel de riesgo. La idea es que cuando las personas de diferentes grupos dentro de la red interactúan, emplean medidas de seguridad mucho más estrictas, para minimizar el riesgo adicional.

La frase "apoyo mutuo" ha sido lanzada últimamente, incluso por los políticos. En su sentido correcto, el apoyo mutuo no describe un programa que proporciona asistencia unidireccional para otros de la manera en que lo hace una organización de caridad. Más bien, es la práctica descentralizada del cuidado recíproco a través de la cual los participantes en una red se aseguran de que todos obtengan lo que necesitan, para que todos tengan razones para involucrarse en el bienestar de todos los demás. No se trata de un intercambio de esto por aquello, sino más bien de un intercambio de cuidados y recursos que crea el tipo de redundancia y resiliencia que puede sostener a una comunidad en tiempos difíciles. Las redes del apoyo mutuo prosperan mejor cuando es posible fomentar la confianza recíproca con los demás durante un largo período de tiempo. No tienes que conocer o que te agraden todos los demás en la red, pero todos tienen que dar lo suficiente a la red para que juntos, tus esfuerzos creen una sensación de abundancia.

El marco de reciprocidad puede parecer que se presta a la estratificación social, en la que las personas de clases sociales similares con acceso similar a los recursos gravitan

entre sí para obtener el mejor retorno de la inversión de sus propios recursos. Pero los grupos de diferentes orígenes pueden tener acceso a una amplia gama de diferentes tipos de recursos. En estos tiempos, la riqueza financiera puede resultar mucho menos valiosa que la experiencia con la plomería, la capacidad de hablar un dialecto en particular o los lazos sociales en una comunidad en la que nunca pensó que se encontraría dependiendo. Todos tienen buenas razones para extender sus redes de ayuda mutua lo más lejos posible.

La idea fundamental aquí es que son nuestros lazos con otros son los que nos mantienen seguros, no nuestra protección contra ellos o nuestro poder sobre ellos. Los "preparados para el desastre" que se han centrado en construir un arsenal privado de comida, equipo y armas están poniendo las piezas en su lugar para un apocalipsis contra todo. Si pones toda tu energía en soluciones individuales, dejando a todos a tu alrededor para luchar por la supervivencia por su cuenta, tu única esperanza es superar a la competencia. E incluso si lo hacen, cuando no hay nadie más que encienda esas armas, será el último que quede, y esa pistola será la última herramienta a su disposición.

Cómo nos relacionamos con el riesgo

La aparición de un nuevo contagio potencialmente letal nos obliga a pensar en cómo nos relacionamos con el riesgo. ¿Por qué vale la pena arriesgar nuestras vidas?

Al reflexionar, la mayoría de nosotros concluiremos que —manteniendo las demás cosas iguales— arriesgar nuestras vidas solamente para seguir jugando nuestro papel en el capitalismo no vale la pena. Por otro lado, podría valer la pena arriesgar nuestras vidas para protegernos unos a otros, para cuidarnos unos a otros, para defender nuestra libertad y la posibilidad de vivir en una sociedad igualitaria. Así como estar completamente aislados no es lo más seguro para los ancianos, tratar de evitar el riesgo por completo no nos mantendrá seguros. Si nos mantenemos estrictamente a nosotros mismos mientras nuestros seres queridos se enferman, nuestros vecinos mueren, y el estado policial se lleva todo último vestigio de nuestra autonomía, no estaremos más seguros. Hay muchos tipos diferentes de riesgo. Probablemente llegue el momento en que tengamos que repensar los riesgos que estamos dispuestos a correr para vivir con dignidad.

Esto nos lleva a la cuestión de cómo sobrevivir a todas las tragedias innecesarias que los gobiernos y la economía global nos están acumulando en el contexto de la pandemia, por no mencionar todas las tragedias innecesarias que ya estaban creando. Afortunadamente, las mismas estructuras que pueden permitirnos sobrevivir juntos al virus también nos pueden equipar para enfrentarnos a ellos.

Sobreviviendo a la Crisis

Seamos claros: el totalitarismo ya no es una amenaza que se ubica en el futuro. Las medidas implementadas alrededor del mundo son totalitarias en todo el sentido de la palabra. Estamos presenciando decretos unilaterales de los gobiernos imponiendo la prohibición total de viajes, toques de queda durante las 24 horas del día, verdaderas leyes marciales, y otras medidas dictatoriales.

Esto no quiere decir que no debamos implementar medidas para protegernos mutuamente de la propagación del virus. Es simplemente reconocer que las medidas que varios gobiernos están implementando se basan en medios autoritarios y una lógica autoritaria. Piense en la cantidad de recursos que se invierten en el ejército, la policía, los bancos y el mercado de valores que en la atención médica pública y los recursos para ayudar a las personas a sobrevivir esta crisis. Todavía es más fácil ser arrestado por vagancia que hacerse una prueba para detectar el virus.

Así como el virus nos muestra la verdad sobre cómo ya vivíamos, sobre nuestras relaciones y nuestros hogares, también nos muestra que ya vivíamos en una sociedad autoritaria. La llegada de la pandemia solo la hace formal. Francia está poniendo a 100,000 policías en las calles, 20,000 más que los desplegados en el punto más alto de las protestas de los chalecos amarillos. Los refugiados que necesitan asilo están siendo rechazados a lo largo de las

fronteras entre los Estados Unidos y México y entre Grecia y Turquía. En Italia y España, bandas de policías atacan a trotadores en calles vacías.

Policía

En Alemania, la policía de Hamburgo ha aprovechado la situación para desalojar una tienda de refugiados auto-organizada que había estado en pie durante varios años. A pesar de la cuarentena, la policía en Berlín sigue amenazando con desalojar una barra colectiva anarquista. En otra parte, la policía vestida con uniformes de soldados de asalto para pandemias allanó un centro de refugiados.

Lo peor de todo, todo esto está ocurriendo con el consentimiento tácito de la población general. Las autoridades pueden hacer virtualmente cualquier cosa en el nombre de proteger nuestra saludo, incluso matarnos.

En la medida en que la situación se intensifica, será más probable ver a la policía y los militares ocupando fuerza letal de manera creciente, ellos son los únicos que tienen la posibilidad de reunirse en grandes números. Cuando la policía se constituye como el único cuerpo social que puede reunirse en masa, no hay otra palabra que “estado policial” para describir la forma de sociedad en la que vivimos.

Ha habido señales de que las cosas iban en esa dirección durante décadas. El capitalismo solía depender de mantener a un gran número de trabajadores disponibles para realizar trabajo industrial, en consecuencia, no era posible tratar la vida tan barata como se la trata hoy. A medida que la globalización y la automatización capitalistas han disminuido la dependencia de los trabajadores, la fuerza laboral global ha ido cambiando constantemente al sector de servicios, haciendo un trabajo que no es esencial para el funcionamiento de la economía y, por lo tanto, menos seguro y pagado, mientras que los gobiernos se han vuelto cada vez más dependientes de la violencia policial militarizada para controlar el malestar y la ira.

Si la pandemia se prolonga lo suficiente, probablemente veremos más automatización (los autos auto-conducidos representan menos amenaza de infección para la burguesía que los conductores de Uber) y los trabajadores desplazados se dividirán entre las industrias de represión (policía, ejército, seguridad privada, contratistas militares privados) y los trabajadores precarios que se ven obligados a correr un gran riesgo para ganar unos cuantos centavos. Nos estamos acelerando hacia un futuro en el que una clase privilegiada conectada digitalmente realice trabajo virtual en aislamiento, mientras un estado policial masivo los protege de una subclase prescindible que asume la mayoría de los riesgos.

Ya el multimillonario Jeff Bezos ha añadido 100 mil puestos de empleo en Amazon, previendo que su compañía va a dejar a comercios locales fuera del negocio. Del mismo modo, Bezos no dará a sus empleados de *Whole Foods* vacaciones pagadas a pesar del riesgo constante que enfrentan en el sector de servicios, aunque les dará un aumento de $ 2 hasta abril. En resumen, todavía considera que sus vidas no valen nada, pero admite que sus muertes deberían pagarse mejor.

En este contexto, es probable que haya revuelta. Es probable que veamos algunas reformas sociales destinadas a aplacar a la población, al menos temporales para mitigar el impacto de la pandemia, pero que llegarán junto con la violencia cada vez mayor de un Estado que nadie puede imaginar prescindir, en la medida en que se malinterpreta como el protector de nuestra salud.

De hecho, el Estado mismo es la cosa más peligrosa para nosotras y nosotros, en la medida que nos impone una distribución drásticamente desigual de los recursos que nos obliga a enfrentar distribuciones de riesgo tan desequilibradas. Si queremos sobrevivir, no podemos simplemente exigir políticas más equitativas, también tenemos que deslegitimar y socavar el poder del Estado.

Estrategias para la Resistencia

Para dicho objetivo, concluimos unas cuantas estrategias para la resistencia que ya están siendo aterrizadas al suelo.

Huelgas de renta

En San Francisco, el colectivo habitacional Station 40 ha liderado el camino al declarar unilateralmente una huelga de alquileres en respuesta a la crisis:

La urgencia del momento exige una acción decisiva y colectiva. Estamos haciendo esto para protegernos y cuidarnos a nosotros mismos y a nuestra comunidad. Ahora más que nunca, rechazamos la deuda y nos negamos a ser explotados. No** llevaremos la carga a los capitalistas. Hace cinco años, derrotamos el intento de nuestro propietario de desalojarnos. Ganamos por la solidaridad de nuestros vecinos y amigos en todo el mundo. Una vez más estamos llamando a esa red. Nuestro colectivo se siente preparado para el refugio en el lugar que comienza a medianoche en toda el área de la bahía. El acto de solidaridad más significativo para nosotros en este momento es que todos hagan una huelga juntos. Te respaldaremos, como sabemos que tendrás nuestro respaldo**. Descansa, reza, cuídate el uno al otro".

Para millones de personas que no podrán pagar sus cuentas, esto hace una virtud de la necesidad. Innumerables millones de personas que viven de un sueldo a otro ya han perdido sus empleos e ingresos y no tienen forma de pagar el alquiler de abril. La mejor manera de apoyarlos es que todos vayamos a la huelga, haciendo imposible que las autoridades ataquen a todos los que no paguen. Los bancos y los terratenientes no deberían poder seguir beneficiándose de los alquileres e hipotecas cuando no hay manera de ganar dinero. Eso es sentido común.

La idea ya ha ido circulando de una variedad de formas distintas. En Melbourne, Australia, la rama local de la IWW está promoviendo un compromiso con la huelga de arriendo por el COVID-19. Rose Caucus está llamando a las personas a que dejen de pagar el arriendo y el pago de servicios públicos durante el brote epidémico. En el Estado de Washington, Sla huelga de arriendo de Seattle está llamando a lo mismo. Inquilinos de Chicago están amenazando con una huelga de arriendo junto a personas de Austin y St. Louis. En Canadá, se está organzando en en Toronto, Kingston, y Montreal. Otros han puesto a circular documentos llamando a una huelga de arriendo e hipoteca.

Para que una huelga de arriendo tenga éxito a nivel nacional, al menos una de estas iniciativas tendrá que ganar suficiente impulso para que un gran número de personas esté segura de que no se quedarán en alto si se comprometen a participar. Sin embargo, en lugar de esperar a que una sola

organización de masas coordine un ataque masivo desde arriba, es mejor que estos esfuerzos comiencen a nivel de base. Las organizaciones centralizadas a menudo se comprometen temprano en el proceso de lucha, socavando los esfuerzos autónomos que dan poder a tales movimientos. Lo mejor que podríamos hacer para salir de esta experiencia más fuerte sería construir redes que puedan defenderse independientemente de las decisiones desde lo alto.

Huelgas laborales y de tránsito

Cientos de trabajadores en los astilleros atlánticos en Saint-Nazaire se declararon en huelga ayer. En Finlandia, los conductores de autobús se negaron a recibir pagos de los conductores para aumentar su seguridad frente al contagio y protestar contra los riesgos a los que están expuestos, lo que demuestra en el proceso que el transporte público podría ser gratuito.

Si alguna vez hubo un buen momento para que la clase trabajadora en apuros y precaria mostrara fuerza a través de huelgas y paros laborales, este es el momento. Por una vez, gran parte de la población en general simpatizará, ya que la interrupción de los negocios como de costumbre también puede disminuir el riesgo de propagación del virus. En lugar de tratar de mejorar las circunstancias individuales de empleados particulares a través de aumentos salariales, creemos que lo más importante es construir redes que puedan interrumpir los negocios como de costumbre, inte-

rrumpir el sistema en su conjunto y apuntar hacia la introducción revolucionaria de formas alternativas de vida y de relacionarnos. En este punto, es más fácil imaginar la abolición del capitalismo que imaginar que incluso en estas circunstancias, podría reformarse para satisfacer todas nuestras necesidades de manera justa y equitativa.

Revueltas carcelarias

Revueltas en prisiones brasileras e italianas ha resultado en una serie de fugas, incluso en fugas masivas. El coraje de estos prisioneros debería recordarnos a todas las poblaciones objetivo que se mantienen fuera de la vista pública, que son los que más sufrirán durante catástrofes como esta.

También nos puede inspirar a: más que obedecer órdenes y mantenernos ocultas y ocultos, a medida que el mundo entero se convierte en una matriz de celdas carcelarias, podemos actuar colectivamente para fugarnos.

PARAR, PONERNOS DE PIE

de Manuel Rozental desde Colombia

(...)Ahora mismo, cómo movilizarnos y organizarnos para conseguir, exigir, mover fondos, recursos, logística para que millones puedan quedarse en casa y protegerse en Colombia (y en otros países) y que no además de exigírselo y obtenerlo del gobierno, que son ellos con lo nuestro, salga de las organizaciones que con discursos de lucha y revolución se han burocratizado y viven de presupuestos del establecimiento y de la cooperación mientras pronuncian discursos y señalan sin vergüenza. Cómo imponer el derecho al cuidado y a la atención con dignidad. A la alimentación, a la salud, a la justicia, a la libertad. Nos toca asumir a nuestrxs ancianxs, hacerles nuestrxs y exigir también con ello, que se les respete. Nos toca hacer la lucha a todas y todos y no escudarnos en la cómoda farsa que encubre y mata. Nos toca pararnos; ponernos de pie. Porque la pandemia nos demuestra de un golpe que un paro no es solamente una marcha o unas movilizaciones sino una mentalidad digna, organizándose y en marcha...¡YA! Limosna no! Solidaridad, organización, lucha, resistencia y rebeldía! El paro es nuestra agenda por la dignidad. Parar la pandemia es ponernos de pie.

Extracto, Original en http://pueblosencamino.org/?p=8201

ASAMBLEA DE DEFENSORES DEL TERRITORIO MAYA MÚUCH' XÍINBAL

desde México

A las comunidades mayas

Hermanas y hermanos, somos integrantes de la Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch' Xíinbal, nos encontramos para organizarnos hace un poco más de dos años en la ciudad de Mérida, en esa ocasión compartimos nuestros dolores y tristezas porque el extraño había llegado de nuevo a nuestra casa a arrebatar el territorio en donde hemos conocido la vida, donde las aguas de los cenotes y lagunas nos mitigan la sed, donde las plantas proveen nuestra medicina, donde los animales celebran la lluvia y el sol, donde el viento le canta a la luna llena.

Empezamos una lucha organizada comenzando con apropiarnos de la información que necesitamos, no la que ofrece el extraño, nos visitamos entre sí comunidad por comunidad, hicimos mesas de conversación, círculos de mujeres, llevamos y trajimos papeles con firmas y sellos, leímos documentos, hicimos talleres sobre derechos indígenas e interpusimos algunos amparos que ayudó a frenar algunos megaproyectos del extraño.

En eso andábamos cuando apareció en el mundo este mal llamado corona-virus que pronto llegó a nuestro país y luego a nuestra Península, es triste que ya esté entre nosotros como en otras partes del mundo, es una amenaza fuerte contra nuestra vida, contra nuestra cultura, contra nuestra lengua y en contra de nuestro territorio. Nosotros no tenemos los medios sanitarios para defendernos y ha comenzado a hacer mucho daño en algunos pueblos, por eso el motivo de esta carta es para decirles que como Asamblea Múuch' Xíinbal estamos pendientes de cada uno de ustedes, que debemos hermanarnos con amabilidad y generosidad los unos con los otros para combatir este virus, sabemos que lo podemos combatir porque nuestras comunidades siempre han sido generosas y resistentes; también es muy importante que sigan las instrucciones que las autoridades sanitarias nos hacen llegar, son cosas sencillas pero hay que hacerlas, procurar estar en casa, lavarse las manos, taparse la boca si estornudas o toses etc.

Es posible que este mal lo hayan mandado los malos gobiernos, de lo que si estamos seguros es que no es de la naturaleza, entonces lo hacen para deshacerse de quienes no les sirven como nosotros que somos pobres, somos indígenas y con un territorio en nuestras manos que nos permite vivir en relativa libertad, ahí producimos nuestros alimentos; quienes hacemos milpa no nos asusta el cierre de los supermercados porque tenemos maíz, frijol, chile, calabaza y todo lo que la tierra nos provee para comer, eso nos permite no solamente sobrevivir, sino vivir en libertad y

derrotar una crisis y un virus como este. Esta es entre otras razones por las que no debemos vender ni rentar nuestra tierra a los empresarios que lo ambicionan y nos lo quieren arrebatar, pero ¡no lo permitamos! Vamos a vivir y vivir bien en nuestro territorio hablando nuestra lengua, celebrando nuestra cultura, es decir, construyendo la autonomía.

Después de que este mal termine, el mundo no va a ser lo mismo, muchas cosas habrán cambiado, muchos retos más difíciles tendremos qué enfrentar, es urgente que nos vayamos preparando. De nuevo les decimos que nuestra esperanza está en que nos mantengamos unidos, ayudándonos con generosidad y luchar para sobrevivir como lo hemos hecho siempre como pueblo maya.

Abrazos.

https://asambleamaya.wixsite.com/muuchxiinbal/single-post/2020/04/01/Carta-a-las-comunidades

AHORA, ENTONCES, MAÑANA, AYER



CARTA A LOS AMIGOS DEL DESIERTO

Marcello Tarì desde Italia

(...)El desierto del cual hablo es *el* lugar de la prueba, no porque sea un espacio vacío, sino porque está privado de todas las cosas que decoran artificialmente las existencias, todo eso que las facilita y las halaga: está privado, por tanto, de las distracciones que impiden a cada uno, en la cotidianidad, contemplar su propia vida con clarividencia. El desierto es por consecuencia el lugar que permite meditar, concretamente, sobre su propia vida en el mundo, desde un lugar fuera del mundo, en el más auténtico sentido: libre de lo superfluo, de todo lo que hemos creído necesario pero que, al contrario, ahora en definitiva lo sabemos, de repente ya no lo es más, porque sencillamente jamás lo ha sido. Recíprocamente el desierto nos hace sentir el deseo de todo lo que falta verdaderamente en nuestra vida. A lo largo del camino que dolorosamente abrimos en él, sentimos entonces la ausencia de la comunidad, así como la de la justicia, la de la gratuidad, la de la verdadera salud, y por supuesto, sentiremos también la ausencia de esas personas que hemos excluido de nuestra intimidad sin saber bien porqué, o de aquellas que nos han excluido de la suya y que, no obstante, misteriosamente, nosotros les seguimos amando. ¿Sed de amor? Hay que decir que sí, en todos los sentidos posibles. Uno de entre ustedes, hace ya algún tiempo, me ha dicho que hacer lo que sea juntos no tiene sentido, y no puede llegar a tenerlo, si no nos desea-

mos al menos un poco de bien. No el bien abstracto de la ideología, sino aquel, precisamente, del cuerpo o del espíritu que se experimenta por el contacto. Desde luego, comprender en qué consiste este bien no siempre ha sido fácil, e incluso a menudo, en lugar del bien nosotros hemos hecho el mal. De hecho, algunos de los seres que habitan por mucho tiempo el desierto quedan siempre en peligro: las hienas y los demonios. De Jesús, sin embargo, se dice que al final de la prueba incluso las fieras permanecían a su lado como si fueran corderos (¡el Edén!). Nosotros debemos entonces aprovechar el momento para lograr, de una buena vez por todas, entender lo que significa amarnos los unos a los otros sin utilizar ni subterfugios, ni mediaciones absurdas, ni la hipocresía con la cual estamos acostumbrados a pasar de lado. Yo tengo la impresión, la certeza. de que en el momento en que nos encontremos a esta realidad y le obedezcamos, entonces sí, nosotros «seremos todo».

En este sentido el desierto es ese lugar en el que a través de las meditaciones y las pruebas, se forma duramente el espíritu fuerte de un nuevo comienzo. Hoy tenemos la posibilidad de no repetir un ritual como si se tratara de un paréntesis finalmente insignificante para nosotros y para el mundo – y en cuanto a rituales desgastados e inútiles, déjenme decirles que somos grandes expertos– pero para rasgar definitivamente la vela de la Historia que nos retiene como prisioneros de un sueño maléfico. Ir *más allá*, como a

menudo había repetido un viejo sabio. En este momento, ir más allá significa ir mucho más lejos que la pandemia, ir todos juntos hacia otro plano de la existencia.

Endurecidos por el desierto, con la fuerza espiritual adquirida a través de las privaciones y el combate, victoriosos contra los demonios, podremos presentarnos de nuevo al mundo con una potencia nueva que no es del mundo, esa que a partir de ahora sabe — como dice Jesús al demonio que le tienta una primera vez— que no se vive únicamente de pan, sino con y a través de la Palabra. Que es más material que la materia misma. Las tentaciones a las que está sometido Cristo son las mismas de siempre: posesión, poder, manipulación. Materia que es menos que la materia. Éstas son las mismas contra las que hemos luchado desde siempre: por eso, precisamente, nos hemos hecho amigos, ¿lo recuerdas?

Es esta Palabra la que nos preocupa por estos días, cada uno en su rincón, cada uno en su convento, cada uno en su desierto, cada uno con una pena diferente. Rincones que pueden ser los de una intimidad reconquistada y, para la que, sin embargo, todos juntos crean un único desierto inmenso, que es como un gigantesco encuentro con la realidad. Puesto que el desierto del cual hablo no son las calles vacías de la metrópoli, que está siempre vacía y triste incluso cuando está repleta y todo transcurre rápidamente y nos vuelve enfermos; sino que es el espacio salvaje que nos expone a la Palabra y en el seno del cual luchamos uno

por uno contra las tentaciones. Conozco a casi todas las que imaginan atacar la mayor parte de ustedes estos días. Esto, porque ellas han sido y son aún en parte también las mías. Ustedes saben a qué me refiero. Una enseñanza decisiva de Jesús en el desierto es, sin embargo, aquella que sostiene que uno no dialoga con el demonio, nunca, porque una vez que has aceptado hacerlo, permaneces prisionero, y por más pícaro que tú creas ser: su discurso, su retórica, su arte de la seducción son tanto como las rejas que se cierran sobre ti. Cuántas veces hemos visto a esas rejas apartarnos para siempre de viejos amigos...

Día tras día, nuestras habitaciones se transforman en fragmentos de un páramo desértico, con sus animales salvajes, su profundo silencio, tan incomparablemente habitable, y sus presencias, que de ordinario no las percibimos, demasiado desbordados por una multitud de cosas en gran parte *inútiles.* El desafío es reconocer la justa presencia, la buena, aquella que cura, y expulsar la mala, aquella que te enferma, que te miente para hacerte mentir, que te intimida para que te arrodilles ante ella a cambio de más poder, de más cosas, de más trivialidades, de más reconocimiento, de más, de más, de más... El desierto hace distinguir lo posible y lo imposible.

Extracto de la traducción al castellano del original en italiano
https://fuganomada.noblogs.org/marcello-tari/

REPENSANDO EL APOCALIPSIS: UN MANIFIESTO INDÍGENA ANTIFUTURISTA

de Indigenous Action Media desde Isla Tortuga

Esta es una transmisión desde un futuro que no ocurrirá.
De una gente que no existe.....

"El final está cerca.
¿O vino ya antes y se volvió a ir?
Unx ancestrx

¿Por qué podemos imaginar el fin del mundo pero no el final del colonialismo?

Vivimos el futuro de un pasado que no es el nuestro.

Esta es una historia de fantasías utópicas e idealización del apocalipsis.

Es un orden social global patológico de futuros imaginarios construidos sobre el genocidio, la esclavización, el ecocidio y la ruina total.

¿Qué conclusiones pueden extraerse en un mundo hecho de huesos y metáforas huecas? Un mundo de finales fetiche calculados en medio de ficciones colectivas con virulentxs

espectadorxs. Desde libros religiosos a entretenimiento de ciencia ficción, cada una de las líneas temporales se construyen de manera predecible: inicio, nudo y -por último- El Final.

Inevitablemente en estas narrativas hay unx protagonista luchando contra unx Otrx Enemigx (una típica apropiación de la espiritualidad afro-haitiana lo llamaría “zombie”); y -¡ojo spoiler!- esx protagonistx no eres ni tú, ni yo. Muchxs están impacientes por ser lxs últimxs supervivientes de este “apocalipsis zombie”.

Estas metáforas son intercambiables como lo son el zombie/otro, así como este apocalipsis. Estas metáforas vacías, esta linealidad, solo existe dentro del lenguaje de las pesadillas; son al mismo tiempo parte de la imaginación apocalíptica y su impulso. Esta forma de “vivir” - esta “cultura”- es una basada en la dominación que lo consume todo en su propio beneficio. Es un reordenamiento económico y político para encajar una realidad que se sostiene sobre los pilares de la competición, la propiedad y el control en búsqueda del beneficio y la explotación permanente. Profesa la “libertad” aunque su mera base está fijada sobre tierras robadas, y su estructura se erige sobre vidas robadas.

Es esta misma “cultura” la que siempre debe tener unx otrx enemigx para echarle la culpa, para reclarmarle, para agraviar, esclavizar y asesinar.

Unx enemigx subhumanx con quien ejercer -cualquiera y todas las formas de- violencia, ya que estas no son solo permitidas sino también esperadas. Si no hay unx Otrx inmediatx, se construye unx de forma meticulosa. Estx Otrx no está hechx de miedo; sino que es la destrucción de estx Otrx la que está guiada por el miedo. Estx Otrx se constituye de axiomas apocalípticos y miserias permanentes. Este extrañamiento, esta enfermedad del wetiko[19] , tiene quizá su mejor síntoma en su estratagem más simple aquella que supone rehacernos silenciosamente: son sucixs, no son aptxs para la vida, son incapaces, son desechables, no son creyentes, son indignxs, están hechxs para nuestro beneficio, odian nuestra libertad, son indocumentadxs, son queer, son negrxs, son indígenas, son menos-que, están en nuestra contra... hasta que finalmente no existan más.

En este mantra de violencia que está en constante reformulación, se trata de o bien tú o ellxs.

---

19 Para los nativoamericanos la enfermedad del wétiko (o weitko, como le llamó el psiquiatra R. D. Laing al tomar la idea del pensamiento nativoamericano) se trata de la enfermedad del alma y el espíritu del hombre blanco europeo, tal como lo describió en 1978 Jack Forbes, pensador nativoamericano, en su libro *Columbus and Other Cannibals.* Para Forbes "Esta afección, esta psicosis wétiko (caníbal), es la mayor enfermedad epidémica conocida por el hombre (blanco)" y se caracteriza por el consumo de otros seres humanos, por ello el wétiko es un caníbal, un depredador, "es el consumo de la vida de otro para su propio propósito o beneficio privado." unsettlingamerica.wordpress.com/tag/wetiko/

Es el/la Otrx quien va a ser sacrificadx por el bien de una continuidad inmoral y cancerígena.

Es el/la Otrx quien es envenenadx, quien es bombardeadx, a quien se deja tranquilamente bajo de los escombros.

Esta forma de no ser que ha infectado todos los aspectos de nuestras vidas, que es responsable de la aniquilación de especies enteras, de la toxificación de los océanos, aire y tierra; de la deforestación y la quema de bosques enteros, de la encarcelación en masa, de la posibilidad tecnológica de una guerra que acabe con el mundo, de aumentar la temperatura a escala global.. estas son las políticas de muerte del capitalismo. Es pandémico.

Un final que ya se vio antes

El colonialismo es la invasión física, mental, emocional y espiritual de nuestras tierras, cuerpos y mentes para colonizar y explotar. Los barcos partieron con vientos venenosos y mareas sangrientas a través de los océanos, empujados por un débil aliento y un impulso esclavizador. Millones de vidas fueron extinguidas poco a poco antes que pudieran siquiera nombrar a su enemigo. 1492. 1918. 2020...

Sábanas de guerra biológica[20] (2), la matanza de nuestro pariente el Búfalo, el daño a los ríos dadores de vida, la quema de una tierra inmaculada, las marchas forzadas, el encarcelamiento regulado por tratados, la educación coercitiva a través de abuso y violencia.

El día a día en este tiempo de postguerra -de postgenocidio- ofrendando la humillación psocolonial de nuestro lento suicidio en masa al altar del capitalismo. Trabajo, ingresos, pagar la renta, beber, coger, alimentarse, pensionarse, morir. El día a día está al borde del camino, es vender en los mercados indios, servir copas en el Casino, reponer mercancía en el Bashas[21]... es lindo tener algunxs indixs atrás tuyo.

Esto son los dones y regalos del apestoso Destino manifiesto[22] (4), ese es el imaginario futuro del que nuestros captores querían que formáramos parte y que ayudáramos a

---

20 Se refiere al regalo o intercambio de sábanas contagiadas con viruela u otras enfermedades contagiosas traídas de Europa [Nota de Traducción]

21 Cadena de supermercado originaria de Arizona [Nota de Traducción]

22 La doctrina del Destino manifiesto es una frase e idea que expresa la creencia en que los Estados Unidos de América es una nación destinada a expandirse desde las costas del Atlántico hasta el Pacífico. [Wikipedia]

perpetuar. La imposición sin piedad de este mundo muerto fue guiada por una utopía ideal con forma de osario[23], fue por "nuestro propio bien", un acto de "civilización".

Matar al indio, matar nuestro pasado y con ello, nuestro futuro. *Salvar al hombre*, imponiendo otro pasado y con ello otro futuro[24].

Estos son los ideales apocalípticos de abusadores, racistas y heteropatriarcas. La fe ciega doctrinal de aquellos que solo pueden ver la vida a través de un prisma, un caleidoscopio fracturado de guerra total y sin fin.

Es algo apocalíptico que coloniza nuestros imaginarios y destruye -al mismo tiempo- nuestro pasado y futuro.

Es una lucha para dominar todo significado y existencia humana.

---

23 En el original se refieren a Charnel House/ Casa de Charnel es el lugar donde descansan los restos generalmente exhumados de la persona muerta, en sentido figurado se utiliza como frase para referirse a un lugar relacionado con la muerte violenta, el hogar de un asesino en serie o donde han ocurrido asesinatos macabros. [Nota de Traducción]

24 *Kill the indian, save the man (Matar al indio, salvar al hombre)* fue una frase atribuida a Richard Henry Pratt, oficial del ejército creador de la escuela Carlisle, la primera *boarding school* (similar a un internado afuera de las reservas). [Nota de Traducción]

Ese es el futurismo del colonizador, del capitalista. Es todo futuro que alguna vez robó el saqueador, el instigador o el violador.

Esto siempre fue entre existir o no. Es el apocalipsis, actualizado. Con la única certeza de un final de muerte, el colonialismo no es otra cosa que una plaga .

Nuestrxs ancestrxs entendieron que esta forma de ser no admite razonamiento o negociación. Que no puede ser mitigada ni redimida. Entendieron que lo apocalíptico solo existe como absoluto.

Nuestrxs ancestrxs soñaron contra el fin del mundo

Muchos mundos vinieron antes que este. Nuestras historias tradicionales están estrechamente urdidas con el tejido del nacimiento y el fin de los mundos. A través de estos cataclismos hemos aprendido muchas lecciones que dieron forma a quienes somos y cómo debemos ser unxs con otrxs. Nuestras formas de ser están construidas con la búsqueda de armonía a través de (y a partir de) la destrucción de mundos. Lo elíptico. Nacimiento, Muerte, Renacimiento.

Tenemos un número indeterminado de historias del mundo que son parte de nosotrxs. Es el lenguaje del cosmos, se habla de ello en profecías esculpidas en las cicatrices donde nuestrxs ancestrxs soñaron. Es la danza del fantasma, los siete fuegos, el nacimiento del Búfalo blanco, la séptima

generación, los cinco soles, está escrito en una piedra cerca de Oraibi y más allá. Estas profecías no son sólo predicciones, sino que han sido también diagnósticos e instructivos.

Somos lxs soñadorxs que soñaron nuestrxs ancestrxs. Hemos cruzado todos los tiempos entre el aliento de nuestros sueños. Existimos al mismo tiempo con nuestrxs ancestrxs y con las generaciones por venir. Sostenemos nuestro futuro en nuestras manos. Es nuestra mutualidad y nuestra interdependencia. Es nuestro pariente. Está en las arrugas de nuestras memorias, plegadas con suavidad por nuestrx ancestrxs. Es nuestro tiempo de sueño colectivo y es Ahora. Entonces. Mañana. Ayer

La imaginación anticolonial no es una reacción subjetiva ante los futurismos coloniales, más bien se trata de un futuro anticolono. Nuestros ciclos vitales no son lineales, nuestros futuros existen sin un tiempo. Es un sueño no colonizado.

Este es el antifuturo indígena

No estamos preocupadxs por cómo nuestrxs enemigxs nombran su mundo muerto o cómo admitirán o nos reconocerán estas tierras. No nos preocupa

No estamos preocupadxs con rehacer sus formas de mantener control y honrar sus muertos, sus tratados o sus acuerdos. Ellxs no se sentirán obligados a detener esta destruc-

ción de su mundo que tanto predican. No les suplicamos acabar con el calentamiento global, pues es la conclusión de su imperativo apocalíptico y aquello sobre lo que su vida está construida. La muerte de la Madre Tierra. Enterramos juntas el ala derecha junto a la izquierda en esa tierra que están tan hambrientos de consumir. La conclusión de la guerra ideológica de la política colonial es que los pueblo indígenas siempre pierden, a no ser que nos perdamos a nosotrxs mismxs. Los capitalistas y los colonizadores no nos guiarán hacia sus futuros muertos.

La idealización apocalíptica es una profecía autocumplida. Es el mundo lineal muriendo desde adentro. La lógica apocalíptica existe dentro de una zona muerta tanto espiritual, mental como emocional; una zona que se canibaliza a sí misma. Son lxs muertxs resucitadxs para consumir toda vida.

Nuestro mundo vive cuando el suyo deja de existir.

Como antifuturistas indígenas, somos la consecuencia de la historia del futuro del colonizador.
Somos la consecuencia de su guerra contra la Madre Tierra. No permitiremos que el espectro del colonizador, los fantasmas del pasado, embrujen las ruinas de este mundo. Somos la actualización de nuestras profecías.

Esta es la re-emergencia del mundo de los ciclos.
Esta es nuestra ceremonia.

Ante los cielos en silencio el mundo respira de nuevo y la fiebre desaparece.
La tierra está tranquila. Espera que la escuchemos.
Cuando hay menos distracciones vamos al lugar del que surgieron nuestrxs acenstrxs.
De donde salió su/nuestra voz

Aquí hay una canción más vieja que el mundo mismo, una canción que sana más profundamente de lo que ninguna espada del colonizador podría haber cortado.
Y allí, nuestra voz. Siempre fuimos sanadorxs. Esta es la primera[25] medicina.
El colonialismo es una plaga, el capitalismo una pandemia.
Estos sistemas son anti-vida, no se sentirán obligados a curarse.
A estos sistemas enfermos y corruptos no les permitiremos que se recuperen.
Nos propagaremos.
Somos los anticuerpos

+ + + +

25 En original *First* se refiere a primera y originaria al mismo tiempo. [Nota de Traducción]

Ps.: En nuestro pasado/su futuro fueron los ataques no-lineales y no-sistemáticos a las infraestructuras críticas más vulnerables (gas, corredores de transporte, plantas eléctricas, sistemas de comunicación,etc.) los que convirtieron al colonialismo en algo imposible en estas tierras.

- Nuestra organización fue celular, no requirió movimientos formales.
- Las ceremonias fueron/son nuestra liberación, nuestra liberación fueron/son nuestras ceremonias.
- Honramos nuestras enseñanzas sagradas, a nuestrxs ancestrxs y a las generaciones por venir.
- No pedimos reconocimiento por nada. No hicimos comunicados. Nuestras acciones eran nuestra propaganda.
- Celebramos la muerte de la solidaridad de izquierda y su miope romanticismo apocalíptico.
- No pedimos nada a los capitalistas/colonizadores.

Traducido por M. Delcan (Pensaré Cartoneras/ La Reci)
Original en www.indigenousaction.org/

Nota[] La forma "neutra" del inglés se ha traducido con "x" para no marcar género, excepto en el caso de colonizadores/violadores/ capitalistas que está traducida en masculino.

OTROS TÍTULOS

Taller de LA RECI

Manifiesto
Colectiva Río Combahee

Los Blues de Sonny
James Baldwin

Somos Los Ríos
Resistencias indígenas en Canadá

Descolonizar el Ecologismo
vvaa

Lemeblizarnos
Pedro Lemebel

Más vale que se callen
Pedro Lemebel y Silvya Rivera

Jineolojî
La ciencia de liberación de las mujeres del Kurdistán

OnA

No nos dejen solas
Mujeres zapatistas en el 94

Un nosotrxs sin estado
Yásnaya Aguilar

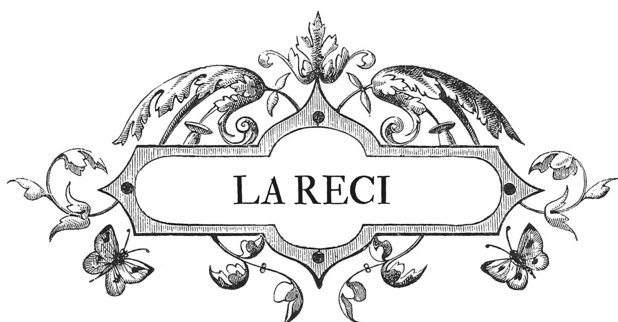
Anarquismo y Privilegios
Dilar Dirik y P.Stanchev

Lo Lingüístico es político
Ruperta Bautista, Yásnaya Aguilar

Putas Migras
Linda Porn, Nina, Kali Sudhra

Cómplices
Sobre la industria blanca de la solidaridad

Minar.
Genealogía del extractivismo



Seleccionado, editado, traducido, maquetado, impreso y encuadernado a mano en el taller autónomo y comunal de Las Casas de Jobel.
¡Es increíble lo que podemos hacer juntxs!

Inicio de Abril 2020